Universidad Adventista de Chile.
Facultad de Educación y Ciencias Sociales.
Pedagogía en Historia y Geografía.

LA GUERRA DE ARAUCO.

¿Qué variables favorecieron la resistencia indígena, en la Guerra de Arauco, durante el siglo XVI?

TESIS.
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Profesor de Historia y Geografía y el grado de
Licenciado en Educación.

Profesora Guía
Teresa Zambrano Peña.

Por
Victoria del Rosario Burgos Cortessi.

Chillán, Diciembre del 2006.

Dedicatoria.

En honor a mi madre Rosa Cortessi,
y a mi padre Víctor Burgos,
quien me contagió el gusto por la historia.

Agradecimientos.

Agradezco a todas las personas que me apoyaron,
especialmente a mi abuelita Filomena Parra,
a la señora Valentina Wevar,
a la profesora Teresa Zambrano
y a un buen amigo, David Pincheira.

Tabla de contenidos.

Portada.
Tabla de contenido.
Reconocimientos.

Introducción.....6
Capítulo I. "Objetivos y Metodologías".....11
1.Planteamiento del problema.....12
2.Delimitación del problema.....13
3.Limitaciones.....14
4.Determinación de los objetivos.....15
4.1.Objetivo general.....15
4.2.Objetivos específicos.....15
5.Metodología.....15
6.Capítulo II. "Marco Teórico".....17
1. Tendencias historiográficas.....18
2. Importancia del trabajo.....25
3. Breve relación de las crónicas y sus autores.....26
3.1.Pedro Mariño de Lobera.....27
3.2.Alonso Góngora Marmolejo.....28
3.3.Gerónimo de Bibar.....29
4. Contexto histórico.....30
Capítulo III. ¿Qué variables favorecieron la resistencia indígena, en la Guerra de Arauco, durante el siglo XVI?"*Análisis de Variables"*.....58
Pregunta de trabajo.....59
Elementos de guerra.....60
1. Marco geográfico.....61
1.1. Tiempo para la guerra.....62
1.2. En la batalla de Andalién, el 24 de febrero de 1550.....63
1.3. La situación de la batalla de Tucapel, 27 de diciembre de 1553.....64
1.4. La batalla de Marigüeñu, 23 de febrero de 1554.....65
1.5. La construcción de fuertes.....67
1.6. Constantes tipos de hostigamientos.....69
1.7. Los sitios a las fortalezas españolas.....70
2. Innovación bélico – militares.....72
2.1. Las armas.....72
2.2. Estrategias de guerra.....74
2.3. Las técnicas psicológicas.....76
2.4. Uso y adaptación del caballo.....77
2.5. Motivaciones con que enfrentaban la Guerra de Arauco, los indígenas.....79
2.5.1. Confianza en la multitud.....81
2.5.2. La participación de la mujer indígena en la guerra.....82

3. Deficiencias del bando español.....83
3.1. Rivalidades internas de los conquistadores.....84
3.2. Dispersión de las fuerzas.....85
3.2.1. Régimen de dominación basado en las obligaciones de los encomenderos…86
3.3. Pobreza del reino……..……..87
Variables que favorecen y prolongan la Guerra de Arauco……..…....88
1. Desarrollo de relaciones, entre el español y el indígena.....88
2. Sistema de encomiendas.....91
3. Diferencias culturales.....92
3.1. El sistema social.....93
3.2. El sistema religioso.....94
3.3. Organización política.....97
Motivos del endurecimiento de la resistencia indígena.....98
Capítulo IV "Interacción de las variables, en ejemplos de las principales batallas"
1. En la batalla de Andalién.....103
2. En la batalla de Tucapel.....103
3. En la batalla de Marigüeñu.....104
4. El cerro Catiray o Mareguano.....105
5. La batalla de Curalaba.....106
Capítulo V. "Evaluación de la Guerra de Arauco, en el siglo XVI".....107
Capítulo VI. "Conclusiones".....117
Capítulo VII. "Anexos".....123
Biografías.
1. El cacique Colocolo.....124
2. Pedro Levolicán.....125
3. Lautaro.....126
4. Caupolicán.....127
5. Pedro de Valdivia.....130
6. García Hurtado de Mendoza.....131
7. Francisco de Villagrán.....132
8. Pedro de Villagrán.....134
9. Rodrigo de Quiroga.....135
10. Melchor Bravo de Saravia.....137
11. Martín Ruiz de Gamboa.....137
12. Alonso de Sotomayor.....138
13. Martín Oñez de Loyola.....139
14. Alonso García de Ramón.....140
15. Lorenzo Bernal del Mercado.....140
16. Figura 1……...143
17. Figura 2……144
18. Figura 3……..……...145
19. Figura 4……..…...146
20. Figura 5……147
Capítulo VIII. "Bibliografía".....148
1. Documentos y / o revistas……..149
2. Libros……151
3. Cartas……154

Introducción.

Introducción.

"Fueron dueños de
las personas y de la tierra, pero no
de las voluntades."
(Quiroga, J.
1979:69)

La Guerra de Arauco, fue el primer tema historiográfico que difundió la fama de Chile al mundo, el encargado fue don Alonso de Ercilla y Zúñiga, en 1569. A partir de entonces, soldados, sacerdotes, corregidores, capitanes, etc., continuaron la labor histórica, exaltando el valor araucano, las campañas españolas, las riquezas y hermosura de América, para dejar constancia de las hazañas de los conquistadores europeos. Según Sergio Villalobos: "No todos fueron hijos espirituales de Ercilla, pero indudablemente forman parte del fenómeno general presentado por el poeta madrileño" (1995:63). Relatos como la crónica de Bibar, la obra de Alonso Ovalle, la de Goyeneche, el libro de Pineda y Bascuñan, entre sus contemporáneos, exaltan el valor, el espíritu y la capacidad guerrera de los indígenas de la *Araucanía*. Esta imagen del espíritu guerrero y valiente, se proyectará transversalmente en la historiografía, pasando a ser parte de la cultura popular chilena.

La idea de un pueblo belicoso, amante de la libertad y casi invencible, fue utilizada por los gobernantes chilenos, especialmente para lograr intereses políticos. Durante el proceso de emancipación, los criollos y mestizos, aludieron a la imagen guerrera y libertaria del pueblo mapuche, para incentivar el amor por el suelo patrio. Por otra parte – en la época contemporánea – durante gobierno militar de Augusto Pinochet, en la enseñanza de la historia, se exaltó la imagen de los guerreros araucanos,

presentándolos casi invencibles. Sin embargo, los indígenas araucanos también serán víctimas de descalificaciones históricas. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, historiadores como Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna, entre otros, estigmatizaron a los indígenas chilenos como bárbaros, salvajes, flojos, atrasados culturalmente y con escaso desarrollo intelectual.

En la actualidad, se continúa revisando el tema por historiadores proindigenistas, antiindigenistas y otros que buscan la imparcialidad. La Guerra de Arauco fue el primer gran conflicto de Chile, pero aún no se ha subsanado. Requiere de un estudio profundo y parcializado para comprender las interacciones que se desarrollaron durante los primeros años y siglos de guerra.

Esta tesis pretende contribuir al conocimiento de la Guerra de Arauco a través de un análisis de las crónicas españolas del siglo XVI, y de una revisión bibliográfica del tema. La pregunta que pretendemos abordar mediante la presente investigación es **¿qué variables favorecieron la resistencia indígena, en la Guerra de Arauco, durante el siglo XVI?**

El capítulo I, considera el planteamiento del problema, delimitación de la temática a investigar, limitaciones pertinentes, definición de los objetivos propuestos para la investigación y metodología que guió el desarrollado de la misma.

El capítulo II, lo constituye el marco teórico: comprende las interpretaciones historiográficas que ha tenido la Guerra de Arauco; la importancia de la investigación; obra y biografía de los autores de las crónicas del siglo XVI, y el contexto histórico de la Guerra de Arauco.

El capítulo III, analiza el tema central de la tesis. Allí se proponen una serie de variables que favorecieron la resistencia indígena y prolongaron la guerra, a saber, el medio geográfico, constituido en un refugio para salvaguardar al indígena del exterminio español; les permitió además, vivir libres del sometimiento hispano; les proporcionó un hogar para sus hijos y mujeres, un medio propicio para el descanso y un espacio para planificar las estrategias de guerra.

Como una segunda variable, se analiza el desarrollo de las innovaciones bélico – militares de los indígenas, que permitieron la equiparación de las fuerzas hispano – indígenas hasta romper este equilibrio en favor de los últimos a fines del siglo XVI.

Se considera también como variable de estudio, las deficiencias del bando español manifestadas en la dispersión de las fuerzas conquistadoras en ciudades y fuertes, el particularismo de las ciudades, la crisis del régimen de dominación basado en las obligaciones de los encomenderos, la escasez de recursos económicos y la división de las fuerzas españolas.

No obstante, este conflicto se prolongó en el tiempo y enraizó la resistencia indígena por los tratos inhumanos y contradictorios de los españoles hacia ellos. Los indígenas, por su condición sociocultural mantuvieron una constante inestabilidad en los acuerdos con los españoles, favoreciendo la resistencia.

El capítulo IV, es una relación de la interacción que tuvieron las variables analizadas en algunas de las principales batallas y lugares donde se desarrollaron los enfrentamientos armados.

El capítulo V, evalúa la interacción de las variables en el primer periodo de la Guerra de Arauco – 1550 a 1598 – argumentando el por qué se cierra en 1598 este primer periodo de enfrentamiento entre los indígenas y los hispano – criollo.

El capítulo VI, considera las conclusiones de las variables que favorecen la resistencia indígena y que, a la vez, prolongan el conflicto.

El capítulo VII, está conformado por el material anexo que considera la vida y obra de los principales actores de la Guerra de Arauco, construida sobre la base e información proporcionada por las tres principales crónicas que trabaja esta investigación.

El capítulo VIII, considera la bibliografía que se consultó para conocer la profundidad y las dimensiones que tiene el tema general, *"La Guerra de Arauco".*

Capítulo I.

"Objetivos y Metodologías"

1. Planteamiento del problema.

La conquista de Chile demandó muchos esfuerzos y recursos a los conquistadores y a la Corona española, porque el reino de Chile no entregaba sus riquezas y las campañas de dominación, en la *Araucanía*, se extendieron más de lo estimado.

Del capital que se obtenía y recibía en el reino, la mayor parte se consumía en los gastos que demandaba la Guerra de Arauco en pertrechos, en soldados, en vituallas, traslados, viviendas, etc.

La Guerra de Arauco comenzó en 1550 y se extendió durante el siglo XVI, XVII, XVIII y parte del XIX con singularidades propias y aunque en estos tres últimos fue perdiendo fuerza y relevancia en el sentido de los fines y objetivos de la guerra misma – la dominación del territorio, la obtención de riquezas para la Corona y la Evangelización- objetivos, que no fueron logrados como esperaban los españoles en la *Araucanía* (no ocurre así en el centro del país, donde sí se desarrollaron la economía, crecieron las ciudades y, en definitiva, se instala la cultura peninsular española).

En el siglo XVI, como de algún modo señalábamos, los españoles no lograron conquistar la *Araucanía*, sus fuerzas se debilitaron y debieron abandonar el territorio. En cambio, los indígenas se fortalecieron y mejoraron su defensa con el paso del tiempo, hasta expulsar a los hispanos de esta región.

Nos interesa, en esta investigación, aproximarnos al análisis de los contextos socio – culturales y geográficos que, de uno u otro modo, posibilitaron el inicio y desarrollo de la Guerra de Arauco, una de las guerras más largas y cruentas que conoce la historia nacional, considerando especialmente – en su forma y su fondo, en su cómo y su por qué- el enfrentamiento de estos dos pueblos que representan a dos culturas distantes y complejas, no sólo en visiones de mundo, en concepciones religiosas y en su desarrollo

histórico. Culturas que, sin embargo, comparten la defensa de sus valores e intereses, y, por supuesto, una humanidad que trasciende sus diferencias.

Por ello es que la pregunta central que nos proponemos responder en este estudio es dilucidar ¿qué variables favorecieron la resistencia indígena en la Guerra de Arauco durante el siglo XVI? La pregunta obedece a la necesidad de inquirir de qué forma un pueblo se opone y lucha contra los afanes expansionistas y a la defensa de su identidad cultural, frente a quienes detentan –supuestamente- un poder militar superior.

2. Delimitación de la investigación.

El estudio de esta tesis está centrado en el primer periodo de la Guerra de Arauco, es decir, entre 1550 a 1598. Caracterizada por ser la etapa más violenta de la guerra. Es un proceso que comienza con el ingreso de los españoles al territorio araucano, la ocupación parcial de las tierras, los hostigamientos mutuos, la insistencia española por habitar en el territorio araucano, la decidida resistencia indígena, la muerte de dos gobernadores, dos rebeliones generales – 1553 y 1598 –, el despoblamiento de *"los estados de Tucapel y Arauco"*, en varias ocasiones, la mortandad indígena, el primer encuentro cultural de dos pueblos, etc.

El estudio de este tema se desarrolla a partir de la revisión de las crónicas de la conquista, Los textos revisados son: la *"Crónica del Reino de Chile*" escrita por Don Pedro Mariño de Lobera; la "*Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile*" escrita por Gerónimo de Bibar y la "*Historia de Todas las Cosas que han Acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575)"* de Alonso Góngora Marmolejo. Además de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga,

Memoria de los Sucesos de la Guerra de Chile, de Jerónimo de Quiroga y una revisión bibliográfica del tema.

Se indagó en las crónicas las impresiones y las razones de los cronistas que dan cuenta del desarrollo de la guerra, así como los factores y causas que determinaron el resultado de las batallas, los elementos comunes a las obras, sus contradicciones, etc. Además, se consideró la crítica actual que tienen los textos.

El desarrollo de la tesis se limita a los elementos presentados por las crónicas del siglo XVI, aunque se revisaron otros documentos, no se profundiza el análisis de cuestiones jurídicas ni administrativas de la guerra, asuntos tales como la fundación de ciudades, las encomiendas, etc. Solo lo relacionado con el enfrentamiento puro, que se visualiza, en la descripción de los cronistas.

3. Limitaciones.

Las limitaciones que tuvo este trabajo de investigación fueron dadas por la magnitud y la profundidad del tema *"La Guerra de Arauco"*, en un espacio limitado del tiempo de trabajo, además que la experiencia en investigación es incipiente, sin embargo, se logró visualizar la problemática en análisis. Para la cual, hubo que recurrir a las fuentes primarias, teniendo en ellas algunas dificultades de lectura rápida, por el lenguaje de la época.

4. Determinación de los objetivos.

3.1. Objetivo general:

Analizar la Guerra de Arauco durante el siglo XVI, con el objeto de evaluar las variables que intervienen en el primer periodo de la guerra.

3.2. Objetivos específicos:

1. Reconocer las variables que favorecieron la resistencia indígena en el primer periodo de la Guerra de Arauco.
2. Caracterizar las variables fundamentales que favorecieron y prolongaron la resistencia araucana.
3. Evaluar el grado de interacción de las variables que favorecieron la resistencia indígena.

4. Metodología.

Esta investigación es tipo bibliográfica y descriptiva. Porque para su elaboración y desarrollo se revisan las fuentes primarias del siglo XVI y una amplia bibliografía del tema. Haciendo un descripción analítica de la investigación fundamentada en citas bibliográficas.

El desarrollo del trabajo se organizó de la siguiente forma:

1. Recopilación de la información a través de la visita a bibliotecas virtuales, entre ellas: Memoria Chilena, biblioteca virtual Miguel de Cervantes, biblioteca virtual de la Universidad de Chile; Universidad de Concepción y las bibliotecas de la Universidad Adventista, de la Ilustre Municipalidad de Cañete, del Museo Mapuche de Cañete. Además del material facilitado por investigadores de la región.

2. Revisión de la información obtenida, identificando las variables que favorecen la resistencia indígena.

3. Elaboración del marco teórico.

4. Análisis de las crónicas del siglo XVI, en relación a las variables que favorecen la resistencia indígena.

5. Evaluación de las variables que intervienen en el proceso.

6. Conclusiones.

Capítulo II.

"Marco Teórico"

1. Tendencias historiográficas.

La Guerra de Arauco, *"la guerra vieja"* para los conquistadores. Esa guerra que parecía interminable, los hombres incansables, pero con escasos recursos y las fuerzas casi vencidas. Los primeros enfrentamientos marcaron la pauta, un rechazo decidido de los indígenas y la insistencia española en conquistar el territorio. El primer periodo de la guerra en siglo XVI, sorprendió a los europeos debido a la resistencia y el ímpetu que presentaron los naturales, los consideraron únicos en toda América. Esta imagen se proyectó al mundo especialmente a través del memorable poema *"La Araucana*", de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, publicado en 1569. El poeta era un soldado, que venía en la expedición del gobernador don García Hurtado Mendoza en 1557 y aunque estuvo poco tiempo en Chile, participó de varias batallas, como *Lagunillas*, *Millarapue*, desfiladero de *Cayucupil*, expedición a *Chiloé,* entre otras. En un juego de armas con el gobernador, puso la espada en él, causando la ira de don García, que lo exilió del país**.** Ercilla escribe un poema que exalta el valor del indígena araucano, pero además toma un nombre femenino *"La Araucana"* ¿Por qué sucede esto, siendo que los héroes debían ser los españoles? Independiente de esta discusión, el poema crea la primera imagen del pueblo chileno hacia el mundo que, a su vez, se populariza en la sociedad chilena. En los siguientes siglos, se escribirá la historia inspirada en el espíritu de Ercilla. Neruda ha llamado a Ercilla "*el inventor de Chile*"[1]. Ercilla ayudó a forjar la imagen mitológica de los guerreros araucanos, exaltó a Lautaro como el libertador del pueblo indígena. Esta idea, recayó en la sociedad de la época, del siglo XVI. Los jóvenes soldados, que venían de refuerzos al reino de Chile, tenían la idea de enfrentar a los legendarios guerreros indígenas. Los españoles contribuyeron a

[1] Revista Chilena de Literatura, Nº 49, 1996, p. 13

prolongar, exagerar y difundir la leyenda guerrera. En los informes que enviaban a las autoridades del Perú y de España, especialmente en las cartas de Valdivia y algunas crónicas:

> Las Cartas de Pedro de Valdivia, la Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile de Gerónimo de Vivar, la Histórica Relación del Reyno de Chile de Alonso de Ovalle y la Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano de Diego de Rosales, inauguran y reproducen las representaciones transfiguradotas del capitán de la conquista en héroe de valor extraño y osadía admirable, gobernador generoso a quien se debe la "mucha gloria de estos aumentos de la fe[2]

En el siglo XVII, la labor historiográfica estuvo a cargo principalmente de los religiosos. Ellos fueron un gran aporte para el desarrollo de la cultura, pero continuaron en la escuela de Ercilla, aunque más distante de los primeros tiempos. Destacan, en este ámbito, los religiosos como Alonso Ovalle y Diego Rosales, entre otros.

Durante parte del periodo la Colonia (fines del siglo XVII y el XVIII), los indígenas vivieron una cierta autonomía, gracias al establecimiento de la línea fronteriza que les permitió desarrollar un mejor y mayor trato con los hispano-criollos. Las relaciones se fundamentaron por los acuerdos alcanzados en los Parlamentos y el desarrollo de una vida fronteriza en la *Araucanía*, favorecida por el intercambio comercial, el mestizaje y el establecimiento de misiones. Mientras tanto, los españoles continuaban utilizando los servicios de los indígenas, a través del sistema de encomiendas, prolongándose hasta fines del siglo XVIII, decayendo como institución por el aumento de la población mestiza y disminución de la población indígena sometida, Por otra parte, la legalización de la esclavitud indígena decretada por real cédula de 1608, con intervalos de legalidad e ilegalidad y el no cumplimiento de las políticas indianas por,

[2] Revista Chilena de Literatura, Nº 49, 1996, p. 6.

prácticas que no se respetaban al predominar los intereses de los españoles fue proporcionando singularidades propias a las relaciones hispano-indígenas en dicho período**.**

El siglo XIX, comienza con los movimientos independentistas de los patriotas. Los indígenas pasan a ser incluidos en la vida nacional. Los naturales, en la etapa de la emancipación chilena, tomaron dos posiciones: un grupo apoyó a los españoles y otro a los criollos.[3]

Las ideas políticas se centran el los objetivos de libertad e independencia, basados en los ideales de la Ilustración. Los intelectuales y políticos chilenos, creen en la igualdad de derechos, y ven a los indígenas como una parte integral de Chile. "Intelectuales y políticos expresaron con optimismo la idea de constituir con los indígenas una colectividad común, una gran familia o hermandad."[4]

Participaron en este debate, entre otros, intelectuales como: Juan Egaña, Camilo Henríquez, José Miguel Infante, Mario Egaña y Manuel de Salas.

Los criollos chilenos veían a los indígenas como un ejemplo de libertad. Aludían a las insignes victorias araucanas contra los españoles en los siglos pasados, e invitaban a apoyar la causa patriota. Tomaban, la Guerra de Arauco, como una fuente de inspiración, del amor y lucha por el territorio patrio.[5]

Los indígenas eran considerados parte integral del territorio nacional y del pueblo chileno. En sus proclamas los llamaban *"hermanos y amigos araucanos"*. Las

[3] "En la Memoria que el Ministerio de Guerra dirigiera al Congreso en 1835, aquel expresaba: "Es sabido que los indios desde el principio de nuestra revolución se dividieron en dos partidos, unos abrazaron la causa española y los otros la de la patria." (Revista Histórica Indígena Nº 4, p. 31**)**

[4] Revista de historia indígena, Nº 4, p. 10

[5] "Para Carrera, O'Higgins, Freire, el indio rebelde representaba el amor al suelo patrio y a la irrenunciable libertad" (Casanueva, en Pinto, 1998: 58). (Acerca de la "leyenda de los guerreros araucanos". Arauco Chihuailaf I.U.T. de Tremblay en France. Université de Paris VIII, p. 4)

acciones de O'Higgins, como de sus contemporáneos, apuntaban a la idea de hermandad e igualdad, sin hacer ninguna diferencia, histórica ni cultural. Camilo Henríquez en 1812 decía:

> Conviene que los araucanos se persuadan que los reconocemos por iguales a nosotros; que nada hay en nosotros que nos haga superiores a ellos (...), serán entre nosotros elevados a todas las dignidades, se estrecharán nuestras familias con las suyas por los vínculos de la sangre, siempre que no haya disonancia en la educación, religión, modales y costumbres[6]

Los indígenas quedaron en iguales condiciones jurídicas, como a todos los habitantes del país, les dieron el estatus de Ciudadanos. "Influenciados por ideas europeas y norteamericanas, propiciaron su incorporación efectiva, en igualdad de condiciones, a la sociedad nacional"[7].

En el pacto republicano, del que habla Foerster (2006:1), los indígenas pierden su soberanía política y territorial. Dice que su máxima expresión es la ley de 1866, que da origen al sistema reduccional.

Para José Bengoa, la imagen que se había proyectado por los siglos de la colonia, que además, acogieron los primeros republicanos, se perdió en la Guerra a Muerte porque los indígenas fueron consideraros entre los grupos de asaltantes, en los campos del sur de Chile. Los dirigentes chilenos, consideraron a los indios como incultos e incivilizados, enviaron varias expediciones del ejército para establecer la paz en la zona, entre esas vino Manuel Bulnes, quien obtuvo importantes triunfos:

> En Chile, la imagen idealizada que los republicanos construyeron del mapuche durante los albores de la independencia, prontamente se debilitó. Durante la "Guerra a Muerte" (1818-1826) la mayoría de los mapuche formaron filas junto a los españoles. Con ello, desaparecía el 'primer republicano y patriota', para aparecer el cruel depredador de niños y mujeres rayano en la bestialidad. Así, llegará el momento en que el país santiaguino, civilizado, culto, gritará unánimemente: "¡Acabad con ellos!"[8]

[6] La Aurora de Chile. Nº 12. 30.04.1812, citado por Revista Historia Indígena Nº 4, p. 27
[7] Revista de Historia Indígena Nº 4, p. 10
[8] (Bengoa, 2000: 151). Citado por la CEPAL - SERIE población y desarrollo Nº 41, p. 85

En la segunda mitad del siglo XIX, los historiadores, miraron al indígena como un bárbaro que no había tenido una evolución histórica, permanecía en un estado de salvajismo primitivo, lo que no contribuía al engrandecimiento ni al crecimiento económico ni social del país. Durante el gobierno de Montt, comenzaron a plantearse políticas de pacificación de la *Araucanía*, pero se suspendieron por problemas políticos. En el siguiente gobierno, se coloca en marcha el plan de Cornelio de Saavedra, para pacificar la *Araucanía*, proceso que dura hasta el año 1881. El plan, contempló la incorporación de nuevas poblaciones y ciudades en el territorio araucano, comprando la tierra a los indígenas. Surgieron políticas de inmigración de chilenos y, especialmente, de extranjeros, con el objeto de *"mejorar la raza*", con gente trabajadora, que cambiara la cultura que heredaban los chilenos de los indígenas.

Los intelectuales chilenos comenzaron a mirar el desarrollo de los pueblos europeos como modelos de progreso intelectual e industrial. Con esto, profundizan las ideas de la inferioridad de las razas mestizas – por ende – desvalorizaron a los indígenas y los mestizos del país:

> El mismo mapuche que medio siglo atrás parecía como fuente de inspiración de la Independencia y sobre cuyos valores pensábamos construir la nación, se transformó en un bruto indomable, enemigo de la civilización y en un estorbo para el progreso. El rostro aplastado, signo de la barbarie y ferocidad del auca, decía Vicuña Mackenna, denuncia la verdadera capacidad de una raza que no forma parte del pueblo (Pinto, J. 2003:119).

Esta segunda imagen de los araucanos, presentada por Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna y sus contemporáneos, contrasta con la de Ercilla. Ambas impresiones, quedan grabadas en la cultura popular chilena.

Los chilenos debían incluir a los araucanos en la vida nacional, como todos los ciudadanos del Estado. Una de las herramientas para alcanzar estos objetivos fue la educación.

> La inclusión de los mapuches en la nación y en el estado fue- para las elites del siglo XIX y XX- una tarea moral y un deber patriótico incuestionable. Los mapuches eran encarnación "terrenal" de la patria y no podían estar "incluidos" como un "estamentos" o como "salvajes".[9]

Los historiadores de fines del siglo XIX y los del XX, desmitificaron la guerra descrita por Ercilla, desvalorizando la resistencia araucana por una guerra del pillaje, sin motivaciones por conservar un territorio:

> Los historiadores que desempeñaron un papel de primer plano en la producción historiográfica de este siglo (A. Edwards, J. Eyzaguirre, F. A. Encina), no realzaron la Guerra de Arauco ni La Araucana. Para Eyzaguirre, la « guerra y el pillaje » era el objetivo del araucano y señaló « el estado de guerra casi permanente », para mostrarlo como un obstáculo y no como un valor, esto último habría sido inconcebible tratándose de gente movida por « apenas algo más que el instinto. (Eyzaguirre, 1980, 36, 44).[10]

La mayoría de intelectuales históricos han analizando la guerra desde un punto de vista hispano – occidental. A pesar de la intencionalidad de entender la historia con los mismos ojos con que se vive. Los historiadores tradicionales pertenecen, por lo general, a la oligarquía, y construyen una historia a su medida y necesidades políticas.

> Contra los mitos colectivos generados por los intelectuales orgánicos de la oligarquía. Lo prueba el hecho que los manuales de historia de Chile largamente difundidos entre los estudiantes y público en general, como los de Luis Galdámes y Francisco Frías Valenzuela, dan una imagen muy tradicional de la historia de Chile: los hechos históricos son presentados con el estilo de los historiadores liberales y las ideas que difunden son, en cambio, una visión moderada de las elaboradas por los intelectuales de la oligarquía. (Carmagnani, 1980:126).[11]

Ideas que se han transmitido y difundido por los textos escolares, crean e infunden una imagen uniforme, de un *"pasado común";* la lucha de un conglomerado social, por la libertad, la formación de la patria, la soberanía y la estabilidad política. La cultura popular mantiene estas imágenes de la historia, se oculta así – creemos – la deuda social que se mantiene con el pueblo mapuche hasta nuestros días.

---

[9] Revista Mad. No. 14. Mayo 2006, p. 2.
[10] Acerca de la "*leyenda de los guerreros araucanos"*. Arauco Chihuailaf I.U.T. de Tremblay en France. Université de Paris VIII, p. 4
[11] Acerca de la *"leyenda de los guerreros araucanos".* Arauco Chihuailaf I.U.T. de Tremblay en France. Université de Paris VIII, p. 5

A fines del siglo XX y principios del XXI, los estudios acerca de la Guerra de Arauco, se han hecho más parcializados, analizando cada pieza y particularidad que la hizo posible. En este contexto, la idea de una guerra de trescientos años ha sido derribada por nuevas propuestas. Sergio Villalobos cree que la guerra se extiende hasta 1655, año de la última rebelión general. Plantea que el intercambio comercial y el mestizaje, disminuyeron la intensidad de la guerra.

En cambio, autores pro-indigenistas, como José Bengoa, creen en la continua resistencia indígena, que lleva más de quinientos años. Aluden al actual periodo de reivindicación indígena en la sociedad y a la necesidad de su reconocimiento como nación.

En la actualidad, el problema indígena, lejos de ver una solución sigue complicándose, dado que los distintos actores continúan con miradas mezquinas unos y utópicas, otros.[12]

---

[12] Foerster *(La sociedad mapuche y la sociedad chilena: la deuda histórica)* comenta algunas miradas de los empresarios políticos e historiadores actuales, respecto al tema indígena en Chile, como han sido tratados y qué líneas se deben seguir para el siglo XXI:

A) "Somos un todo inseparable": Fernando Leniz (empresario). Propone que las manifestaciones indígenas, como la quema de camiones, es guiada por agentes externos. Que desarrollan un programa de reivindicaciones en otros países. Pero Chile se diferencia, porque los indígenas con los españoles se unieron con el mestizaje, haciendo un solo pueblo.

B) Hay dos todos (naciones) en un todo: Gonzalo Vial (Historiador). La sociedad chilena tiene una deuda histórica con los indígenas, desde la colonia. El problema de los mapuches, desde la conquista fue disolver su aparato cultural, la forma de revindicarlos es impedir la disolución.

C) Somos un todo separable en grupos diferentes (étnicos) que buscan la igualdad social: Ricardo Lagos (Ex presidente de la República). La riqueza cultural de cada pueblo, hace parte del patrimonio del país, lo que nos hace más ricos. Se debe trabajar para; respetarse y valorar la diversidad de cada uno de los chilenos.

D) Entre algunos intelectuales mapuches se propone la idea de la independencia, la que más se acerca a esta, es La Coordinadora Arauco- Malleco, dicen: *"Es reconocido el hecho que nuestro pueblo en su conjunto, producto de las luchas de las comunidades en conflicto ha recuperado la dignidad de ser mapuche, la conciencia de pertenecer a un pueblo que tiene pasado, presente y futuro común. Elementos esenciales para empezar el gran proyecto de liberación nacional mapuche" (Sociedad mapuche y sociedad chilena: la deuda histórica, p. 14),* pero reconocen que el proyecto aún no es posible, por las divisiones internas de las comunidades, que se sienten parte del pueblo chileno y, además, no existe la conciencia social para llegar a las transformaciones legales.

La Guerra de Arauco, creó así un conflicto de dimensiones transversales y, hoy en día, la causa indígena es un tema cada vez más recurrente en las políticas de los derechos humanos. Si bien se ha avanzado en el reconocimiento de estas sociedades como etnias, como pueblo, con el reconocimiento social, entre otras leyes. Sin embargo, aún es un tema candente que divide a la sociedad en opiniones y visiones respecto a los pueblos indígenas. Chile tiene que avanzar en esta materia, para llegar a acuerdos definitivos que permitan el desarrollo de estos pueblos.

2. Importancia de la investigación

La Guerra de Arauco, dejó huellas que dividen la sociedad chilena en la actualidad. Se necesita, sin embargo, una constante revisión, para reconstruir la Historia de Chile donde no existan culpables, sino protagonistas que vivieron intensamente sus ideas y lucharon por ellas hasta la muerte. Razones que nos pueden llenar de orgullo. Pero existen otras que, aunque cubramos con mantel blanco, las gotas de sangre son mucho más poderosas para no dejarse ver, pese al paso de los años. Es en este sentido, que esta investigación pretende ser un aporte en el estudio y profundización de aspectos relevantes de la Guerra de Arauco como lo son los contextos y escenarios en que se presentó la misma.

La investigación implicó la revisión y análisis de las principales crónicas de la conquista de Chile, sobre la base de la pregunta ***¿qué variables favorecieron la resistencia indígena, en la Guerra de Arauco, durante el siglo XVI?*** El corpus de nuestra investigación, para abordar dicha pregunta, lo hemos limitado a las crónicas de Pedro Mariño de Lobera, Alonso Góngora Marmolejo y Gerónimo de Bibar, pues ellas son las fuentes primarias que registran la Guerra de Arauco y recogen las impresiones

de los actores del conflicto. Por otra parte, con el fin de contextualizar el tópico en estudio, se presentará una revisión bibliografía del tema "*La Guerra de Arauco".*

Chile cumplirá 200 años de vida independiente, revisar su gestación, es materia de fundamental importancia. Aportar a la verdad histórica, es un deber y un compromiso que debemos asumir como estudiosos de las ciencias sociales para el crecimiento y el desarrollo de nuestra sociedad. Revisar nuestro pasado, con los métodos e instrumentos de la investigación histórica, consolidará la base de la identidad chilena para presentarse al mundo globalizado. Descubrir un poco más de luz, contribuirá – creemos – a mejorar las relaciones actuales, juzgándolas en forma más objetiva y tolerante.

3. Breve relación de las crónicas y sus autores.

Las crónicas[13] son documentos fidedignos con que cuenta la historia para rescatar el pasado. En ellas se registran las impresiones del autor y de los conquistadores al descubrir un nuevo mundo, dando a conocer al hombre de la época, sus creencias, sus acciones, sus concepciones de mundo y hechos cotidianos de la sociedad. Por lo general, están escritas con un lenguaje claro y simple, que relatan los sucesos para memoria de la historia.

A continuación revisaremos tres crónicas de la conquista de Chile escritas durante el siglo XVI, la primera "*Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile*", corresponde al soldado Pedro Mariño de Lobera, la segunda "*Historia de Todas las Cosas que han Acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado*

[13] Del latín Chyonica, y este del griego XPOVIKÁ (libros) en que se refiere a los sucesos en orden de tiempo. (Diccionario de la Lengua Española. Vigésima segunda edición. http:/buscon.rae.es/draeI/.)

(1536-1575)" a Alonso Góngora Marmolejo destacado por ser un hombre culto en el reino y la tercera, "*Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile*" de Gerónimo de Bibar, de quien se desconoce con certeza su identidad, pero el historiador Vicuña Mackenna lo ha juzgado como el secretario de Pedro de Valdivia. Estas tres crónicas, han sido elegidas de un total de cinco textos que se escriben en el siglo XVI, los otros dos corresponden a las Cartas de Pedro de Valdivia y el poema la Araucana de Alonso de Ercilla y Zúñiga. Las tres, son los textos básicos y principales para el desarrollo de esta investigación debido a la cantidad y extensión de información que proporcionan. Los otros dos textos en cuestión, se revisan y analizan, con algunas limitantes de orden cronológico, como las Cartas de Pedro de Valdivia que solo abarcan su periodo de acción y el poema La Araucana de Alonso de Ercilla, que tiende a exageran las dimensiones del conflicto, y además, la participación del autor es menor al tiempo que abarca su obra.

3.1. Pedro Mariño de Lobera.

Don Pedro llegó a América en 1545, estuvo sirviendo a la corona en la ciudad Nombre de Dios. Cuando regresaba a España se encontró con el licenciado La Gasca que le pidió que lo acompañara hasta el Perú, donde tuvo conocimiento de Chile y se enroló en el ejército que venía al reino, en 1551.

Estuvo sirviendo en las gobernaciones de Pedro de Valdivia, Francisco de Villagrán y García Hurtado de Mendoza hasta 1562. Luego regresó al Perú, pero años más tarde volvió como corregidor de *Valdivia*, hasta su retorno al virreinato del Perú, donde murió en 1595.

Su obra comprende un extenso periodo de tiempo, desde el descubrimiento de Chile – por Diego de Almagro – hasta 1595. La cual, fue dedicada al entonces virrey del Perú, don García Hurtado de Mendoza, quien se la entregó al sacerdote jesuita Bartolomé de Escobar para que la corrigiese y mejorase el lenguaje. Sin embargo, se adulteró el texto original – el cual se perdió – sobre todo en el gobierno de García Hurtado de Mendoza, pero se mantuvieron las relaciones de la crónica con historias bíblicas y relatos griegos y / o romanos. No obstante, mejoró la redacción del documento, en este contexto el historiador Barros Arana plantea, que la obra tiene datos desordenados hasta el Gobernador Pedro de Valdivia, se extienden los aspectos relativos al gobierno de don García Hurtado de Mendoza, pero la descripción que continúa, es precisa, detallada y ordenada.

3.2. Alonso Góngora Marmolejo.

Llegó a Chile en un refuerzo que trajo Pedro de Valdivia en 1549. Tuvo la posibilidad de participar en varias actividades del reino como la guerra de encomenderos en Cañete en 1559. Fue contador y visitador de la Real Hacienda, corregidor de *Villarrica* y *Castro*. En 1566 solicitó a Bravo de Saravia el cargo de protector de indígenas, pero como le fue negada comenzó la redacción de su crónica. Su última misión fue encomendada por Rodrigo de Quiroga, quien lo nombró en 1575, (el mismo año en que termina su crónica) "Capitán y juez de comisión para el castigo de los hechiceros de los indios" (Barros Arana, Diego. 2002-II: 211). Murió en 1576.

Su obra fue descubierta en el siglo XIX y publicada en 1850.

La obra comienza con la descripción del Reino de Chile y los hechos que le antecedieron a la conquista de Pedro de Valdivia hasta 1551, fecha, donde el autor

toma un papel protagónico en los hechos que describe. Lectura que se extiende hasta el fin del gobierno de Bravo de Saravia (1575). Siendo, su crónica, muy valorada por su estilo literario simple, ordenado y coherente; además, el autor es considerado como uno de los hombres más intelectuales existentes en el reino. Dedicó su crónica a Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias.

3.3. Gerónimo de Bibar.

El cronista fue testigo de los primeros sucesos de la conquista de Chile, ya que fue parte del primer grupo de conquistadores: "Hallándome en estas provincias de Chile para su descubrimientos y conquista y población y sustentación con don Pedro de Valdivia" (Bibar, G. 1966:1).

La fecha de su llegada a Chile es discutida. Tomás Thayer Ojeda (1943) postula que Bibar habría llegado a Chile por 1548, en la fragata de Juan Dávalos. Sergio Villalobos (1983) lo hace venir con Francisco Ulloa en 1549" (Vivar, G. 1987:24-25).

En el prólogo que Benjamín Vicuña. Mackenna realiza a la obra de Diegos Rosales, se deduce que Bibar sería el secretario de Valdivia:

> Creeríase que hubiese tenido entre sus manos, al redactar su tercer libro, aquel que ya hemos mencionado como perdido y que compuso el propio secretario de Valdivia: es tanta la minuciosidad de los detalles, en la fijación de los lugares...traza paso a paso el itinerario del conquistador. (Rosales, D. 1877: XLV-XLVI).

Esta crónica estuvo perdida por varios años, siendo conocida sólo por referencias realizadas por León Pinelo y Diego Rosales en sus obras. Para historiadores del siglo XIX como Barros Arana fue una crónica desconocida Al respecto señala que la crónica de Bibar fue "una crónica desgraciadamente desconocida, y que quizá tenía un alto interés histórico." (2002-II: 223).

El tiempo que abarca su obra corresponde al periodo de la llegada de los españoles a Chile hasta el año 1558, donde el autor es testigo de los hechos que registra, por lo que su crónica ha sido considerada con alto valor histórico. Esta fue rescatada por la empresa Kenneth Nebenzahl en un remate en Ginebra, y en la actualidad se encuentra en las colecciones de Newberry Library de Chicago. El profesor Irving Leonard, realizó la labor de transcribir el manuscrito en 1949 y en 1966 fue publicada por el Instituto José Toribio Medina.

4. Contexto Histórico.

A fines de la Edad Media, Europa occidental se expandía al resto del mundo. La caída de Constantinopla en manos de los turcos otomanos, en 1453, había obligado a la búsqueda de nuevas rutas para llegar a las Indias. Los españoles se incorporaron a la carrera náutica a partir de 1492, apoyando el proyecto de Cristóbal Colón, convirtiendo así, al nuevo mundo, en una región de grandes expectativas para los hombres de la época que venían en búsqueda de riquezas, fama, honra , gloria y la aventura de conquistar nuevas tierras.

La conquista de Chile se dio en dos intentos. Primero, con don Diego de Almagro que venía a conquistar la Nueva Toledo, a doscientas millas al sur de la gobernación de Francisco Pizarro. Conformaban las filas un ejército de 500 soldados españoles más los indios Yanaconas. El viaje a Chile se hizo por la parte oriental de la *Cordillera de los Andes*, donde las condiciones geográficas y el clima que les acompañaron provocaron un gran desgaste en el equipamiento material, recursos humanos y el ánimo de los conquistadores. Luego llegaron al valle de *Copiapó*, y continuaron hacia

el sur el reconocimiento del territorio, llegando en 1536 a *Reinohuelén*, donde sostuvieron el primer enfrentamiento con los indígenas de la *Araucanía*.

Todo lo visto por don Diego, más los informes de Gómez de Alvarado y otros capitanes sobre el territorio y su gente, conformaron una imagen de pobreza tal, que no correspondía con las ambiciones de riqueza que pretendían encontrar. Además, tenían en mente las posibilidades de enriquecerse en el Perú, con los posibles derechos que don Diego poseía en el Perú. (Cuzco). El camino más corto para cumplir su cometido en América era volver al Perú, y así lo hicieron.

Un segundo intento de conquista es la empresa de don Pedro de Valdivia. Con menos recursos que la de Almagro y más dificultades para iniciarla, por los derechos exigidos por Pedro Sancho de la Hoz. Sin embargo, Valdivia invirtió toda su fortuna en ella y salió del Perú con aproximadamente 23 hombres españoles más los indios auxiliares. Por el camino – desierto de *Atacama* – se le juntaron otros españoles, haciendo un total de 150 al entrar a Chile. El conquistador tuvo que enfrentar los peligros naturales, a los indígenas que evitaban el encuentro con los extranjeros, el intento de asesinato de Sancho de la Hoz, e imponer su liderazgo entre los soldados.

Llegaron al valle del *Mapocho* donde asentó su campamento y mandó a llamar a los naturales para informarles quién era él y a qué venían. Ofreciéndoles su amistad y mutua colaboración en el servicio a la majestad del rey:

> Luego procuré de venir a hablar a los caciques de la tierra, y con la diligencia que puse en corrérselas, creyendo éramos cantidad de cristianos, vinieron los más de paz y nos sirvieron cinco o seis meses bien, y esto hicieron por no perder sus comidas, que las tenían en el campo, y en este tiempo nos hicieron nuestras casas de madera y paja con la traza que les di, en un sitio donde fundé esta ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, en nombre de V. M., en este dicho valle, como llegué a los 24 de febrero de 1541.[14]

[14] Pedro de Valdivia. *Carta al rey Carlos V, 4 de septiembre de 1545*, desde la Serena.

Los indígenas comenzaron a servir a los españoles, con una aparente paz allá por 1550, por lo que Valdivia decide salir a conquistar y poblar las provincias de *Arauco* y *Tucapel*. Sin embargo, se encontró con una decidida resistencia en la *Araucanía*. Allí los españoles buscaron imponerse conquistando indios para encomiendas y queriendo servir así a Dios y al rey.

El primer periodo de la guerra fue un enfrentamiento de fuerzas incomunicables, que arremetían con todas sus armas para defenderse e imponerse ante el enemigo. Estaba en juego el orgullo, los intereses, en fin, la vida de cada uno. Las estrategias de guerra no daban los resultados esperados para los españoles, ni aún con los intentos de buenos tratos, porque los indígenas no creían en los cambios de trato, ni en las propuestas de paz, ya que los veían como una nueva forma de sometimiento. La rudeza de este primer periodo comenzó a disminuir gracias a un acercamiento que se dio, principalmente, por la influencia de los misioneros.

El 24 de enero de 1550 llegaron los españoles a las márgenes del río *Biobío*, los indígenas manifestaron su resistencia inmediatamente, pero los españoles fueron hábiles en defenderse. Después de recorrer la tierra, manteniendo continuos combates, acamparon en las cercanías del río *Andalién*.

Allí se juntaron muchos indios para hacer la guerra, bajo las órdenes del cacique Aynavillo, pelearon más de tres horas – en la noche – luchando cuerpo a cuerpo, tanto que no se les podía hacer división de fuerzas, finalmente huyeron los indios, y en el

bando español, según Góngora Marmolejo "no quedó ninguno que no saliese herido".[15]

Luego de esto, buscó el gobernador un lugar para fundar una ciudad, encontrando en el distrito de *Penco* las condiciones necesarias para hacerlo. Primero, edificó un fuerte para defenderse de los ataques indígenas. Durante el desarrollo de estos trabajos, vino nuevamente el cacique Aynavillo con su gente, llevándose a cabo un largo combate, en el cual murieron más de trescientos indios y se tomaron unos doscientos prisioneros a los cuales el gobernador mandó cortarles la mano derecha y la nariz, y luego enviarlos a sus tierras.

Mientras tanto, llegaban a *Talcahuano* los navíos que traían el material de guerra a cargo de Juan Bautista Pastene. Desde el norte venía Francisco de Villagrán con refuerzos del Perú. Más Valdivia deseoso de conocer y conquistar el sur de su jurisdicción, no los espera y se dirige a *La Imperial* siguiendo en dirección al *Estrecho de Magallanes*. Se detuvo en el río *Calle – Calle*, donde buscó un sitio para fundar una ciudad. En las cercanías de la costa se levantará la ciudad que lleva su nombre. Continuó su recorrido hasta el río *Ranco,* regresando a la nueva ciudad "*Valdivia*", desde donde enviaría a Jerónimo de Alderete para fundar una nueva ciudad, *Villarrica*. Después de ello, Valdivia regresará a *Concepción* para pasar el invierno de 1552.

Estos triunfos provisionales, Valdivia, los quiso dar a conocer al rey. Por ello, envió a Jerónimo de Alderete a España, con cartas de los cabildos y de él mismo, informando

[15] Góngora Marmolejo, Alonso de, 1524-1575. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado [recurso electrónico]: (1536-1575)* / Alonso de Góngora Marmolejo; precedida de dos estudios preliminares por Alamiro de Avila y Lucía Invernizzi Santa Cruz. [Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile], 2001. http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_complex/0,1393,SCID%253D10200%2526ISID%253D404%2526JNID%253D12,00.html.

de todos sus servicios, además trece mil pesos de oro. Mientras tanto, Valdivia se dedicaba a los asuntos administrativos en *Santiago*. De regreso a *Concepción*, envió dos expediciones para reconocer el sur del país, con la intención de llegar al *Estrecho de Magallanes.*

Se vivía así en el Reino, una etapa de prosperidad económica, sobre todo por el aporte del lavadero de *Quilacoya*. Los indios estaban en paz, los lavaderos de oro daban bastante como para que Valdivia, según Góngora de Marmolejo, señalara; *"desde ahora comienzo a ser señor"*[16], fundó en plena *Araucanía*, los fuertes de *Tucapel*, *Purén* y *Arauco* con el objeto de repartir encomiendas y dominar la zona, tan ricamente poblada y fértil. Fundó, además, la ciudad de *Los Confines*, en el distrito de *Angol*, entre *La Imperial* y *Concepción*.

El clima cambió cuando los indígenas decidieron rebelarse. Comenzaron atacando el fuerte de *Tucapel*, el cual estaba a cargo de don Martín de Ariza con unos pocos soldados españoles, los que tuvieron que abandonar la fortaleza en la noche. Las primeras noticias hacían presumir la muerte de los soldados, pero de *Purén* enviaron cartas al gobernador para informar que los soldados de *Tucapel* estaban en ese fuerte. Sin embargo, Valdivia había decidido reprimir a los indios rebeldes, solicitando refuerzos a *Purén*. Se dirigió al fuerte de *Arauco*, mientras descansaba mandó una comitiva de cinco hombres a cargo de Bohadilla, para que se adelantasen. Siguiéndolos horas más tarde, los encontraron descuartizados a la orilla del camino, provocando el

---

[16] Góngora Marmolejo, Alonso de, 1524-1575. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado [recurso electrónico]: (1536-1575)* / Alonso de Góngora Marmolejo; precedida de dos estudios preliminares por Alamiro de Avila y Lucía Invernizzi Santa Cruz. [Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile], 2001.
http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_complex/0,1393,SCID%253D10200%2526ISID%253D404%2526JNID%253D12,00.html.

desánimo de los soldados inexpertos que le acompañaban. Mas un indio que servía a Valdivia, Alonsillo el yanacona, se acercó a su capitán y le rogó que no siguiesen, porque ellos eran muy pocos para los indígenas, y que se acordase de la batalla de *Andalién*. Pese a todo Valdivia continuó. Llegaron a una loma desde la cual se podía mirar hacia el fuerte, de pronto aparecieron grupos de indígenas que salían del monte, uno tras otro. Desarrollándose una batalla muy recia y pareja, hasta que Valdivia decidió volver, cuando tenía solo seis hombres, logrando sí rechazar a los indígenas. Es en este escenario que aparece Lautaro, exhortando a los indígenas a continuar en batalla y prometiéndoles su compañía. Se vuelven los araucanos tras las fuerzas españolas y golpean a Valdivia derribándolo de su caballo en unas ciénagas junto al yanacona. Lo arrastran hasta la presencia de Caupolicán, ofreciendo el conquistador de Chile dejar el reino si le perdonaban la vida, más Caupolicán dio la orden de que lo matasen.

La noticia se difundió por las ciudades del reino por los indios yanaconas. En *Santiago* no se leyó el testamento de Valdivia, y se nombró en forma anticipada a Rodrigo de Quiroga, quien era un buen vecino y uno de los más ricos encomenderos del país. En las ciudades del sur nombraron a Francisco de Villagrán como el nuevo gobernador por sus reconocidos méritos en la conquista, además de ser el tercero nombrado por Valdivia en su testamento, y el único que se encontraba en Chile en ese momento, pues Jerónimo de Alderete estaba en España y Francisco de Aguirre en Tucumán. En la *Serena* reconocieron a Francisco Aguirre, que había vuelto al enterarse de la noticia. Francisco de Villagrán, en *Concepción* sintiéndose legítimamente nombrado en el cargo, puesto que Valdivia había dejado una copia de su testamento en esa ciudad, asumió la defensa de la ciudad ante un gran levantamiento indígena dirigido por

Caupolicán. Villagrán, se dirigió a las cercanías de *Laraquete,* donde esperó por tres días que los indios bajasen a pelear, pero viendo que nada de eso sucedía, decidió subir a enfrentarlos. La batalla, llamada de *Marigüeñu,* desarrollada durante casi un día fue muy dura y una de las más difíciles de la Guerra de Arauco para los españoles. Regresaron a *Concepción* la mitad de los soldados, desencadenando en los habitantes el temor, la angustia y la tristeza, por las pérdidas de sus seres queridos, la situación se hacía incontrolable incluso para el mismo Francisco de Villagrán, que no podía mantener la ciudad en orden. Muchos huyeron y optaron por despoblarla. Ante el caos, el cabildo aprobó la decisión de despoblar *Concepción* y marchar a *Santiago*. Algunas mujeres se irían en un navío, el resto de a pie. Cabe mencionar la oposición realizada por doña Mencia de los Nidos, para no abandonar la ciudad. Acto seguido, Lautaro con sus huestes se dedicó a recoger el botín dejado en *Concepción* y a devastar la ciudad, luego sobrevino una gran mortandad indígena en la *Araucanía* debida a las sequías, el Chavalongo (dolor de cabeza), el tifus y otras enfermedades.

Viviendo estos desastres humanos, se producen las más duras diferencias entre los españoles. Ya no estaba el autoritarismo de Valdivia que los unía. Las diferencias atrasaban la conquista por decisiones burocráticas. Mientras tanto, Pedro de Villagrán defendía victoriosamente *La Imperial* de las huestes de Lautaro. Alonso de Reinoso intentaba repoblar la ciudad de *Concepción*, siendo enfrentado por los indígenas, y obligándolo a abandonar la construcción en el mismo intento. Lautaro lograba una gran popularidad entre los indígenas, los cuales intercedían por él ante Caupolicán para que el joven pasase el *Biobío* en dirección a *Santiago*, con huestes araucanas. Informado de esta situación Francisco de Villagrán, que venía de *La Imperial*, decidió enfrentar a Lautaro durante la noche. Sólo al amanecer sorprendieron a las huestes

indígenas, trabándose una dura batalla por varias horas. En esa ocasión, Lautaro era muerto, sin presentar mayor resistencia.

La llegada de don García Hurtado de Mendoza como nuevo gobernador de Chile, detendrá los planes de Francisco de Villagrán, puesto que junto a Francisco de Aguirre serán tomados presos y enviados al Perú para ser juzgados.

Hurtado de Mendoza venía con todo el ímpetu de su juventud a enfrentar el conflicto de *Arauco*, pasando directamente a esa localidad. La política del nuevo gobernador se basaba en el ideal que la religión y los buenos tratos serían las armas más efectivas para someter a los indígenas.

Don García fue el gobernador que llegó con la mejor y la mayor cantidad de recursos, de todos los gobernadores del siglo XVI, 450 soldados, 500 caballos, cuatro navíos muy bien equipados con armamento y material de guerra. Dividió sus fuerzas en tres partes, una la envió al *Estrecho de Magallanes* a cargo de Juan Ladrillero, otra a *La Imperial* con Bartolomé de Arenas y el resto del ejército cruzó con él el *Biobío* para continuar el viaje al sur del territorio. Buscó un lugar para acampar cerca de unas lagunas, mientras el ejército se acomodaba, mandó a Reinoso con algunos hombres a caballo para que recorrieran el campo aledaño, éste se alejo demasiado del campamento, siendo sorprendido por los naturales que estaban vigilando todos sus movimientos y le presentaron batalla. Don García quiso socorrerlo, pero se lo impidieron. En su lugar, envió a Rodrigo de Quiroga con soldados a caballo, ante esto, los indios viéndose perdidos huyeron para las lagunas. Luego continuaron al sur, hasta en el fuerte de *Arauco,* donde una mañana con música de la misa del día de San Andrés los indios respondieron con griteríos e instrumentos pensando que habían sido

descubiertos, enfrentándose en el campo por varias horas en la llamada batalla de *Millarapue*.

Don García, convencido que la conquista se realizaría mediante la fundación de ciudades y fuertes, camino al sitio de *Tucapel*, buscó un lugar apropiado para fundar una ciudad. Lo encontró en la ribera del río *Cayucupil*, cerca del fuerte *Tucapel*. Allí se levantó la ciudad de *Cañete de la Frontera*. Antes de continuar su viaje al sur, envió a don Miguel de Velasco y Avendaño a *La Imperial* para traer abastecimientos a la nueva ciudad, y mandó a Reinoso que cuidase de su regreso – salvándolo – de un desastre en el desfiladero de *Cayucupil*.

El reconocimiento del reino continuó hasta el golfo *Reloncaví,* fundando en el trayecto, la ciudad de *Osorno*. De regreso en *Valdivia*, es informado del cambio de monarca, Felipe II reemplazaba al rey Carlos V, ordenando realizar los preparativos para jurar al nuevo rey. Volviendo a *Cañete*, se enteró de la muerte de Caupolicán, de los maltratos a los indígenas, de la fuga de los soldados del fuerte y del sitio que le tenían a la ciudad. Mientras tanto, los indígenas construían una fuerte en *Quiapo*, donde, según Góngora Marmolejo, se juntaron "*ocho mil indios para pelear en él"*[17].

Don García convencido que la mejor forma de someter la *Araucanía* era a través del establecimiento de poblaciones, mandó a repoblar el fuerte de *Arauco*, consiguió refuerzos para la refundación de *Los Confines* con el nombre de *Los Infantes*, también para Cañete, *La Imperial* y otras guarniciones.

---

[17] Góngora Marmolejo, Alonso de, 1524-1575. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado [recurso electrónico]: (1536-1575)* / Alonso de Góngora Marmolejo; precedida de dos estudios preliminares por Alamiro de Avila y Lucía Invernizzi Santa Cruz. [Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile], 2001.
http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_complex/0,1393,SCID%253D10200%2526ISID%253D404%2526JNID%253D12,00.html.

En este tiempo (1559) estaba en Chile Hernando de Santillán, encargado de la corona, para inspeccionar el trato que se les daba a los indígenas, fijo algunas leyes como el sistema mita, prohibía usar a los indios como bestias de carga; se excluía del trabajo a menores de dieciocho años y a los mayores de cincuenta, fija los turnos de trabajos, un pago mensual y las comidas que debían darles sus amos.

Finalizado el gobierno de don García, asume Francisco Villagrán e inmediatamente envía a Reinoso con su hijo, Pedro de Villagrán, a *Cañete*, para sosegar a los indígenas, les acompañaba el fray Gil de Ávila, el cual contradiciendo las órdenes del capitán, amonestaba a los soldados condenándolos con el infierno por sus obras. Por el mismo período una nueva peste, hacía estragos tanto en la población española como indígena. Aún así, los indios se mantenían rebelados, y construían una fortaleza en *Mareguano*, lugar de difícil acceso para la caballería y el transporte de la artillería española. El gobernador mandó al capitán Lagos con su hijo a destruir el fuerte, pero fueron derrotados por los indígenas muriendo casi la mitad de los españoles, entre ellos el hijo del gobernador, el resto huyó a *Los Infantes* y *Arauco*. La situación agravó más a Francisco de Villagrán, quien volvió a *Concepción* para ordenar las cosas. Antes de su muerte, nombró como gobernador interino a Pedro de Villagrán. Mientras tanto el fuerte de *Arauco*, a cargo de Lorenzo Bernal del Mercado, estaba siendo sitiado por los indígenas.

El gobierno interino de Pedro de Villagrán, fue recibido de mal ánimo en *Santiago*. En cambio, en las ciudades del sur tuvieron mucha alegría por el nombramiento. Lo primero que ordenaba el nuevo gobernador, era el despoblamiento de *Arauco*, para concentrar las fuerzas en *Concepción*, *Los Confines* y *La Imperial*. Solicitaba ayuda a *Santiago, m*ientras, los indígenas construían un fuerte entre *Concepción* y *Los Infantes*,

que fue reducido por Pedro de Villagrán y *Los Infantes* era defendido por Lorenzo Bernal del Mercado. Quien con mucha inteligencia y astucia lograba rechazar todos los intentos de ataque, haciéndose muy temido, por los indios, en toda la *Araucanía*. Se desarrollaron varias batallas y asaltos en pequeños grupos, hasta que pusieron sitio a *Concepción* por más de un mes.

Pedro de Villagrán, ordenaba mantenerse en *Concepción* soportando las paupérrimas condiciones del sitio. Estuvieron por más de treinta días hasta que le llegaron refuerzos, los indígenas al ver la ayuda que recibían los habitantes de *Concepción* abandonaron el sitio, dejándolos libres para desplazarse en el campo y aprovechar de mandar ayuda a *La Imperial* a cargo de Gabriel de Villagrán. Mientras, *Los Infantes* seguía siendo defendido por Lorenzo Bernal del Mercado.

Pedro de Villagrán llevó adelante todas las diligencias para poner en paz a los indios rebelados. Junto con la ayuda proveniente del Perú, venía la orden de destitución de Pedro de Villagrán, siendo reemplazado por Rodrigo Quiroga. Villagrán, fue apresado por Jerónimo de Costilla y enviado al Perú para ser juzgado. Dejaba el reino en paz, en comparación a la forma como lo había recibido de Francisco Villagrán, su primo.

La prolongación de la guerra agotaba a españoles e indígenas. Una vida de constante inseguridad tenía viviendo a los hispanos, encerrados en las ciudades, por seguridad. Por su parte, los indios se escondían en las montañas, allí se encontraban libres, podían guardar sus alimentos, proteger a sus hijos y sus mujeres. Muchos españoles abandonaron las ciudades y se fueron a refugiar con los indígenas, comunidades de indios se ponían al servicio de los españoles, cuidando los fuertes o acompañándolos en la guerra.

La tierra se encontraba en una aparente tranquilidad, cuando Rodrigo de Quiroga iniciaba sus campañas en el sur. Nombra a Lorenzo Bernal como maestre de campo y a Martín Ruiz de Gamboa como teniente general. Planifican encontrarse al sur del *Biobío y* establecer en plena *Araucanía,* la paz con buenos tratos, mas cuando se dirigían al fuerte de *Arauco* encontraron en el camino a los indios en trincheras, preparando su defensa. El gobernador arremetiendo con toda la fuerza de la caballería, desencadenó la huida de los indígenas a los montes y pantanos y la muerte de varios de ellos.

Durante su administración, Quiroga ordenó reconstruir el fuerte de *Arauco*, refundar la ciudad de *Cañete* en la desembocadura del río *Lebu*, porque estratégicamente era mejor, el mar serviría para recibir ayuda y salir con facilidad. Desde allí se dirigió a *Purén* con el objeto de tranquilizar nuevamente, la *Araucanía*. Planificó además conquistar C*hiloé* enviando una expedición al mando de Martín Ruiz de Gamboa, fundando la ciudad de *Castro*.

La prolongación de la Guerra, preocupó también a la Corona, por lo cual el rey Felipe II emitió una real cédula, 1565, mediante la cual se ordenaba el establecimiento de un organismo colegiado en el reino, la Real Audiencia, en el centro mismo de la guerra, *Concepción*. Llegaron los oidores a *Valparaíso*, donde descansaron unos días, negándose a pasar a *Santiago*, para evitar pérdidas de tiempo, pero fueron visitados por los vecinos más importantes de la ciudad. Como era de esperar se dieron cuenta de las diferencias que existían entre los colonos. En *Concepción*, fueron bien recibidos, pero se presentaron indiferentes con todos, seguramente para no comprometerse. Esta indiferencia molestó a Rodrigo de Quiroga, quien era el gobernador depuesto, abandonó *Concepción* rumbo a *Santiago* con la gente que lo seguía. Los oidores

comenzaron a trabajar en la solución del conflicto a través de buen trato con los indígenas, pero se dieron cuenta que necesitaban un ejército, quisieron juntarlo, pero no tuvieron la colaboración de los colonos, que se manifestaban disconformes por el sistema de guerra defensiva. La indiferencia de los oidores con los antiguos colonos, lo registra Pedro Mariño de Lobera:

> No fue poco en sentimiento, que hubo en todo los antiguos del reino, viendo que después de haber conquistado la tierra les mandaban a trabajar de nuevo, y les sacaban de sus haciendas, y aun la de los pobres cada día para sustentar la guerra, ocupándose de los que venían de Europa con las manos lavada, en oficios de corregidores y otros semejantes. (Mariño de Lobera, P. 1865:308).

Lorenzo Bernal del Mercado fue nombrado como capitán de la ciudad de *Concepción*, Gaspar Verdugo como capitán de Arauco y Miguel de Velasco encargado de los estados de *Tucapel* y *Arauco*. Se les instruyó para favorecer relaciones y evitar un conflicto armado. Correspondió a Ruiz de Gamboa, combatir con indígenas atrincherados, en una difícil batalla, de la cual salió victorioso, mas los oidores, al tener conocimiento de la situación lo culparon de llegar a hostigamientos, que no eran necesarios, ni la mejor forma de pacificar a los indígenas, como consecuencia fue depuesto de su cargo.

Los informes de la situación de Chile, los malos resultados en la guerra, la disconformidad de los colonos, llegaron a oídos del monarca. Felipe II informado de la ingobernabilidad de la Real Audiencia, decidió cambiar la resolución de 1565 declarando por real célula 1567, la concentración del poder político en una sola persona, siendo designado para ello Melchor Bravo de Saravia, el cual fue muy bien recibido en Chile (4 de noviembre 1568). Martín Ruiz de Gamboa, fue nombrado como teniente general y Lorenzo Bernal como maestre de campo en *Concepción*. Ambos emprendieron los primeros encuentros con los indígenas, Bernal se hacía

respetar como gran soldado español, asolando los campos por donde pasaba. Por su parte los naturales seguían con la esperanza de la liberación definitiva, hicieron nuevos esfuerzos para enfrentar a los españoles en el cerro *Catiray*, espacio que siempre les había reportado buenos resultados. A pesar de los esfuerzos de Bravo de Saravia, la situación se tornaba irreversible debido a los magros recursos que disponía, por ello, ordenó el despoblamiento de *Arauco*, quedando nuevamente la *Araucanía* sin la presencia española, por un tiempo. El gobernador imposibilitado de concretar sus buenas intenciones, para la tranquilidad del reino y debido a su avanzada edad, dispuso de su cargo al rey para que eligiera un nuevo gobernador en Chile.

En España, Felipe II aceptaba la renuncia de Bravo de Saravia, nombrando en su lugar a Rodrigo de Quiroga. Corría el año 1575.

La situación de Chile dejaba un cuadro de catástrofe, pérdidas, pobreza, destrucción natural, etc., que los conquistadores no se detuvieron apreciar, de otra forma la conquista de país, hubiese fracasado. Rodrigo de Quiroga, conocedor de las guerras de este reino, sabía que no podía enfrentar la situación con los recursos con que contaba. La llegada de refuerzos del Perú, aunque insuficientes, le permitió organizar su gente para imponer la paz en el país. Mandó a Lorenzo de Bernal a cuidar de *Angol* y *Concepción*, y a Martín Ruiz de Gamboa a las ciudades del sur. Dispuesto a poner fin a la guerra, planificó reunirse con Gamboa que venía del sur y con Lorenzo de Bernal de *Angol*, para formar un ejército inquebrantable. Pero los indígenas, aparentemente advertidos de la situación atajaron a Gamboa, presentándole dura batalla, y Lorenzo de Bernal salió herido de un ataque que hicieron los indios a *Angol*, por otra parte Rodrigo de Quiroga tuvo que enfrentar a los indígenas en las cercanías de *Reinohuelén*.

Quiroga, recorrió la *Araucanía*, destruyendo sembrados, castigando y maltratando a los indios que encontraba a su paso. Usó todo tipo de represalias para mantener la región sometida. Cuando tuvo noticia de una nueva construcción de trincheras en el cerro *Catiray*, el gobernador volvió a esas comarcas para reducir a los rebeldes. Al pie del cerro decide no subir a pelear, y se vuelve para seguir al fuerte de *Arauco*. Mandó a Lorenzo Bernal que se adelantara, este como experto en la guerra supo llevar a cabo esa jornada, que además, contó con los refuerzos de Martín Ruiz de Gamboa, saliendo victoriosos, aunque con bastante pesar. Gamboa volvió a *Valdivia* para pacificar la zona, mientras que, en la *Araucanía*, continuaba el ritual de hostigamientos mutuos, con el fin de terminar con el conflicto. En una nueva pelea en la quebrada de *Purén*, perdieron los indios su intento de liberación, aunque el ejército español tuvo muchas bajas, entre ellas a Rodrigo de Quiroga, sobrino del gobernador. Entre tanto, en *Los Confines,* el gobernador, que se encontraba enfermo y cansado de la guerra, enfrentaba nuevos peligros, y si bien llegaban socorros del Perú, aparecía en *Valparaíso* el corsario Francisco Drake, generando mayor intranquilidad en el reino.

Martín Ruiz de Gamboa como teniente general y Lorenzo Bernal como maestre de campo, fueron designados para cuidar las ciudades del sur. Los enfrentamientos eran continuos, la resistencia de los indios al sur del río *Toltén* había aumentado considerablemente, descubrieron usar veneno en las flechas para hacer más efectivos los ataques, arma que no se había utilizado hasta entonces en Chile.

El gobernador muy enfermo, dispuso que el próximo gobernador fuese Martín Ruiz de Gamboa, su yerno que se encontraba en la provincia de *Chillán*, donde había establecido un fuerte. Unas de sus primeras medidas fue modificar el sistema que regulaba el trabajo indígena, establecido por Hernando de Santillán. Creyó sanar todas

las dificultades que se creaban para llevar a la práctica esa regulación, con la eliminación del trabajo indígena por un impuesto anual. Con la llamada *"Tasa de Gamboa*", en 1580. Situación que dejo incómodos y descontentos a todos, especialmente a los encomenderos, porque disminuyeron las ganancias de los lavaderos y la producción de las haciendas, ya que los españoles no realizaban esos tipos de trabajo. Los indígenas desconocieron los beneficios de la nueva ley, era casi imposible que se cumpliera, porque los naturales no tenían una cultura de trabajo sistemático. El gobernador, fundó la ciudad de *San Bartolomé de Gamboa*, conservando después el nombre que los indígenas daban a la provincia, es decir, *Chillán*. Se dirigió a la zona de *Valdivia*, que había permanecido en constantes batallas, con victorias parciales para los españoles, sin ningún resultado permanente. Envió a Pedro Olmos de Aguilera, a *Santiago*, en busca de refuerzos, pero en la capital del reino estaban descontentos con Gamboa, por el aumento de la pobreza en el reino y la falta de mano de obra indígena, negándole todo tipo de ayuda y refuerzos. Enterado de esto, Ruiz de Gamboa, se dirigió a *Santiago* para reprimir cualquier intento de sublevación. Pasado los alborotos en la capital logró reunir algunos soldados, además se endeudaba con algunos encomenderos para vestir a los soldados, mientras esperaba refuerzos del Perú y de España, pero en el Perú muere el virrey y en España reciben acusaciones contra el ex - gobernador Rodrigo de Quiroga. Esto le va a costar el cargo a Martín Ruiz de Gamboa. El rey Felipe II, designó a don Alonso de Sotomayor, quien desde España, traía gran cantidad de recursos como 23 navíos y unos 600 hombres. Sin embargo, el viaje fue muy penoso, perdiendo buena parte de los recursos para la guerra. En la capital de Chile, don Alonso inmediatamente se dio cuenta que de todas las cosas que sucedían en el reino, la atención estaba centrada en la búsqueda del

poder, a pesar de no querer abanderizarse, con las resoluciones que tomó, lo hizo de igual forma, por ejemplo; con la abolición de la *"Tasa de Gamboa"*. La Guerra de Arauco es olvidada por las divisiones internas de los colonos, que buscan sus intereses, antes que el de la colonia. A pesar que en la zona seguían los hostigamientos y escaramuzas mutuas. Don Alonso, trae gran interés en pacificar el país, en servicio de su Majestad, se apresura en socorrer la zona en conflicto enviando a su hermano, Luis Sotomayor mientras reunía los recursos que le faltan para la guerra. Posteriormente se dirige a *Los Confines*, desde ahí, manda a recorrer la tierra a Alonso García Ramón, el sargento mayor, con las órdenes de no dejar indígena vivo, de una forma u otra causarles daño. Mientras su hermano sostenía una guerra al sur, don Alonso comprendió que la guerra no iba a terminar, mientras no se contase con los recursos y gente necesaria. Significaba aumentar la presencia española, permanente en el centro del conflicto, es decir, poblando la zona de la *Araucanía*. Para eso mandó a construir dos fuertes, en ambas riberas del *Biobío*, en la cercanía de *Concepción*. La fuerzas araucanas habían alcanzado un alto grado de desarrollo, con la ayuda de españoles desertores, por el conocimiento del ejército enemigo, por la pobreza de los soldados españoles, aumentaban las construcciones de fuertes indígenas, todo esto hacía confirmar los pensamientos de don Alonso, que necesitaba refuerzos y recursos para seguir con la guerra, pero no tiene respuesta del Perú, ni de España. Hasta que aparece, en 1587, el corsario Tomás Canvendish que recibió abastecimientos de parte de los indígenas en la isla *Mocha*, causando algunos estragos en la colonia, pero ésta era tan pobre, que no tenían qué robar.

En *Los Confines*, don Alonso, es informado de la aparición de otro corsario, noticia falsa informada por algunos indígenas del sur. La situación causó alarma en el Perú y

en España, procuraron lo antes posible mandar refuerzos a Chile. Don Alonso se dirigió al centro de la *Araucanía* con la nueva gente, funda en *Carampangue* una plaza militar. Creía firmemente que poblando el centro de la *Araucanía* iba a pacificar a los indígenas. Para concretar su plan mandó a Alonso García de Ramón al Perú a buscar refuerzos, quien fue ascendido a maestre de campo, en virtud de sus méritos, porque después de Lorenzo Bernal, este había llegado a ser tan temido entre los indígenas, ya que, en todas las batallas que había enfrentado salió victorioso. El gobernador, convencido de sus ideas, decidió ir al Perú, para contarles sobre su plan y conveniencia que tenía para terminar con la guerra. En el Perú se enteró de que había sido nombrado en su lugar Martín García Oñez de Loyola. Inmediatamente volvió a *Santiago*, para el juicio de residencia. El nuevo gobernador a *Santiago* de Chile, el 6 de octubre de 1592, dándose cuenta de la pobreza del reino, por lo mismo, solicitó a los vecinos de *Santiago* recursos para enfrentar la próxima campaña en la guerra de *Arauco*. Se dirigió al fuerte de *Arauco*, que era defendido por García de Ramón, donde el nuevo gobernador, pidió escuchar a los soldados más experimentados sobre la guerra, y evaluar la situación. Don Martín García Oñez de Loyola era muy confiado y valiente para enfrentar a los indígenas, salía al centro del campo, para establecer acuerdos de paz, muchas veces fue con pocos españoles a enfrentar a los indios en batalla. Por las necesidades del reino envía al Perú a Miguel de Olaverría a pedir socorros, se le niega toda posibilidad de ayuda, aunque vuelve al país con la esperanza de recibirla posteriormente. Aparecía en las costas de Chile, el corsario Ricardo Hawkins, tomando algunos navíos, cargados de mercaderías, en *Valparaíso*. Finalmente era apresado en el norte.

En *Santiago* estaban muy desconformes con las acciones del gobernador, que insistía en nuevas empresas, le negaron todo tipo de ayuda, lo mismo en las ciudades del sur, sin embargo, reunió las fuerzas que tenía para emprender una nueva campaña por el centro de la *Araucanía* y fundó un fuerte en las cercanías del río *Laja*. Como los socorros prometidos del Perú no llegaban, decide mandar a Domingo de Erasmo a España, para informar de la situación y conseguir algún tipo de ayuda. En este tiempo llegan a Chile las órdenes de los agustinos y los jesuitas, estos últimos tendrán una influencia decisiva en la Guerra de Arauco. Mientras en *Santiago* se desenvolvían los asuntos administrativos, en el sur Oñez de Loyola sufría las consecuencias del estado permanente en guerra. Los indígenas se estaban preparando para un próximo levantamiento general. El gobernador creía que los indios estaban sometidos, siempre se mostraba confiado en andar por los campos. Estando en *La Imperial*, recibió aviso de que los indios de *Purén* se habían rebelado. Decidió ir a ayudar a los españoles de *Los Confines*, quienes solicitaban el socorro. Tomó 50 soldados españoles, más unos indios auxiliares, camino de un día acamparon sin ningún problema de ser hostigado por los indígenas, pasaron la segunda noche en *Curalaba* sin tomar ninguna medida de protección o vigilancia. Antes del amanecer los sorprendieron las huestes indígenas dirigidas por Pelantarú, matando a todos en el sitio sin tiempo para defenderse, esto fue más que una batalla, una matanza en *Curalaba*, en 1598. Muerto el gobernador se alarmó toda la colonia, reconsideraron la importancia que tenía la Guerra de Arauco.

Los indígenas habían logrado una gran rebelión, aparentemente existía mayor cohesión entre los naturales, desde *Chillán* hasta *Osorno*, con algunas zonas más turbulentas que otra. Se deshacían de todo el avance español en sus tierras, destruyendo las plazas militares y haciendo que abandonaran al lugar. La llegada de ayuda, inesperada del

Perú, permitió salvar la situación, de otra manera, las fuerzas españolas en Chile, no hubiesen podido resistir, ya que, el reino estaba pobre, los soldados no tenían con que alimentarse ni vestirse y los indígenas habían asimilado y desarrollado mejores estrategias de guerra. Mientras el gobierno, de la colonia estaba acéfalo, ante lo cual, el cabildo de *Santiago* nombra a Pedro de Vizcarra, quien tenía la misión imposible de pacificar a casi todos los indígenas del país. El cronista Jerónimo de Quiroga nos relata esta etapa vivida en Chile de la siguiente forma:

> Se divulgó la victoria conseguida por Pelantarú, y viendo en el cuerpo de nuestro campo sin cabeza cada provincia acometió a la parte que los sujetaba y con las injurias los tenía oprimidos, pero no temerosos, porque las fuerzas españolas eran menos que su ambición, y el descuido y confianza en todos era igual. (Quiroga, J. 1979:280).

Este cronista insiste en que la pérdida de los españoles es consecuencia de la confianza en su seguridad, además que no hacían nada para defenderse, porque los que presentan defensa salvaron su vida. Después la destrucción, de casi total de las ciudades, tuvieron noticia en *Buenos Aires* de la situación chilena, donde se encontraba un ejército portugués que enviaron para socorrer a Chile, además enviaron refuerzos desde el Perú, a Francisco del Campo con trescientos soldados. Por último, llegó el nuevo gobernador a Chile, don Francisco de Quiñónez, que trajo algunos recursos para seguir con la guerra. Los indios rebeldes fueron cruelmente castigados, para reducirlos a pacificación. A poco andar se dio cuenta que no contaba con las fuerzas y el mantenimiento para acabar con la guerra. Pelantarú reunía su gente para continuar con los hostigamientos a los españoles que quedaban en el sur, logran deshacer la plaza militar de *Valdivia*, de *Villarrica*, y de mantener la región en continuo peligro. De España, era imposible enviar recursos, había muerto Felipe II y en su lugar estaba Felipe III, que pedía recursos a las colonias porque las arcas reales estaban vacías. En

el Perú habían cambiado al virrey Velasco por Toledo, quien procuró enviar ayuda a Chile, lo antes posible. Reunió cerca de 800 hombres que envió a este país, cuando informó de la presencia de piratas holandeses en *Chiloé*, pero que se dirigieron al Asia. Aumentaban los refuerzos que llegaban al país, pero los constantes enfrentamientos y enfermedades los hacían disminuir, además, el reino carecía de una autoridad que los mantuviera unidos en una misión, muchos soldados hispano – criollo desertaban y se unían a los indígenas.

En estas condiciones enfermas para el reino, terminaba el siglo XVI, la conquista de Chile se había asegurado solo en el norte del país, en las ciudades de *Santiago* y *La Serena*, porque *Chillán* y *Concepción* estaban expuestas a continuos peligros. El virrey del Perú decidía enviar a Chile a Alonso García de Ramón, por el conocimiento que tenía en la guerra, lo que trajo esperanza a los colonos y una buena ayuda a la colonia. Pero duraría poco, porque desde España se nombraba a Alonso de Rivera como el nuevo gobernador, quien llegó a Chile el 11 de febrero de 1601, colocándose en contacto con García de Ramón, para informarse de la situación de guerra que vivía el país. García de Ramón le presentó un plan a seguir para enfrentar la guerra, mas Rivera lo ignoró, juntando su gente para informarles los pasos que debían dar. Por esto García de Ramón le pidió si el nuevo gobernador necesitaba su presencia y ayuda en la guerra o sino para irse a casa, el gobernador le respondió que hiciera lo que mejor le pareciera.

Alonso de Ribera era un soldado de elite, de lo mejor que tenía España, por la delicada situación del reino de Chile el rey decide mandar a este soldado. Quien primero, observa la situación de Chile, y concluye que la insuficiencia de recursos no se podría mantener la guerra, existía la necesidad de crear un ejército permanente, pagado y

dedicado exclusivamente a la guerra. Para lo cual, recibió ayuda de España en dinero, para pagar a los soldados. Por lo cual, se deja de pedir ayuda a los vecinos, que estaban cansados de prestar sus servicios militares y de víveres. Rivera comenzó a poner en obra su plan, construyendo varios fuertes en la ribera derecha del río *Biobío*. Para establecer con seguridad la paz en esa zona, desde ahí mandó refuerzos a la ciudad de *Valdivia*, que perecieron en el mar. Envió nuevamente ayuda para la ciudad de *Valdivia*, pero no alcanzó a llegar, porque tanto *Osorno* como *Valdivia* se habían despoblado, debido a que la situación se hacía insostenible. Rivera después de un recorrido por la *Araucanía* creyó tener la situación controlada, pasados unos días los indios de *Los Confines* y *Mulchén* vinieron a destruir la plaza militar de *Yumbel*. En el año 1604, se entera Rivera que había sido depuesto de su cargo, y lo enviaban a la administración de *Tucumán*, en su lugar volvía Alonso Sotomayor. Que no aceptó, nombrando en su lugar a Alonso García de Ramón. La última acción de Ribera fue ir a combatir a *Paicaví*, en 1605, pero allí dejó el mando a García de Ramón, que llegaba del Perú, nombrado por el virrey, como el nuevo gobernador de Chile, en compañía de Luis de Valdivia, y él se fue a Tucumán. La situación en la *Araucanía* se mantenía con pocas variaciones, los indios tenían la esperanza de liberarse del dominio del extranjero, vivir como siempre lo habían hecho, libres del dominio extranjero y de una cultura que no habían desarrollado.

A esta altura la guerra pasaba a ser estatal, porque la corona comprometía sus recursos en la pacificación de los indígenas del sur de Chile. Aunque el conflicto continúa, cambian las estrategias de dominación, sobre todo con la presencia de los jesuitas. Estos presentaron un nuevo proyecto de pacificación de los indígenas, a las

autoridades en el Perú, sus principales defensores fueron: Juan de Villela, obispo Antonio de san Miguel, Obispo Medellín, y sacerdote Luis de Valdivia.

Luis de Valdivia puso en acción el proyecto de la guerra defensiva, que va a cambiar con la muerte de tres sacerdotes en *Eliucura*. Mientras, el gobernador continuaba con la represión a los indígenas en infructuosas campañas. No obstante, Luis de Valdivia va a España para conseguir la autorización de parte de la corona y del Consejo de Indias para su proyecto, volviendo a Chile en 1612, en la segunda gobernación de Alonso de Rivera. Colocándose en marcha el plan de Valdivia, invita a los principales caciques, haciéndoles regalos a un parlamento en *Pacaiví*. El gobernador opta por la política de seguir a los indios amigos y los apoyarlos en la defensa de su territorio, para poder cumplir el trato de la guerra defensiva. Motivos por los cuales se cortaron las relaciones entre el gobernador y el Luis de Valdivia. Los indígenas se mostraban escépticos, puesto que desde Pedro de Valdivia se les había llamado a un trato pacífico, y lo único que conseguían ahora eran mayores hostigamientos. Ellos no transaban el sometimiento, aunque se le disfrazase de distintas formas.

El gobernador cansado y de años de haber servido a la corona muere en 1617. Españoles y los criollos, deseaban las tierras de la *Araucanía* e indios para trabajar. Lo que se les autorizó por real célula de 1608, que podían tomar presos y reducir a esclavitud a los indios que estaban sobre las armas, utilizándolos en el trabajo de sus haciendas, además, que provocaban la venganza de los familiares. Aparte de estos males que afectaban al reino, brotó una peste en el país que causó algunos estragos, se suma la aparición de piratas y corsarios holandeses en las costas chilenas, lo que alarmaba a los habitantes del país. La situación de Chile era desalentadora para todos sus habitantes, hasta para el virreinato del Perú y España. Los gobiernos sucesores a Rivera estaban a las órdenes de

Luis de Valdivia. Este va a España, en 1619 para informar a rey del estado de la guerra. Cuando pensaba en regresar, se habían levantado muchos enemigos, con acusaciones que lo llevaron a alejarse de Chile. Con esto, el poder de sistema de la guerra defensiva decae.

Durante estos años las relaciones entre los indígenas y los españoles se dan en medios más pacíficos, por el contacto en la frontera, donde no solo intercambiaban productos sino también elementos culturales. Se produce, además, demás un intenso mestizaje

En el gobierno de Luis Fernández de Córdoba y Arce, en 1625, se abolió la guerra defensiva por la real célula del rey Felipe IV, el 13 de abril de 1625. La crueldades y abusos volvieron, ahora en forma legal, tomaban a los indios y se adueñaban de ellos, los podían vender, marcar, etc.

A fines de 1629, llega el nuevo gobernador a Chile, Francisco Lazo de la Vega quien encuentra a los indígenas muy fortalecidos. Han crecido en número y aumentado su fuerza bélica y militar. Sin embargo, Lazo de la Vega va a conseguir uno de los triunfos más importante de los españoles, en *Albarrada*, que algunos creyeron que sería la última batalla, para terminar con la Guerra de Arauco. En su lugar fue nombrado Francisco López de Zúñiga (1639 – 1646), el marqués de Baides, que invitaba a los indios a pacificarse atrayéndolos con regalos. De esta forma, llegaron a establecer la paz en el parlamento de *Quillín*, el 6 de enero 1642. Los acuerdos alcanzados, entre otros, fueron: reconocer la libertad de los indios al sur del *Biobío*, la frontera sería el mismo río, los indígenas dejarían a los misioneros predicar libremente. Sin embargo, solicitó al rey que lo sacara del cargo, fue reemplazado por Martín de Mujica, que continuó con la política del marques de Baides. Pero murió al poco tiempo, y el virrey del Perú nombró a Antonio de Acuña y Cabrera (1650 – 1656). El

nuevo gobernador fue influenciado por los jesuitas en su política de gobierno, logrando mantener todo el reino en paz durante algún tiempo, situación que se comenzó a desmoronarse con los indios cuncos, además de la obra de sus cuñados *"los Salazar"*, para comenzar una rebelión en *Valdivia*, así paso a ser generalizada, en 1655, alcanzando hasta *Chillán*. Los indígenas atacaban a los españoles donde los encontraban, estos huían, desesperados, a los centros más poblados, esperando recibir protección. Además se levantó una insurrección en *Santiago* que pidió la renuncia del cargo a Acuña. La situación va a empeorar para los españoles, por un desertor del ejército, el mestizo Alejo, que se ganó la confianza y organizó las huestes indígenas, para atacar a los hispanos.

El rey nombró a Francisco de Meneses (1664 – 1668), que va tener muchos problemas con los colonos chilenos, por su carácter, lo llamaban *"Barrabás"*, ya que, aprovechó de hacer algunos negocios al recorrer la *Araucanía* tomando algunos indios prisioneros, a quienes luego vendía.

En el ámbito económico, la realidad del siglo XVII desvincula la mirada de los yacimientos mineros de la *Araucanía*, en este siglo – *"siglo del Sebo"* – Chile se va a convertir en un país agropecuario, por la demanda que tenía del virreinato. La economía de la colonia se va a concentrar en el centro del país. A fines de siglo, las exigencias económicas varían. Un terremoto, en 1668, seguido por una gran sequía, en el Perú, demanda de la colonia de Chile como la proveedora de cereales. Además, los viejos encomenderos del siglo XVI, que buscaban la mano de obra indígena, ahora tienen otra realidad, la población mestiza ha aumentaba considerablemente, comienza a decaer el interés por someter a los indígenas de la *Araucanía.*

Durante el siglo XVIII la situación en *Arauco* sigue siendo la misma, aunque en mayor calma. El ejército permanente no tiene los recursos suficientes, no se recibe el real situado para cancelar los sueldos, pero las relaciones mutuas, sin violencia, en forma natural daban mejores resultados para cruzar la línea fronteriza. El periodo que se va a vivir posterior a esto se reduce a pequeños enfrentamiento por intereses particulares. En la mayoría de los casos, los gobernadores buscarán el sistema de parlamentos para llegar a acuerdos. En el gobierno de Gabriel Cano y Apunte (1717 – 1733), se privilegia el comercio, los intereses de los gobiernos se desvían a otras necesidades de la colonia. Se llamó a un nuevo parlamento donde se acordaron las formas de mantener las relaciones pacíficas, los indígenas se comprometían a no molestar a los misioneros, los españoles podían construir fuertes al sur de el río *Biobío* sin molestar a los indígenas. Estos debían reconocer al rey, como tal, y servirle defendiendo la zona de cualquier pirata o enemigo de España. Los indígenas reclamaron el regreso de los capitanes amigos y que cesara el abuso de parte de los españoles de robar a sus hijos para esclavizarlos. La inestabilidad de la *Araucanía*, los excesivos gastos que significaba tener un ejército permanente – que trató de restablecer el gobernador Antonio Manso de Velasco (1737 – 1745) – se diluían porque la guerra no existía como tal, eran problemas de convivencia interna, continuos asaltos, además, a los indígenas araucanos se habían unido los Pehuenches y los Huilliches, haciendo grupos de asaltos por los campos y las ciudades. Se llegaban a acuerdos de paz en los parlamentos, pero estos no eran respetados, porque no existía un acuerdo común.

El gobernador Antonio Guill y Gonzaga (1762 – 1768) buscaba levantar fuertes al sur del *Biobío*. Tiempo en que expulsaron a los jesuitas de América (1767), la obra fue reemplazada por los franciscanos de *Chillán*, que tenían escuelas para civilizar a los

niños indígenas. Continuaban los alzamientos aislados, un ataque a *Santa Bárbara*, fue desarticulado por la obra del irlandés Ambrosio O'Higgins. Durante su gobierno se hizo un parlamento en *Negrete*, el 4 de marzo de 1793, estableciéndose acuerdos de paz como el libre transito por la *Araucanía*, entrega de reos; la paz entre los pueblos indígenas y la reanudación del comercio. También se abolieron las encomiendas, lo que dio paso a una transformación del sistema social campesino, naciendo el inquilinaje. Don Ambrosio fue nombrado virrey, y en su lugar llegó Gabriel de Avilés y del Fierro. La situación en España, por la pérdida de libertad de su rey, hizo que se formaran juntas en todas las colonias. En Chile, la Primera Junta de Gobierno, organizada el 10 de septiembre de 1810, tuvo como presidente a don Mateo de Toro y Zambrano. Desde ahí en adelante la Guerra de Arauco, no será un tema que preocupe al país. Pasaron los años de la independencia, en guerras con los españoles y las internas. Los pueblos indígenas, no fueron olvidados, sino tratados de iguales a todos los habitantes del país (1819 adquieren la nacionalidad de chilenos). Durante este periodo de vida nacional se desarrolla la Guerra a Muerte, donde la *Araucanía* es utilizada como refugio para los antisociales y los indígenas se involucraron en las guerras de caudillos. El bandidaje en la *Araucanía* preocupaba al gobierno, para lo cual, don Manuel Bulnes vino a someter la zona, aunque no lo logró del todo. El país estaba endeudado por la guerra de la independencia, por ello se hacía imposible emprender una empresa de pacificación interna. Además, se sumaron los conflictos internacionales, como la guerra contra la confederación Perú-Boliviana. De esta forma la *Araucanía* se iba postergando. Los indígenas, vivían en completa independencia, aunque las leyes del país los sometían, aunque poco conocimiento tenían del tema. Durante el gobierno de Montt existió un proyecto de ocupación, incorporando

inmigrantes de otras regiones del país a las tierras indígenas, se les comprarían terrenos, para establecer a las nuevas familias y con la convivencia diaria, la *Araucanía* pasaría a ser parte, administrativa, social y cultural del país. Se logró la creación de la provincia de *Arauco*, el resto del proyecto quedó congelado. Hasta que en 1860, el presidente José Joaquín Pérez, se alarma por la noticia de un francés que se proclamaba rey de la *Araucanía*. Orelie Antoine de Tounens, el francés en cuestión, fue apresado dos años más tarde y expulsado del país. Vuelve la atención a la *Araucanía*. Ahora es Cornelio de Saavedra quien elabora un proyecto de pacificación que consistía en entrar a la *Araucanía* poblándola, estableciendo fuertes y repoblando las ciudades. Comenzó en 1862 con *Lebu*, *Angol* y *Mulchén*. En 1868, hizo la refundación de *Cañete* y se fundó *Purén*. El ministro de Guerra, Federico Errázuriz, lo mandó a fortalecer la línea de *Malleco*. Obra que terminó, don Basilio Urrutia, haciendo la ocupación con inmigrantes extranjeros y nacionales, en 1883. Dando por concluida la obra militar para ocupar la *Araucanía*. Sin embargo, en los años posteriores se fue consolidando la "incorporación" definitiva de la *Araucanía* a la nación chilena.

Capítulo III.

"¿Qué variables favorecieron la resistencia indígena, en la Guerra de Arauco, durante el siglo XVI?"

Análisis de variables.

Pregunta de trabajo.

¿Qué variables favorecieron a resistencia indígena, en la Guerra de Arauco, durante el siglo XVI?

La Guerra de Arauco se prolongó en el tiempo más de lo esperado por los conquistadores. Debemos tener presente que ellos venían a estas tierras por un motivo fundamental: obtener riquezas, como lo hemos señalado, este objetivo se fue diluyendo en el tiempo, puesto que los españoles no lograban conquistar los espacios geográficos donde, supuestamente, se encontraban estas riquezas.

El ímpetu, la inteligencia y la constancia con que defendían el territorio los araucanos, tuvo más valor y mejores resultados en la suma final. La fuerza desplegada por los indígenas estuvo presente en todos los enfrentamientos, especialmente, en las primeras batallas, donde grandes masas de guerreros iban a luchar contra los extranjeros. Algunos cronistas dicen que no demostraban dolor, ni angustia alguna cuando se les ahorcada o mutilaba. “no temen muerte aunque en otras partes que yo he visto y me [he] hallado de Indias, en ver matar se cobran miedo; mas estos, aunque les maten gente, los he visto yo tomar los muertos y meterlos dentro del escuadrón.”. (Bibar, G. 1966:55).

La inteligencia militar de los indígenas desarrollada en la guerra, el espacio geográfico y, con el paso del tiempo, el cada vez mayor conocimiento de las formas de vida, de las costumbres y de estrategias bélicas de los españoles, junto a las propias adaptaciones y adopciones de elementos y formas de enfrentar al enemigo, son variables que, de alguna u otra forma – cada una en sus especificidad, pero también en su conjunto – determinaron la extensión de la Guerra de Arauco y, al mismo tiempo,

las que propiciaron el mito del valiente araucano que aún pervive en el imaginario colectivo.

Elementos de guerra.

Entre las armas utilizas por los indígenas y los españoles existieron grandes diferencias que favorecían a los europeos. Teóricamente los españoles eran superiores a los indígenas, debido a la superioridad de su armamento militar, la experiencia en guerras europeas, el profesionalismo del ejército, etc., con la diferencia, que la conquista en América, era muy paupérrima en hombres, equipamiento y organización militar, comparándolas con las empresas de guerra en Europa. Los araucanos, en cambio, poseían una gran experiencia bélica al haber desplazado a otros pueblos de la *Araucanía*. Sin embargo, sus armas de guerra eran de materiales vegetales y piedras, las que frente a las de los españoles, tenían poco o escaso poder destructivo. En este contexto Álvaro Jara (1971:58) es concluyente: "En el armamento el contraste profundo entre los dos bandos equivalía a una abismo. Entre los indígenas no se había difundido el uso del metal y por consiguiente sus recursos técnicos eran de notoria inferioridad frente a los españoles".

Durante el siglo XVI los bandos se enfrentan, conocen y equiparan sus fuerzas, en la búsqueda de hegemonía por territorio y sus habitantes. Esta situación, como señalábamos, va perdiendo fuerza a medida que transcurre el tiempo hasta su casi total desaparición a fines del siglo XIX con la llamada *"Pacificación de la Araucanía".*

1. Marco Geográfico.

Entendemos por espacio geográfico el lugar físico donde se desarrolló la guerra. Este incluye el conjunto de seres vivos que lo constituyen, vegetales como animales, y por ende, la sociedad que interactúa con ellos. La Guerra de Arauco se desarrolló, principalmente, entre el río *Biobío* y el río *Toltén* (de norte a sur) y entre la Cordillera de la Costa y las Planicies Litorales (de este a oeste). Esta es una zona de transición, del relieve chileno. Respecto del clima, esta zona, se caracteriza por las copiosas lluvias durante ocho meses al año, con dos o dos y medio meses de buen tiempo, formándose una vegetación frondosa de bosques y de sotobosque, casi impenetrable, que cubría los cerros. Aumentaban, en el tiempo de lluvia las crecidas de aguas, los esteros, los pantanos, las ciénagas, etc. Era el mejor fuerte, el construido por la naturaleza. Estas condiciones geográficas y climatológicas, sin duda, favorecieron a los indígenas en su lucha contra el enemigo español.

Los indígenas vivían de las bondades y fertilidad de la tierra, no obstante, practicaban la agricultura intensiva en pequeños claros del bosque, agotando la tierra se trasladaban a otro sector. Conocían muy bien el territorio, porque era parte de su espacio vital. De esta forma, cada localidad tenía características peculiares, en la alimentación, vestimentas, lenguaje, costumbres, etc., pero no eran exclusivas. Además, la tierra tenía una importancia agregada para los indígenas, era parte integral de sus vidas, de su cosmovisión.

1.1. El tiempo para la guerra.

La Guerra de Arauco durante el siglo XVI se sostuvo por un periodo de cincuenta años, tiempo muy extenso para que se mantuvieran la resistencia los indígenas y los españoles continuaran con sus proyectos de conquista, pues la fuerzas de los guerreros, los recursos, la vida de los naturales, los alimentos, el ánimo, etc., se agotan en una guerra permanente de medio siglo. La continuidad del conflicto fue factible por las limitaciones que impuso el clima de la *Araucanía*.

Los españoles salían de verano a conquistar nuevas tierras o las mismas, por lo tanto, fue durante en este periodo del año donde se desarrollaban la mayoría de los enfrentamientos. Mientras en invierno trataban de mantener los espacios "*conquistados"* suscitándose algunos combates o sitios.

> No convenía entrar en invierno que es trabajoso y, saliendo de aquella sazón, iban en buen tiempo para correr la tierra y traer la gente de paz y traerlos en conocimiento de la verdad, y buscar sitio bueno para poblar e invernar y hacer sus casas. (Bibar, G. 1966:139).

En invierno – por lo general – volvía el gobernador a *Concepción* y / o a *Santiago* para dedicarse a los asuntos administrativos del reino. Mientras tanto, los indígenas tenían tiempo para recuperarse de las batallas del estío e idear nuevas estrategias de guerra para expulsar a los españoles definitivamente.

Sin duda, el medio geográfico es decisivo en la resistencia indígena. Ya que todos los pueblos indígenas del territorio chileno presentaron resistencia al español, pero no todos encontraron en la naturaleza un refugio para defenderse de las fuerzas avasalladoras de los europeos. Para Villalobos (1991:80): "En las comarcas del norte, el marco geográfico no facilitaba la defensa. El indio era esclavo de los mezquinos cursos de agua...no podían refugiarse largo tiempo en terrenos desiertos".

Por lo tanto, el relieve de la *Araucanía* tendrá un rol protagónico en la resistencia que presentaron sus habitantes a los hispanos. En nuestra investigación, se analizará cronológicamente el uso que los indígenas dieron al espacio geográfico para defenderse y enfrentar a los españoles, durante el siglo XVI.

1.2. En la batalla de Andalién, el 24 de febrero de 1550.

Estaban acampando los españoles en las cercanías del río *Andalién*, en la noche vieron los centinelas que se acercaban las tropas indígenas en orden de guerra, las cuales, habían avanzado durante el día escondidos y en la noche decidieron atacar el campo español.

> Vinieron por la sierra que vecina allí estaba por encima de una loma que tenía tres leguas de largo. Es de grandes quebradas que de ella proceden espesos y grandes árboles. (Bibar, G. 1966:141).

En el contexto de esta batalla, los indígenas como conocedores del terreno, podían avanzar de noche o de día. Utilizaron sus conocimientos del espacio para atacar y, ante la presión ejercida por los españoles, huir evitando bajas en sus huestes. Por otra parte, los españoles se vieron limitados en usar sus caballos por la noche, debido a la imposibilidad de que sus cabalgaduras pudiesen desplazarse entre la multitud de guerreros araucanos.

La batalla tuvo un resultado imparcial, pero cuando los españoles logran rechazar a las fuerzas araucanas. Los indígenas, como es esperable, buscan refugio en la naturaleza, evitando ser aniquilados.

> Entonces ellos viendo el pleito mal parado aunque no atinaron con el lugar señalado para la huida con todo eso volvieron las espaldas todos a una sin ver por donde se iban hasta dar con un espeso bosque con tanto ímpetu que dieron con los árboles en tierra, y abrieron camino por la espesura sin artificio,... (Mariño de Lobera, P. 1865:113).

En esta ocasión, los indígenas huyeron despavoridos a esconderse en su tierra, solo por un instinto de seguridad.

Similar situación a la señalada ocurrió en la batalla de *Penco,* 12 de marzo 1550, donde un primer grupo de indígenas se abalanzó sobre el fuerte vociferando, lanzando piedras, flechas, macanas, etc. y un segundo grupo avanzó en orden de guerra manteniendo sus posiciones a pesar del daño que le causaba la artillería española. Pero finalmente deben guarecerse en los bosques aledaños.

1.3. La situación en la batalla de Tucapel, 27 de diciembre de 1553.

A diferencia de las dos batallas anteriores, en *Tucapel* se reconoce un gran avance de parte de los indígenas en relación al uso de su espacio geográfico.

Veamos cómo los cronistas de la época registran y describen el marco geográfico y el ambiente en que se produce esta batalla.

> Un sitio lleno de arboledas por ambas bandas del camino, y no menos de indios belicosos emboscados en ellas. (Mariño de Lobera, P. 1865:154).

> A la hora de misa mayor llegó a una loma no muy alta, al cual esta a la vista de la casa de Tucapel, de quebradas y de malos pasos y árboles, y a la bajada de esta loma corre un pequeño río.
> Llegó el gobernador a la mitad de esta loma, que es más de una legua, y viendo los indios que ya tenían a los españoles en parte donde ellos podían muy bien aprovechar de ellos mejor que los españoles de ellos, salieron desde donde estaban ocultos y empezaron a tocar sus trompetas. (Bibar, G. 1966:170).

> ... el río enmedio, allí se juntasen y le esperasen dejándole llegar sin mostrársele hasta que estuviese con ellos; y entonces tomando las armas le defendiesen el camino poniéndosele delante un escuadrón, y que los demás escuadrones estuviesen a la mira esperando el suceso de aquel que peleaba: y que cuando aquél se viese rompido, se echase a las laderas, que era en donde los caballos no podían ser bien manejados, y saliese luego otro escuadrón a pelear y tras de aquél otro. (Góngora Marmolejo, Alonso. 1960:103).

El relato de los tres cronistas coincide en la descripción de la morfología del terreno y de su vegetación. “una loma, rodeada de una abundante vegetación, donde se

escondían los indios" Hoy en día, al observar este espacio, aun se conservan, en menor escala, la espesura de la vegetación. Es una zona, de baja altura, que está rodeada de bosque y matorrales, en las cercanías se encuentran pantanos y un camino muy angosto. Los indígenas, supieron utilizar, este lugar. Son ellos, los que comienzan a escoger el lugar de enfrentamiento, como probablemente ocurrió en *Andalién*, pero en las posteriores batallas, se establecerá casi como una constante.

La vegetación permitió ocultar a los indígenas, actuó como un camuflaje, que engaño al español, haciéndolo caer en la trampa. Los indígenas, encerraron a sus enemigos colocándoles la comida en el lugar de la jaula – la propia naturaleza – desde ahí trataron de defenderse los españoles, pero la jaula y sus creadores, fueron diestros para sujetarlos y cazarlos.

El medio natural, en *Tucapel*, encerró a los hispanos y permitió a los indígenas ocultarse, tener escuadrones de refuerzos, refugiarse, descansar y, si era necesario, huir. Aunque, los españoles se defendieron y lograron escapar, fue difícil su retroceso por las condiciones geográficas y la persecución de los indios, muriendo todos.

1.4. La batalla de Marigüeñu, 23 de febrero de 1554.

La batalla de *Marigüeñu* es un enfrentamiento insigne de la defensa indígena, dado el espacio geográfico en que sucedieron los hechos. En la descripción que hacen las crónicas se plasma nítidamente esta situación:

> Este es un cerro grande de más de media legua de mala subida. Encima de el hace una loma de poco compás de llano, y de la parte de la tierra muy montuosa y de malas quebradas y de espesos cañaverales y de la parte de la mar profunda y grandes quebradas y, al cabo de ella tiene una pequeña abajada.
> ...de este cerro comenzaron los indios [salir] de donde estaban ocultos y a mostrarse a los españoles por todas partes, porque en estos sitios y campos que generalmente buscan estos indios por amor [temor?] De los caballos y aprovecharse más de los españoles...estuvieron gran

> rato, peleando y muchas veces desbarataban a los indios y, como tenían cerca la montaña, allí se rehacían y hacían de refresco. (Bibar, G. 1966:176).
>
> Y los que llegaban al camino pensando ser mejor librados, hallaron la cuesta de Aveman cuajada de enemigos, y cerraron el camino con la multitud de las matas, que los mataban y los troncos de los árboles que le destroncaban las piernas a los caballos. ...Hasta dar a la altura de un precipicio...se despeñaron todos sin quedar hombre encontrándose en el aire unos con otros... (Mariño de Lobera, P. 1865:170).
>
> Porque sin haberlo visto ni oído, supo hacer una fuerte estacada, un ancho foso, y arrimarse por un costado a un despeñadero y por otro a una espesa montaña, en un sitio pedregoso, desigual y estrecho, para que los caballos se moviesen con dificultad y tropezando cayesen en el monte más alto; y porque llegasen a la cumbre fatigados, con la espada al Este, y les ofendiese el sol que salía, o el humo les quitase la vista. (Quiroga, J. 1979:92).

Como podemos apreciar, los tres cronistas enfatizan las fortalezas y ventajas que tenía el lugar para los indígenas, el cual, habían elegido para atrincherarse. Dan cuenta, además, de las dificultades que tendrían las fuerzas españolas para trasportar el material de guerra ya que el camino estaba lleno de atajos naturales como troncos y ramas de árboles caídos. En cambio, los indígenas tenían un perfecto camuflaje detrás de los árboles, desde donde aparecían por escuadrones a atacar a los españoles de un lado y del otro, para volver a esconderse y mantener gente de refuerzo durante la batalla. El espacio geográfico encerró – literalmente – nuevamente a los españoles, como en *Tucapel*.

La intensidad de la lucha, lo extenso de la batalla, y el calor del día tenía agobiados a los hispanos y a sus caballos, que poco distinguían a los enemigos, los cuales, pudieron simular un ejército de refuerzo que avanzaba por entre el bosque, distinguiéndose algunas de sus armas y el vocerío que traían, llegando por retaguardia española un ejército de mujeres y niños indígenas, "...Llanganabal juntase todas las mujeres y muchachos con varas largas a manera de lanzas y se representase con ellos en una loma poco apartado de los cristianos" (Góngora Marmolejo, Alonso. 1960:111). A los

hispanos no les quedaba más opción que retroceder, pero hasta esta posibilidad estaba limitada por la abrupta naturaleza que tenía troncos que desbarataban a los caballos, ocultos a los indios que salían al paso de los hispanos y una caída directa al mar. Francisco de Villagrán con algunos de sus soldados que le acompañaba tuvo que romper filas para salir del atajo. No es una batalla legendaria, pero los indios aprovecharon sus habilidades para encerrar a los españoles que murieron presa de los indígenas y de la naturaleza.

> Viendo los indios que los españoles huían, cobraron tan grande ánimo y, como era el paso tan malo y los caballos llevaban cansados y grandes quebradas y cada uno huía por donde quería, se despeñaban e iban a dar a mano de sus enemigos donde era hecho pedazos. (Bibar, G. 1966:177).

Los araucanos en esta oportunidad consiguieron, además, el mayor botín de todas las batallas que habían hecho.

1.5. La construcción de fuertes.

Los indígenas, luego de utilizar de mejor manera su espacio geográfico para enfrentar a los hispanos, comienzan a fortalecer la propia naturaleza, construyendo fuertes en los lugares de una accidentada geografía. El avance logrado significa que aumentaron y se multiplicaron las ventajas naturales del medio que ya estaba al favor de sus intereses de defensivos. Uno de los primeros fuertes que levantaron fue el de *Quiapo*.

> Vino luego esta determinación a noticia de los indios, los cuales entendiendo que era tenerlos a raya el fundar tantas fortalezas, y alojamientos de españoles dentro de sus tierras, salieron luego a la demanda juntándose catorce mil de ellos a impedir el paso de don García a un lugar llamado Quiapeo por ser paso áspero y estrecho, donde por más seguridad suya edificaron un fuerte con la mayor deligencia y traza que pudieron. (Mariño de Lobera, P. 1865:239).

En la construcción de los fuertes los indígenas mantenían todas las precauciones necesarias para combatir a los españoles. Estos eran construidos con materiales

vegetales y piedras. Hacían una fosa donde iban colocando las estacas amarradas con fibras vegetales, en su interior guardaban todo el material que iban a ocupar en su defensa, en la parte exterior tenían trampas, simuladas por la misma naturaleza, como hoyos con estacas en su interior, y fosas, donde caían los soldados enemigos que terminaban de morir por la lluvia de flechas y mazas que les arrogaba. En la retaguardia mantenían una quebrada para huir en caso necesario. Los caminos de un posible acceso estaban ocupados por troncos y ramas de árboles que habían instalado para hacer impugnable su fortaleza. Sin embargo, los indígenas dejaban avanzar al ejército español hasta el sitio que tenían preparado para enfrentarlos.

> Este fuerte estaba encima de una loma hecho a la larga y dos lienzos de paliza muy fuertes y una cava por delante los lienzos. Por el un cabo, que era hacia oriente, tenía una quebrada muy montuosa y por ella corría un río. Por el otro cabo, que era el poniente, tenía una ciénega, y por el lienzo de la palizada, que caía hacía el norte, tenía muchos hoyos. Por la cabeza del lienzo tenían sacada una manga de palizada que corría hacía el norte. En la palizada que tengo dicho estaban dentro cuatro mil indios y tenían dos piezas de artillería y siete u ocho arcabuceros. (Fuerte de Millarapue, cercanías de Cañete)[18] (Bibar, G. 1966:214).

Para los españoles era muy trabajoso avanzar hasta un fuerte indígena. Las fuerzas hispanas perdían tiempo, energías y recursos, debido a los atajos y trampas que les colocaban. Aunque, lograban dispersar a las huestes indígenas, se hacía más difícil desarmar las fortificaciones, porque era casi imposible llegar hasta el lugar de su emplazamiento. En las ocasiones que los indígenas abandonaban la fortaleza, al tiempo, volvían a mejorar las debilidades que estas tenían. En estos lugares, recónditos de la naturaleza, los indígenas mantenían la resistencia en los combates, luego los comenzaron a utilizar como una plaza de refugio, para proteger a su familia y sus alimentos.

> Aunque en este tiempo los venció y degolló no pudo ni se puede demoler la fortaleza, por ser ciénagas grandes y bosques inexpugnables donde se ocultan, y derrotados unos indios vuelven otro a ocuparla y siempre la tienen por plaza de refugio. (Quiroga, J. 1979:316).

[18] El paréntesis es nuestro.

Existieron lugares emblemáticos para la defensa del indígena, utilizando las fortificaciones dentro de una ya prácticamente inexpugnable naturaleza. El sitio más recurrente para defenderse de los españoles fue el cerro *Catiray*, ya que en este lugar siempre obtenían triunfos.

El cronista Góngora Marmolejo hace una descripción bien elaborada sobre la fortaleza de Catiray:

> Fuerte de Catiray, donde habían los indios desbaratado al licenciado Altamirano y muerto a Pedro de Villagra, había mucha junta de gente que los estaban esperando, y que pues tenía el gobernador tanta gente y tan buena con tantos arcabuces, no era bien pasara delante sin desbaratarlo, pues era cierto los indios en su religión tenían aquel lugar por adoratorio y cosa invencible por haberles ido siempre allí bien, y que habían de entender que para cristianos no había cosa dificultosa, sino todo llano, y que ahora tenía el gobernador aparejo para dárselo a entender, y que un campo tan grande como el que tenía no se juntaba en Chile tan fácilmente;... si desbarataban a los indios en el fuerte que tenían no aventuraban a ganar cosa alguna sino maderos y piedras, detrás de las cuales estaban metidos, porque tenían las espaldas una quebrada grande, y junto a ella otras muchas, que si les decía mal se echaban por ellas, sin perder más gente de la que al primer ímpetu les podían matar, que serían bien pocos por respeto de la defensa grande que tenían... (Góngora Marmolejo, Alonso. 1960:176).

1.6. Constantes tipos de hostigamientos.

La guerra fue cambiando de tono, poco a poco van desapareciendo las *"grandes batallas",* que se han revisado, ya que los indígenas habían disminuido en número por los pestes y la guerra que diezmaron, especialmente, su población. Pero de ninguna forma había tranquilidad y menos seguridad en la *Araucanía,* habían cambiado las condiciones del pueblo indígena, al mismo tiempo que ellos readecuaron los métodos de defensa adaptándose a las nuevas circunstancias.

Se intensificaron los rituales de mutuos hostigamientos. Por el bando indígena se popularizan los asaltos, los robos, el espionaje, entre otros. El ejército español persistía en la destrucción de los sembrados y viviendas, las mutilaciones, etc.

En este panorama los indígenas están aventajados para cometer sus ilícitos por las trincheras naturales que les permitían desaparecer sin recibir castigos ni venganza por sus acciones.

> Y aunque se juntaron todos, para ir en seguimiento de los contrarios; pero fue a tiempo que estaban muy cerca de una espesa montaña, donde los indios se metieron, sin ser posible entrar los españoles a sacarlos. (Mariño de Lobera, P. 1966:217).

Los indígenas van a reconocer la vitalidad que les otorga el espacio donde habitan. Los cronistas registran innumerables citas que confirman, en casi todas las batallas, al espacio geográfico como un elemento decisivo que favorece la resistencia indígena.

> "un sitio lleno de arboledas por ambas bandas del camino, y no menos de indios belicosos emboscados en ellas" (Mariño de Lobera, P. 1865:154).
>
> "estuvieron gran rato, peleando y muchas veces desbarataban a los indios y, como tenían cerca la montaña, allí se rehacían y hacían de refresco" (Bibar, G. 1966:176).
>
> "que muy turbados se metían en los pantanos" (Mariño de Lobera, P. 1865:207).

1.7. Los sitios a las fortalezas españolas.

Los indígenas como se encontraban más capacitados en el arte de la guerra se comenzaron a acercar a las fortificaciones españolas para enfrentarlas. A diferencia de las batallas de *Andalién* y *Penco*, se mantenían ocultos en la naturaleza, saliendo en algunos momentos a combatir y atemorizar a los españoles con sus armas de guerra, mientras los españoles trataban de defenderse con la artillería más los indios evitaban el daño, ya que, conocían el poder destructivo de las armas de fuego. Luego volvían a sus trincheras, lanzando flechas a los españoles que salían del fuerte en búsqueda de agua o de leña, porque los suministros potables se los habían cortados y en los pozos aledaños los contaminaban con cuerpos muertos y hierbas amargas.

Los españoles mantenían el sitio, debido a que no tenían la capacidad ni ventajas para enfrentarlos, porque los sitios eran generalmente en invierno, limitando así el uso de la artillería por humedad, a la caballería por espesa vegetación, y disminuían la posibilidad de recibir socorros.

Por estas circunstancias los españoles buscarán establecer sus sitios en las cercanías de la costa, para tener la posibilidad expedita de llegar y salir del lugar. Por ejemplo, refiriéndose a la refundación de *Cañete,* Góngora Marmolejo señala*:* "Desde allí pasó el gobernador a poblar la ciudad que Francisco de Villagrán había despoblado, buscando sitio competente cerca de la mar para poderla socorrer con navíos" (Góngora Marmolejo**,** Alonso. 1960:178).

Durante el siglo XVI, los indígenas fueron mejorando el uso del espacio geográfico, comenzaron atacando en *Andalién* y en *Penco* abalanzándose en una gran masa humana contra los enemigos y huían a los montes o quebradas cuando se sentían derrotados. Mejoraron el uso de su espacio natural en las Batallas de *Tucapel* y de *Marigüeñu,* dispersándose en grupos organizados entre la naturaleza para atacar a sus enemigos en el momento más oportuno. Como si aún esto fuera poco, fortalecieron los lugares más inaccesibles para los españoles, agregándoles trampas y peligros para defenderse del enemigo. A la vez, sitiaron las fortalezas españolas refugiándose en trincheras naturales y construidas. En las ocasiones que disminuía su población hostigaban a los españoles con asaltos inesperados en el campo, cansando y agotando el ejército hispano, que andaba en recorridos infructuosos por la *Araucanía,* buscando castigar a los indígenas malhechores.

La complejidad del espacio, en la guerra de adentro[19], hizo que los españoles abandonaran, finalmente, la manutención de sus fortalezas en la *Araucanía* y los indígenas quedaron como señores de las tierras donde resistieron.

2. Innovaciones bélico – militares de los indígenas.

Las innovaciones bélico – militares de los indígenas se desarrollaron a través del tiempo de guerra, especialmente, por los conocimientos que iban adquirieron del enemigo. El conjunto de ellas podemos denominarlas innovaciones bélico-militares. Entre ellas podemos considerar: las armas, las estrategias de guerra, las técnicas psicológicas y el uso y adaptación del caballo.

2.1. Las Armas.

Las armas que utilizaban los indígenas en las primeras batallas se caracterizaron por las creaciones particulares, sin embargo, existían algunas de uso común como la pica, los garrotes, los lazos de bejuco, las flechas, entre otras.

En este contexto el soldado Lobera describe las armas de la batalla de *Lagunillas*:

"había lanzas de treinta y veinte y cinto palmos, dardos, flechas, carcajes de hastas, hondas, paveses, capas de cuero, capacetes y otras muchas armas" (Mariño de Lobera, P. 1865:208).

[19] "la Guerra de Arauco: el ámbito costero fue bautizado como "la frontera o guerra de adentro", mientras que al espacio llanista y faldeos cordilleranos se le llamó "la frontera o guerra de afuera" Miguel de Olaverría nos entrega este valioso pasaje: "como su excelencia sabe hay dos partes de guerra, que es lo de dentro y fuera de la cordillera"; Citado por Francis Goicovich, en *"Alianzas Geométricas de la segunda rebelión general*", p. 98).

Transcurridos los primeros años de conquista, los indígenas identificaron las mejores armas para enfrentar las fortalezas de sus enemigos como el caballo y la artillería. Por lo cual, tuvieron que unificar criterios para dar un orden al ejército y plan de combate que cumpliera sus objetivos: "sus mangas de flecherías, y de fundilarios, los que tiraban piedras con sus ondas con tanta frecuencia, que parecía lluvia del cielo, y otros tiraban garrotes a los rostros de los caballos para espantarlos" (Mariño de Lobera, P. 1865:211), aunque lograban espantar a los caballos, mas el daño de la artillería aún lo recibían todo.

No obstante, las armas indígenas carecían del poder destructivo para contrarrestar a las armas españolas. Sin embargo, esto no fue más que un trago amargo que comenzó a diluirse en la batalla de *Marigüeñu*, en la cual, nuevas invenciones de armas, y una en especial resultaría muy dañino para los jinetes españoles y sus caballos.

> Para esta batalla (Marigüeñu)[20] hicieron los indios una invención de guerra diabólica, que fué en unas varas largas como una lanza, ataban a ellas desde poco más de la mitad un bejuco torcido, que sobraba de la vara una braza y más; esta cuerda que sobraba era un lazo que estaba abierto, y de aquellos lazos llevaban los indios de grandes fuerzas cada uno. (Góngora Marmolejo, Alonso. 1960:111).

Las armas indígenas se modificaron y mejoraron para su mejor uso y poder destructivo, tanto es así que los españoles no podían romper un escuadrón indígena por el daño que causaba la piquería que traían los naturales. Por ejemplo en el sitio a *Angol*, don Miguel de Velasco tuvo problemas al enfrentar las fuerzas indígenas a pesar de que ellos – los españoles – se encontraban en un territorio llano.

> Por estar el escuadrón de los contrarios muy cerrado, y ser mucha la piquería, no pudo romper ni desbaratarlo.... (Don Miguel de Velasco)[21] arremetió con gran furia sin hallar más entrada, que los primeros por tener los indios gran tesón en el no menearse de sus puestos con las picas caladas sin haber hombre que un punto se desconcertase. (Mariño de Lobera, P. 1865:328).

[20] El paréntesis es nuestro.
[21] El paréntesis es nuestro.

Sin embargo, la defensa indígena se vio más favorecida por en el conocimiento que tuvieron sobre las armas españolas, en especial de la artillería. A fines del siglo XVI, los indígenas, tenían entre ellos piezas de artillería, pero no sabían la forma de usarlas, sí la manera de evitar su daño, por lo cual, anulaban el poder de la artillería española. "y tenían dos piezas de artillería y siete u ocho arcabuceros" (Bibar, G. 1966:214) (fuerte de Millarapue)[22]

Las innovaciones en las armas de guerra se hicieron también en las estrategias militares, cuestión que permitió a los indígenas aumentar las ventajas que habían conseguido a través del uso de las armas.

2.2. Estrategias de guerra.

Los indígenas en las primeras batallas – *Andalién* y *Penco* – comenzaron atacando en masa a los españoles, sin precauciones, manteniendo sus posiciones a pesar del daño de la artillería. En cambio, en las batallas de *Tucapel* y de *Marigüeñu*, los indígenas utilizaron más el espacio geográfico, mejorando la estrategia de guerra. Ahora estaban repartidos en grupos organizados y camuflados en la vegetación, salían a combatir a los enemigos en el momento que se encontraban. Mientras un grupo peleaba el otro esperaba su turno, de esta forma mantenían gente de refresco para la batalla. "cada hora eran más y salían de refresco" (Bibar, G. 1966:171).

Los indígenas también ingenian nuevas innovaciones en estrategias militares, dependiendo de las circunstancias de la guerra. En tiempos de don García Hurtado de Mendoza, los indígenas idearon las construcciones de fuertes para defenderse del español, aumentando las ventajas naturales del espacio geográfico. Los fuertes eran

[22] El paréntesis es nuestro.

construidos en lugares estratégicos de la naturaleza, tales como cerros con profundas quebradas y con una espesa vegetación, o en lugares casi inaccesibles.

> Vino luego esta determinación a noticia de los indios, los cuales entendiendo que era tenerlos a raya el fundar tantas fortalezas, y alojamientos de españoles dentro de sus tierras, salieron luego a la demanda juntándose catorce mil de ellos a impedir el paso de don García a un lugar llamado Quiapeo por ser paso áspero y estrecho, donde por más seguridad suya edificaron un fuerte con la mayor deligencia y traza que pudieron...Cuando esta gente llegó a vista del fuerte, ya los indios encastillados con las armas en la mano para resistir con todas sus fuerzas con determinación de perder la vida antes que rendirse. (Mariño de Lobera, P. 1865:239).

Alrededor de los fuertes indígenas se encontraban trampas como hoyos con estacas en su interior y fosas para que cayesen los enemigos que terminaban de morir por la lluvia de flechas y / o garrotes que les arrojaban:

"Porque demas del fuerte, y gente innumerable, había también otros pertrechos como eran estacas, y fosas y otros hoyos disimulados, donde cayeron los caballos y sus dueños" (Mariño de Lobera, P. 1865:271).

Con la construcción de los fuertes serán los indígenas los que definirán el lugar del enfrentamiento. "Como no venían, pareciéndoles que no estaban allí pues no se habían mostrado ni parecido...subió el general... topaban el camino de una banda y otra de palizada y árboles hincados." (Bibar, G. 1966:176).

Los fuertes se mantuvieron durante el siglo XVI, pero paralelamente se desarrollaron los sitios a las fortalezas españolas – ciudades y fuertes – que debieron soportar las condiciones mínimas para sobrevivir por largos periodos. Mientras, los indígenas desarrollaban nuevas formas de dañar y protegerse del enemigo, como lo habíamos señalado, estrategias como la contaminación de las aguas, cercanas al campo español, con cuerpos muertos o hierbas amargas: "Y aun otros dos que habían cerca de la casa los macizaron con cuerpos muertos...pues aún hasta buscar hojas de árboles amargos y ponzoñosos para inficionar las aguas de los charcos cercanos" (Mariño de Lobera, P.

1865:282). Además, se protegían en trincheras, naturales o construidas para mantener el sitio: "Y justamente usaban de astucia en el defenderse, cuando se jugaba la artillería, o venía la rociada de bolas de escapetas, arrimándose a las paredes del mesmo fuerte por estar más seguros..." (Mariño de Lobera, P. 1865:283).

Los indígenas, como habían mejorado enormemente sus habilidades guerreras, estaban confiados en sus parciales triunfos, por lo cual, salían en orden de guerra a enfrentar a los españoles al campo abierto. Sin embargo, en la mayoría de los casos ante los ataques españoles tuvieron que huir a los bosques, quebradas o pasos impenetrables para sus enemigos.

> Porque como los indios no eran ya bozales, sino hechos a tratar familiarmente con españoles: y cursados en las batallas donde aprendían ellos diversas estratagemas y ardiles: sabían aprovecharse de la industria de los contrarios usando ellos de las artes y máquinas que habían visto. (Mariño de Lobera, P. 1865:269).

2.3. Las técnicas psicológicas.

Incluimos, las técnicas psicológicas por el uso recurrente que le dan los indígenas en las batallas. En las primeras batallas los indígenas se abalanzaban al campo español con gritos, voceríos, música de instrumentos – en especial la flauta – y daban aspecto de espanto por la vestimenta que traían, a los soldados españoles les parecía sentir el *"fin del mundo"* sobre ellos. "Visto por los indios, comenzaron a hacer aquello que acostumbraban, a tocar las cornetas y hacer los fieros y dar grandes voces." (Bibar, G. 1966:188).

> Que no ponían poco pavor en su apariencia por tener los rostros y los brazos pintados de colores, con muy buenas celadas en sus cabezas adornadas de vistosos penachos, estando el resto del cuerpo muy bien armado. (Mariño de Lobera, P. 1865:321).

El uso de las técnicas pretendía espantar al enemigo, por el estruendo en conjunto y la apariencia de una gran multitud. Cumplieron sus objetivos en parte, ya que, a los

soldados españoles les causaba pavor sólo en las primeras batallas, pues pronto se dieron cuenta que el ruido y sus posibles efectos eran producto de un montaje utilizado por los indígenas para generar temor en la tropa. Con el paso del tiempo los indígenas desisten de esta técnica, puesto que cambian sus estrategias de guerra.

2.4. El uso y adaptación del caballo.

Los indígenas se impresionaban ante la sola presencia de los caballos, a la vez, les temían y admiraban su fortaleza, por lo cual, se esmeraron en combatirlos. Debido a ello, las primeras innovaciones en armas fueron buscar la forma de derribar a estos animales. "Matando los caballos, a quienes temían más que a los hombres" (Quiroga, J. 1979:129).

Los conocimientos de los indígenas sobre los caballos aumentaron con el aporte de Lautaro, que era el caballerizo de Valdivia. "Un indio llamado Lautaro, que era caballerizo de Valdivia, y actualmente le tenía los caballos que remudaba" (Mariño de Lobera, P. 1866:155). Quien paso al bando indígena en la batalla de *Tucapel* (1553). Desde ahí en adelante los naturales conocen las debilidades y ventajas de los caballos, por lo mismo, en la batalla de *Marigüeñu* ya tenían armas muy eficaces para derribarlos.

> Para esta batalla hicieron los indios una invención de guerra diabólica, que fue en unas varas largas como una lanza, ataban a ellas desde poco más de la mitad de un bejuco torcido, que sobraba de la vara una braza y más; esta cuerda que sobraba era un lazo que estaba abierto, y de aquellos lazos llevaban los indios de grandes fuerzas cada uno. (Góngora Marmolejo, Alonso. 1960:111).

Como conocedores, los indígenas, de las ventajas que tenían los caballos en el campo de combate, cambiaron las estrategias de guerra y la ocupación del espacio geográfico

para disminuir la fuerza y limitar a estos animales de seguirlos por las quebradas o bosques. Además supieron cómo cansar – rápidamente – a los caballos luchando en las horas de mayor calor del día.

> Como Lautaro era sagaz y experto mandó tocar a recoger con intento de esperar a que el sol calentase más la tierra, para que con su ardor se encalmasen los caballos y fuesen de menos provecho, y cuando vió que estaban en su mayor fuerza acometió con bravoso ímpetu. (Mariño de Lobera, P. 1865:183).

La incorporación del caballo al mundo indígena se dio en forma progresiva, aunque aumentó con rapidez. El primer indígena en ir a una batalla a caballo es Caupolicán en *Millarapue*. "Donde estaba el general Caupolicán en un caballo blanco, y una capa de grana" (Mariño de Lobera, P. 1865:210).

Los caballos eran una atracción para los indígenas, aún más cuando llegaron a conocerlos con mayor detenimiento y sobre todo al tener algunos entre ellos. Situación, esta última que fue en aumento porque fueron considerados botines de guerra. También los indígenas lograron hacerse de estos animales por medio de las desocupaciones obligadas para españoles que residían en la *Araucanía* y que debían – por algún u otro motivo – abandonarla; a través del robo de caballos, etc. Los caballos fueron utilizados e incorporados a todos los aspectos del mundo indígena. En este contexto señala Álvaro Jara (1971:205) que: "Una vez asimilado el uso del caballo, este fue adaptado a su mundo espiritual". Los españoles se percataron de la avaricia de los indígenas por los caballos, colocándoselos de cebo para hacerlos caer en sus manos. "Dejando algunos caballos de propósito para cebar a los indios" (Mariño de Lobera, P. 1865:423). Sin embargo, los indígenas continuaron robándolos de alguna forma.

En la *Araucanía* los caballos se reprodujeron con rapidez, tanto que afines del siglo XVI, los indígenas tenían incorporada la caballería como un escuadrón entre sus milicias. “Salió un escuadrón de indios de pie y otro de acaballo, que ya en estos tiempos hay muchos indios de guerra que manejan tan bien un caballo” (Mariño de Lobera, P. 1865:420).

El uso y la adaptación del caballo fue una de las innovaciones bélico – militares más significativas para equiparar las fuerzas de ambos bandos.

2. 5. Motivaciones con que enfrentaban la Guerra de Arauco, los indígenas.

Las motivaciones y actitudes internas que tenían los indígenas para enfrentar a los españoles en las batallas también cumplieron un rol importante. Ello, les permitió continuar la lucha por su libertad, a pesar de los castigos y los estragos de las pestes se mantuvieron íntegros en sus motivaciones. En cambio, los españoles en un poco de tiempo habían decaído en su ánimo, estaban aburridos de sufrir y lo único que deseaban era salir de esta guerra.

Los indígenas se mostraron constantes en cada batalla y en el tiempo que transcurrió de guerra permaneció la fe de expulsar a los españoles de su territorio.

> Son intrépidos, animosos, constantes en la fatigas de la guerra,... amantes excesivamente de la libertad, que estiman como un continuo esencial de la existencia de ellos; celosos del propio honor. (Ovalle, Alonso. 1649:55).

Esa motivación se alimentaba con los triunfos que obtenidos en las batallas, además su horizonte cultural no les permitía visualizar la fuerza que podían desplazar los españoles. Ellos creían que terminando con los que veían, en sus territorios, los derrotarían definitivamente. “Galvarino... asegurándoles que el trance desta batalla

consistía su libertad y que ya quedaban pocos cristianos que vencer,...” (Quiroga, J. 1979:139).

Los indígenas, no solo presentaron una lucha constante, sino que peleaban con ímpetu durante los enfrentamientos. Los españoles se sorprendieron al ver la decisión con que defendían sus riquezas, la vida de sus mujeres e hijos, su tierra, su libertad, sus alimentos, etc. Los registros de las crónicas, sin hacer una exaltación a los enemigos, para engrandecer más los triunfos españoles, dejan una imagen de admiración en los soldados al ver con el denuedo que combatían en las batallas los indígenas: “Pelearon tres horas, que jamás pudieron romper a los indios”. (Bibar, G. 1966:141).

Los indígenas araucanos no se rendían al caer su líder, continuaban luchando hasta la última posibilidad de vencer: “De ver a Lautaro muerto de una lanzada sin saber quien se la hubiese dado, entonces desmayaron los indios comarcanos de Itata, Ñube y Renoguelen...pero ninguno de los araucanos” (Mariño de Lobera, P. 1865:189). Además, estos eran intrépidos, no temían a la muerte, más bien la consideraban un acto de soberanía morir por su pueblo y la libertad:

> Solo una cosa os ruego os este trance, y es que me colguéis en lo más alto del árbol más levantado, que se hallara para que todo el mundo vea como he muerto por la defensa de mi patria, (Libantureo)[23] (Mariño de Lobera, P. 1865:213).

Prefiriendo morir por la causa indígena, que ser esclavos toda su vida de los españoles:

> Recibían la muerte con tan lindo ánimo como se fueran hacer otra cosa de menor importancia, que costara menos que la vida, porque ellos mismos pedían la soga y se las ataban y se subían y se dejaban colgar, y aun decían que “más valía morir allí como valientes que no servir a los españoles. (Bibar, G. 1966:203).

Los castigos que recibían los indígenas de los españoles para escarmentar su rebeldía servían para incentivar la lucha, manifestando la rudeza de su carácter, la obstinación

[23] El paréntesis es nuestro.

de sus ideas y la decisión de resistir al invasor. Un ejemplo representativo es el caso de Galvarino:

> Ea, hermanos míos, mira que todos peleéis muy bien y que no queráis veros como yo me veo sin manos, que no podéis trabajar ni comer si no os lo dan...y adelantándose un trecho del escuadrón solo, y decía esto a grandes voces, y que él moriría primero, y que ya que no tenía manos, que con los dientes haría lo que pudiese. (Bibar, G. 1966:203).

2.5.1. Confianza en la multitud.

La cantidad de población indígena de la *Araucanía* es un tema aún no definido. Se critica a los cronistas por exaltar el número de sus enemigos para engrandecer las hazañas españolas. Sin embargo, existen estudios de población como los de *Berdichesky (*1975) quién señala que: "La población Mapuche era aproximadamente 1.000.000 de indígenas en el momento de la conquista española"[24]. Pero, específicamente sobre la población de la *Araucanía*, Bengoa afirma que "Hacia 1550 los recursos de la Araucanía eran capaces de alimentar a una población indígena estimada en 500.000 personas; mayoritariamente asentadas en la llanura costera y en ambas vertientes de la Cordillera de Nahuelbuta, entre los ríos Biobío e Imperial"[25].

La apariencia de multitud la trataban de dar los mismos indios trayendo mujeres disfrazadas a la guerra, con sus voceríos y sonidos de instrumentos, porque confiaban en que, con la multitud de sus fuerzas, podían ganar a los españoles, a la vez, atemorizarlos.

> Estamos haciendo las balsas de carrizo y dando orden en el pasaje, allegó de la otra banda mucha cantidad de indios a defender el paso. Confiados en su multitud, viendo que nosotros éramos tan pocos". (Bibar, G. 1966:140).

[24] (citado por; Eduardo Agustín Cruz y Marisol del Carmen Moya, *"La gran Guerra Mapuche 1536 y 1883 y su proyección en la literatura Chilena y Española*", p. 3.
[25] Bengoa 199, citado por Revista Chilena de Historia Natural *75*: 729-736, 2002, p.730

Los indígenas veían en esto una ventaja que los impulsaba a impedir que reuniesen las fuerzas hispanas y salir a enfrentarlos *"siendo ellos tantos y los españoles tan poco y cansados"*. Palabras, las últimas, atribuidas a Lautaro. Indiscutiblemente los indígenas eran más que los españoles. Porque estos últimos habían llegado con bastantes dificultades al reino, aún más a la *Araucanía*. Los españoles, estaban constantemente pidiendo refuerzos, ya que, todos los gobernadores consideraban que sus fuerzas eran insuficientes, a pesar, de la ayuda de los indios amigos y / o de servicio.

2. 5. 2. La participación de la mujer indígena en la guerra.

La participación de la mujer indígena en la guerra se pudo dar, ya que, en la sociedad indígena tenían un rol preponderante, siendo ellas las encargadas de la subsistencia de las comunidades con la elaboración del vestuario, la producción agrícola y de la alfarería; de estar al cuidado de los niños, etc., Daban, además, el apellido a sus hijos, por lo cual, eran un símbolo de riqueza y de vitalidad de una comunidad y de todas en su conjunto. Con estas labores pudieron ayudar a mantener la resistencia indígena, mientras los hombres iban al campo de batalla.

La mayoría de las mujeres indígenas que participaron en la Guerra de Arauco están en el anonimato, sin embargo, los cronistas registran algún tipo de participación que tuvieron. Por ejemplo, en la batalla de *Marigüeñu*, se formó un ejército de mujeres y niños que traían palos y lanzas, ante lo cual, Francisco de Villagrán – desconcertado por la situación – decidió retirarse del campo de batalla. "Llonganabal, capitán de las mujeres y muchachos, comenzó a caminar haciendo muestra que iba a tomarles por las espaldas" (Góngora Marmolejo, Alonso. 1960:111).

En *Guadaba*, en 1578, se formó un ejército de mujeres para impresionar a los españoles por la multitud de huestes indígenas: "trajeron consigo dos mil mujeres en hábitos de hombres, y con sus lanzas en la mano para poner espanto a los españoles con la multitud de gente de su campo" (Mariño de Lobera, P. 1865:379).

Es imposible de dejar de mencionar a una de las esposas de Caupolicán que rehuyó tener un hijo de él, por verlo caer en manos de los españoles.

> ¡Cómo tú eres Teopolican el valiente que decías que no te había de parar cristianos, que no le habías de matar, y a ti alzaron por general de la tierra, que ansí te dejaste aprender de los españoles, y parece cual vas atado, y que tenga yo hijo de un hombre tan cobarde como tú!"y lo arrogó de una cuesta abajo y murió el niño. (Bibar, G. 1966:207).

Las mujeres indígenas fueron decididas, independientes y valientes, especialmente en las oportunidades que tuvieron que enfrentar la guerra.

3. Deficiencias del bando español.

Un rol importante en la resistencia indígena correspondió también a las deficiencias del bando español que se manifiestan en rivalidades internas de los conquistadores, la dispersión de las fuerzas españolas en ciudades y fuertes, la crisis del régimen de dominación basado en las obligaciones de los encomenderos, la actitud de prescindencia de las ciudades no afectadas por la guerra, la escasez de recursos y la pobreza del reino en general.

3.1. Rivalidades internas de los conquistadores.

Las ambiciones de los hombres europeos, obedecían a motivaciones egoístas, necesarias para llevar a cabo una empresa de conquista. En algunos momentos afloraban los intereses internos – más anhelados – de los soldados en la conquista. La empresa de Pedro de Valdivia tuvo dificultades de esta índole, con el intento de asesinato de Pedro Sancho de la Hoz al conquistador de Chile y otros amotinados que sufrieron la pena capital. Sin embargo, el carácter autoritario de Pedro de Valdivia mantuvo una unidad aparente. Después de su muerte se manifestaran las diferencias internas que dividieron al reino. Una de las primeras fue la elección del nuevo gobernador, se disputan el cargo tres postulantes – Francisco de Villagrán, Rodrigo de Quiroga y Francisco de Aguirre – que eran apoyados por diferentes sectores del país.

Las divisiones políticas – administrativas internas en la Guerra de Arauco se reflejaban en la forma en que se llevaba la guerra, en los intereses de los soldados que se incitaban a rebelarse de la autoridad.

> No fue de poco importancia el haber salido estos capitanes al encuentro de los indios para que no destruyesen Cañete de la frontera que estaba a la sazón en harto peligro. Mas no cejó con esto la pretensión que entre ellos había de querer cada uno de ser cabeza. (Mariño de Lobera, P. 1865:395).

Los amotinamientos de los soldados se daban, especialmente, cuando carecían de un capitán autoritario o estaban en la ausencia de él. Un ejemplo de esto ocurrió en *Purén*:

> En Purén se amotinaron después que salió Alonso García de Ramón para Santiago y el maestre de campo sustituto se enfermó, por lo que el gobernador, supo, lo vino a buscar y se los llevó para los infantes donde los castigó. (Mariño de Lobera, P. 1865:425).

Las diferencias internas retrasaban las empresas de conquista en decisiones burocráticas. Además, el jefe español debía buscar y asegurar la fidelidad de todos sus soldados para colocar a cargo de las campañas de guerra a capitanes inteligentes,

valientes, pero a la vez obedientes. Los que lograban popularidad entre las tropas se transformaban en un peligro y amenaza para el gobernador de turno, porque si ese el capitán rehusaba de sus servicios perdía el gobernador, y el grupo de hombres que los seguían. Podía este enemigo informar al Perú sobre el gobierno, distorsionando o exagerando acciones del gobernador, que le podían costaban el cargo. Una víctima de esto fue Pedro de Villagrán, quien tuvo varios enemigos en *Santiago* al recibir el cargo de gobernador, porque en la capital querían a Rodrigo de Quiroga, un rico encomendero, a la cabeza del reino. Muerto el virrey del Perú, que favorecía a Pedro de Villagrán, lo depusieron del cargo y nombraron a Quiroga. Además, Pedro de Villagrán sufrió la deserción en el ejército, de Martín Ruiz de Gamboa, yerno de Rodrigo de Quiroga.

> Salió Pedro de Villagrán de la ciudad de Concepción, para la ciudad de Santiago en seguimiento de Martín Ruiz de Gamboa, que por ciertos disgustos que por él tenía. (Mariño de Lobera, P. 291).

4.2. Dispersión de las fuerzas.

La estrategia militar española de dispersar sus fuerzas – en fuertes y ciudades – en el territorio que iban descubriendo, fue infructuoso para mantener sometidos a los naturales, ya que de un sitio a otro quedaban largas distancias que imposibilitaban recibir o pedir socorro en caso de un ataque de los indígenas.

> Pues, viendo los indios los españoles repartidos y divididos en tantas partes y viendo el trabajo que tenían, porque era el primer año que les habían echado a sacar oro, acordaron levantarse no como indios sino como gente que entendían y procuraban verse libres. (Bibar, G. 1966:168).

Sin embargo, los hispanos continuaron con su estrategia militar, a pesar, que algunos de la época se dieron cuenta de la ineficacia y las consecuencias que tenía la estrategia

de conquista: “No sé cómo justificar el acierto que hubo en dividir las fuerzas a tan largas distancias, y dejar tan pocos hombres en cada población”. (Quiroga, J. 1979:73). La excepción a esto fue el plan de Alonso Sotomayor, que intentó formar un ejército para terminar con la Guerra de Arauco, pero no tuvo el apoyo necesario en el reino, ni en el virreinato del Perú ni en la corona española.

3.2.1. Régimen de dominación basado en las obligaciones de los encomenderos.

La conquista del territorio continuó con el aporte de los encomenderos y los vecinos en las tierras aledañas a su jurisdicción. Sin embargo, la Guerra de Arauco demandó tal cantidad de recursos que los encomenderos y vecinos de las ciudades cercanas al conflicto no alcanzaban a cubrir los gastos, por esto, tuvieron – los gobernadores y capitanes – que solicitar la colaboración a las ciudades del norte y del sur. Además, se tuvo que recurrir a las arcas reales para financiar la guerra desde el tiempo de don García, comprometiéndose los recursos que le correspondían a la corona.

No obstante, las obligaciones de los encomenderos fueron gravosas para ellos, situación que concluyó en molestias y descargas de las partes afectadas. Por ejemplo, cuando Pedro de Villagrán envió a Gabriel de Villagrán a las ciudades australes a buscar recursos para la guerra, sus habitantes protestaron por lo que consideraron un abuso de la autoridad:

> Llegó el general a la ciudad de Valdivia donde no contento con juntar para la guerra los hombres aptos para ella, obligó también a los demás a ir en persona, o contribuir con sus haciendas sin dejar mercader, ni oficial a quien sacase más de lo que podía dar: y recogiendo todo cuanto pudo de ropa y de armas, y comida para el sustento de los que andaban en la guerra. (Mariño de Lobera, P. 292).

En esto, se entiende el favoritismo que tenía Rodrigo de Quiroga para que ocupase el puesto de gobernador, ya que, era el encomendero más rico del reino y con sus

recursos podría financiar las campañas de la guerra en la *Araucanía*. Por lo mismo, los gobernadores externos, carecían del apoyo de los encomenderos, de algunos capitanes y sus soldados, entre ellos, Pedro de Villagrán, Bravo de Saravia, Alonso Sotomayor, etc.

En cambio, la política que mantuvo el virreinato y la corona se caracterizó por el apoyo con mezquinos recursos para la sustentación de la Guerra de Arauco, porque estratégicamente no era conveniente perder estos territorios australes, para así mantener la soberanía en las colonias americanas.

4.3. Pobreza del reino.

La pobreza del reino debido a la guerra permanente afectaba, principalmente, a los soldados que habitan y recorrían la *Araucanía* buscando someterla al dominio hispano.

> Mas con todo esto comenzaba a ir el negocio en caída por estar los soldados aburridos de andar dos años y medio en aquellos campos comiendo mal, durmiendo peor, pobres, desnudos y melancólicos, y sobre todo sin esperanzas de remuneración de las tejas abajo".(Mariño de Lobera, P. 1865:383).

Los soldados tenían la obligación de castigar a los indios rebeldes, para lo cual, debían recorrer la zona de un lugar a otro, tareas que a la larga eran infructuosas y tan agobiantes que los mantenían atados a una vida miserable, ya que, no podían abandonar el reino si antes no cancelaban todo lo que en ellos se había invertido.

> Por haber en este reino un abuso tan introducido, que en muchos años no ha cesado; y es que cuando un hombre salir de esta tierra, no le dejan sin que primero pague todo el dinero que le han dado de sueldo, o socorro, para la guerra mandándole pagar lo que le había dado por paga. (Mariño de Lobera, P. 1865:322).

Dadas estas circunstancias, muchos desertaron[26] pasándose al bando indígena, mientras otros intentaron huir pero fueron castigados con la pena capital.

Por otra parte, las campañas de conquista en la *Araucanía* se lograban realizar con mezquinos socorros y ayuda de las partes interesadas en la búsqueda de una solución definitiva de la guerra. Los proyectos de dominación hispana resultaron, de esta forma, intentos poco fructuosos en sus objetivos.

La pobreza del reino de Chile caracterizó el siglo XVI, especialmente en la situación de la Guerra de Arauco, la cual consumía la mayor parte de los recursos que se obtenía y llegaban a la colonia.

Variables que favorecieron y prolongaron la Guerra de Arauco.

1. Desarrollo de relaciones, entre el español y el indígena.

Las relaciones entre los indígenas y los hispanos son complejas de delimitar puesto que existe una constante movilidad de comportamientos de sus actores que no es predecible. Por una parte, los indígenas rechazaban al español, pero luego – algunos – volvían con obsequios a establecer relaciones de amistad con los hispanos. Por su parte, los españoles buscaron someterlos a trabajos esclavizantes que generaban en los indígenas, un rechazo hacía los europeos. Por lo mismo, durante el siglo XVI existieron indígenas amigos, más bien fueron de servicio que acompañaban a los

[26] Dos ejemplos de deserciones, en tiempo del gobernador Alonso Sotomayor:
1. "Aunque la escuadra en que venía el mestizo Alonso Díaz por la república de Colocolo" (Mariño de Lobera, P. 1865:361).

2. "Fue el mulato a Mareguano donde juntó 6 mil indios que para estos tiempos era excesivo número" (Mariño de Lobera, P. 1865:418).

hispanos en las campañas de guerra. En este mismo contexto Andrea Ruiz-Esquide (1993:24) señala:

> Puede afirmarse, entonces, que aquellos que actuaron como amigos en el siglo XVI eran indios de servicio de 1os españoles: indígenas de encomienda y Yanaconas. Para distinguirlos de 1os de la centuria siguiente, se les puede denominar indios auxiliares.

Los indígenas que acompañaban a los españoles – indios amigos y / o servicios – fueron un arma de doble filo. Por un lado, sirvieron al hispano para abrir caminos, para luchar en las batallas, de espías, de mensajeros, de intérpretes, en los quehaceres domésticos, de animales de carga, de centinelas, etc. Con sus servicios los españoles lograron avanzar en la conquista del territorio.

> Tres mil quintales de bizcocho, cuatro mil de tocino, y gran suma carga de cecinas, muchos carneros y cosas de refresco: todo lo cual salía del sudor de los pobres indios cuyos hombros cargaban el trajin de las cargas después de haber salido de sus costillas casi todo lo que había en ellas" (Marino de Lobera, P. 1865:408).

Por otro lado, los indígenas estaban conociendo al español desde adentro – con sus debilidades y fortalezas –, aprendiendo de sus técnicas y estrategias de guerra. En el momento de abandonar a los españoles y pasar al servicio de sus coterráneos, estos indígenas incorporaban todos sus conocimientos para hacer innovaciones bélico – militares en el ejército indígena, de esta forma enfrentaban mejor a los españoles. Por ejemplo, en una batalla cerca de *Quiapo*, 200 indios amigos abandonaron a los hispanos – dirigidos por Martín Ruiz de Gamboa – y se pasaron al bando de sus coterráneos:

> El indio cristiano don Pedro Levolicán, que iba en el ejército con 200 indios amigos... don Pedro Levolicán el cual dio aviso de un fuerte en Quiapo"... (Los indígenas)[27]...poniéndose del lado de sus coterráneos...excepto su capitán Pedro Levolicán. (Mariño de Lobera, P. 1865:319-320).

[27] El paréntesis es nuestro.

Las relaciones de convivencia entre los españoles y los indígenas se quebrarán por las traiciones de confianza que formarán heridas de odio y de venganza de las partes afectadas, transformándose – muchas veces – en un círculo vicioso. Los españoles desde un comienzo mantuvieron una actitud un tanto arrogante y cometieron abusos desmedidos hacia los indígenas que reaccionaron por las heridas que le habían causado. Así lo expone, el indio Albaa:

> El indio Albaa, Mira señor gobernador, si tu quieres poner de delito el que nosotros cometimos en matar a los que dices: haz lo que quisieres; que tu día es este; pero yo no sé porque razón debas tú calificar por maléfico, el defender nosotros a nuestras mujeres, hijos y haciendas de tan manifiestos tiranos como los que aquí vinos a nuestros ojos...Yo certifico, señor, que estuvimos largo rato a la mira para ver lo que buscaban, y si buenamente nos pidieron que teníamos para vuestro sustento, se los diéramos liberalmente. Pero si los vimos entran... haciendo estragos por nuestras casas, y llevándonos nuestras mujeres por fuerza que habíamos de hacer?... (Mariño de Lobera, P. 1865:122).

También, los españoles, cometieron todo tipo de fechorías con los naturales tales como las que se describen a continuación:

> Matando mujeres y cortando pechos a algunas de ellas, dando con los niños por los árboles, cortando pié, manos y narices a los indios, que cojen en los caminos y en sus casas. (Mariño de Lobera, P. 1865:317).

Por último, un ejemplo emblemático, fue la vida de Pedro Levolicán, cacique que había servido a los españoles en varias batallas, manteniéndose fiel a los hispanos, a pesar de que todos los indígenas que dirigió se pasaron al lado de sus coterráneos. Sin embargo, el capitán Martín Ruiz de Gamboa desconfió de sus servicios, puesto que el cacique, había sido visitado por algunos indios rebeldes para que volviese con ellos. En virtud de esto, Gamboa lo envió con cartas al gobernador con orden de exilio.

> Engendró en el corazón de Martín Ruiz de Gamboa tan demasiada sospecha que los metió en ásperas prisiones contra el común parecer de los suyos, y al fin los envió al gobernador, el cual con solo este indicio lo desterró a provincias muy remotas. (Mariño de Lobera, P. 1865:324).

Con estas acciones se comprometieron, más que la defensa del territorio, sentimientos que desencadenaron en batallas, y al cabo prolongaron la Guerra de Arauco.

2. Sistema de encomiendas.

Las encomiendas eran el premio establecido legalmente por la corona para retribuir los servicios de los soldados en la conquista del territorio. Los encomenderos tenían entre sus obligaciones mantener pacificados los indígenas a su cargo, entregarles alimentación, enseñarles de la fe, a cambio, se retribuían por las ganancias que obtenían del trabajo del indígena. Sin embargo, los abusos cometidos a los naturales fueron tantos que los sacerdotes y otros hispanos – impregnados de un espíritu humanista – los denunciaron a la corona, por lo cual se dictaron una serie de leyes que pretendía regular el maltrato al indígena. En el caso de Chile, durante el siglo XVI, existieron regulaciones u ordenanzas que velaron por un política de protección al indígena, como por ejemplo la Tasa de Hernando de Santillán que reguló servicio personal, estableció un salario comunitario (sesmos del oro), reguló los horarios de trabajo, las edades laborales, el tipo de alimentación, entre otras cosas, que luego fueron modificadas por Francisco de Villagrán debido al descontento que manifestaban los encomenderos. Sin embargo, se hacía casi imposible legislar – al gobernador – para que los encomenderos cumpliesen con un buen trato hacia el indígena, razón por la cual, Martín Ruiz de Gamboa decidió eliminar el trabajo obligatorio de los indígenas por un tributo anual. Como era de esperar, la nueva medida también fue mal recibida por los encomenderos y los habitantes en general. Además, se agravó la situación por el empobrecimiento general del reino, debido a la falta de mano de obra, ya que, los

españoles rehusaban trabajar en las labores de las minas y / o agrícolas. Sin embargo, consideraban a los indios como flojos y borrachos, incapaces de trabajar:

> Algunas ordenanzas para la conservación de los indios, reforzando muchos capítulos de los dispuestos por el doctor Santillán: pero duraron poco, porque naturalmente eran flojos, dados al ocio, a la embriaguez y sensualidad e incapaces de pagar tributos. (Quiroga, J. 1979:217).

La zona de la *Araucanía* estaba ricamente poblada. Era, además, una tierra muy fértil, lo que la convertía en una atracción para los españoles que buscaban riquezas. Por esto, las encomiendas son una piedra de tope para continuar con los proyectos de pacificación en la *Araucanía*. "El anhelo de todos eran las minas de oro, cosa que los indios tenían por inútil empleo". (Quiroga, J. 1979:69).

Sin embargo, estos intereses económicos van a disminuir en el siglo XVII, porque Chile se convirtió en una fuente proveedora de los derivados de la ganadería, y posteriormente de la agricultura, actividades que se desarrollaron en el norte y el centro del país, desviando la atención de la *Araucanía*.

3. Diferencias culturales

La cultura de un pueblo en el resultado de su desarrollo histórico manifestado en un conjunto de expresiones como las creencias, las tradiciones, las costumbres, el desarrollo del conocimiento científico y tecnológico, el sistema de organización política, etcétera, con estos ojos ven y definen la realidad.

El encuentro de dos mundos debe juzgarse con sus propios ojos, porque pensar el mundo en forma diferente, no es una falta de evolución. Los seres humanos perciben la realidad desde donde nacen, viven, con las experiencias que tienen y los conocimientos a los que puedan acceder. Es fácil decir lo contrario, porque siempre se escribe desde

un punto de vista o en comparación de los que tienen un mayor desarrollo tecnológico, económico y del conocimiento.

El choque de dos mundos, es decir de dos sistemas culturales distantes en su desarrollo histórico desencadenó una escasez de entendimiento entre las partes, traduciéndose en una lucha por la hegemonía de cada pueblo e ineludiblemente un grado de interacción y transculturación puesto que en el transcurso del tiempo disminuirá – por lo general – la intensidad de la violencia entre las partes en conflicto.

Las diferencias culturales más evidentes, entre los indígenas y los españoles fueron el sistema social, el sistema religioso y su organización política.

3.1. El sistema social.

Como ya hemos señalado, en la sociedad indígena la mujer tiene un rol protagónico, lo que causó admiración en los españoles, que a la vez tildaron a los indígenas – por los hombres – como flojos, dedicados a la guerra y borrachos, mientras sus mujeres trabajan para sustentar la vida de sus familias y de sus comunidades.

> Y para acabar de significar cuanto huye de la labranza de sus posesiones o heredades, que son tan dados al ocio, que tienen remitida esta trabajosa cultura a las pocas fuerzas de sus flacas mujeres, para lo cual cada uno procura tener deellas cantidad de peones, porque sea copiosa la cosecha... (González Najera, A. 1889:44).

También, generaba asombro que los indígenas practicaran la antropofagia y a la vez, los castigaran por estos actos incivilizados e inhumanos, logrando aumentar los índices de violencia en las relaciones ordinarias.

> Juan de Villuela, el cual saliendo a correr la tierra sajaba a los que prendía, y de entre dos cuchilladas sacaba una tira de carne y se la daba a comer al indio en castigo de que comían comúnmente carne humana. Y a otros ponía el arcabuz en la boca disparándole en ella y dándole a comer una bala por la mesma causa. (Mariño de Lobera, P. 1865:180).

Desde el punto de vista económico, el sistema de vida que los indígenas habían desarrollado basado en una economía de subsistencia requería de los alimentos necesarios para sobrevivir. En cambio, los españoles se esmeraban en acumular riquezas – sistema mercantilista – porque para ellos en eso consistía la vida. Les interesa, en este plano, la seguridad del país y de sus propias vidas:

> El anhelo de todos eran las minas de oro, cosa que los indios tenían por inútil empleo, porque no servía para el sustento ni el vestido, y diera un cerro de oro por un cuchillo, que es de más utilidad que una barra; y tenían en su concepto por locos a los que tal cosa apetecían, y extrañando tanto. (Quiroga, J. 1979:69).

3.2. El sistema religioso.

El sistema religioso fue la mayor diferencia cultural, que al momento de enfrentarse profundizó los motivos de lucha. Los españoles traían entre sus obligaciones la predicación del Evangelio a todos los incrédulos de las Indias, por lo cual, debía venir un sacerdote en todas las empresas de conquista[28], para que desarrollaran los rituales religiosos y enseñasen a los indígenas. Con este fin se elaboró un documento, por Juan López de Palacios Rubios, que debía leerse antes de castigar a los indios rebeldes a Dios y a rey.

> Por Juan López de Palacios Rubios, el más grande de los letrados españoles de su siglo, redactó un celebre requerimiento que debía leerse a los indígenas antes de comenzar a pacificarlos, decía; Dios creó los cielos y la tierra hacía cinco mil años, y creó también un hombre y una mujer, que son los padres del género humano, esparcidos después de muchas generaciones en todos los ámbitos de la tierra. El mismo Dios sometió a todos los hombres, cualquiera que fuese su religión, a la autoridad de uno llamado San Pedro, con facultad de juzgarlos y gobernarlos, y con el título de Papa, que quiere decir admirable, mayor, padre y guardador. A él y a sus

[28] El primer sacerdote que venía con Pedro de Valdivia fue don Rodrigo González, cumplía la misión religiosa del ejército. Entregaba los sacramentes a los indígenas, cumpliendo con los rituales y apoyando al ejército español.
"un capellán...el bachiller Rodrigo González (llegó después de la batalla en Penco, fue el primer obispo en Chile), el cual hizo un sermón al ejército al tiempo de la partida donde intimó mucho de cuanto servicio de Dios sea el ir a propagar la santa fe católica, entre los infieles y ayudar a la conversión de sus almas haciéndoles con las debidas circunstancias, y evitando agravios; de los cuales resultan graves daños a los infieles, y son el estorbo para el mismo fin de introducir la fe y la doctrina evangélica"(Mariño de Lobera, P. 1865:127).

> sucesores deben obediencia todas las gentes hasta que el mundo se acabe. Uno de esos papas, como señor del mundo, hizo donación de las indias a los reyes de castilla y sus sucesores con todo lo que en ello hay, de manera que estos soberanos son reyes y señores de estas tierras por virtud de dicha donación, y sus habitantes deben rendirles obediencia y acatamiento, reconociéndoles como tales señores y reyes. En esta caso el rey de España los trataría con amor y cariño; pero si los indios, desconociendo sus deberes, no se sometiesen, los capitanes del rey, ayudados por Dios, entrarían en las tierras de los rebeldes, les harían una guerra implacable y los reducirían a ellos, a sus hijos y a sus mujeres a esclavitud como vasallos que no obedecen no quieren recibir a su señor legítimo. (Barros Arana, D. 2000-I: 217).

El informe era claro en definir los nuevos términos en que se encontraban los indios, "por la autoridad que Dios le había dado al Papa, éste repartió la tierra". Por lo tanto, los indios araucanos pertenecían a la corona española como tal eran vasallos del rey y le debían obediencia en todo orden de cosas. Los soldados españoles tenían la responsabilidad de cumplir con ese cometido a cabalidad.

La religiosidad mapuche fue interpretada por los españoles como una adoración directa al demonio, que a la vez, era el principal enemigo de la fe hispana:

> En su infidelidad es gente que no reconoce a Dios alguno, salvo al demonio, de quien tienen alguna noticia por sus hechiceros, y con esto no guardan costumbre alguna política ni ley natural, contra la cual cometen mil incestos y maldades, y así es lícito hacerles venir a lo bueno quebrándoles, como dice el profeta, las mejillas con duro bocado y freno. (Foerster, R. 1995:19).

Se comenzó a enseñar la nueva fe a los indígenas que manifestaban diferentes reacciones, pero – en general – rechazaba las nuevas creencias que según su concepción de mundo era casi imposible comprender. Sobre todo cuando las enseñanzas de los españoles se contradecían con sus actos:

> Por cierto, señor, nosotros no acabamos de entender estas marañas de muchos de vosotros que no hacéis sino ponderar que es buena la ley de Dios...mas de vosotros hacéis todo lo contrario... (Mariño de Lobera, P. 1865:122).

Algunos gobernadores creyeron que con las enseñanzas de la religión y los buenos tratos a los indígenas se someterían y / o pacificarían, pero la experiencia les enseñó

que era imposible porque las diferencias religiosas eran inmensas para subsanarse por la enseñanza de algunos años. Algunos niños indígenas: aunque se hubiesen sido criados con los hispanos, se sentían desengañados por las prácticas de los españoles en general:

> Este indio se llamaba Gaspar, el cual había sido criado de un religioso que se había esmerado en adoctrinarle desde niño enseñándoles a leer y a escribir y ayudar a la misa poniéndole en el mayor grado de policía, que la capacidad podía, y acomodarse...comenzó a hablar, adelantándose, vosotros cristianillos no penséis, que me habéis de engañar ahora como cuando era muchacho: que ya soy hombre he remediado el daño en que caí por vuestros embusteros, lavándome el rostro, y cabeza y refregándolo mucho con mucha fuerza, para quitarme el olio, y crisma, que me habéis puesto, y cortándome los cabellos para que no quedase algo en ellos. Por lo tanto dejarnos vivir en nuestra tierra y caminad a la vuestra con vuestro Dios...oyendo estos disparates un soldado vizcaíno llamado Pedro González de Andicano, no pudiendo sufrir tan insolente descaro, arremetió a él, y le dio una lanzada. (Mariño de Lobera, P. 1865:285 - 286).

Las palabras de este indio calaron hondo en los corazones dogmáticos de los españoles, que no esperaron en responder con razones sino castigaron en el instante las blasfemias que emitía.

Un soldado sin tolerancia religiosa, para un hombre del siglo XXI; una acción que merecía venganza, para los indígenas del siglo XVI; un deber cristiano, luchar por la fe, para un hombre medieval.

La religión será un motor fundamental que movilizará a la guerra. La intolerancia religiosa de los españoles, cimentará y profundizará las diferencias y el rechazo de ambos pueblos.

3.3. Organización política.

La carencia de un estado centralizado, por la autonomía de las comunidades, hacía que la sociedad indígena prescindiera de un líder permanente en la dirección político – militar del pueblo. Los indígena buscaban un Lonko (cabeza) para que dirigiera al pueblo en situaciones de conflicto, pero esta decisión era muy difícil de lograr porque se requería del apoyo de la mayoría de las comunidades. Por lo tanto, cuando caía el líder electo existían otros que podían ocupar su lugar, sin causar ningún tipo de inestabilidad interna.

Sin embargo, durante los primeros años los españoles insistieron en buscar un líder, para lograr someter a todo el pueblo. Con la muerte de Caupolicán creyeron haber alcanzado este objetivo: "No se puede explicar el regocijo con que volvieron don Pedro de Avendaño, y los de su compañía trayendo tal presa, y tan desea de todo el reino: por ser este bárbaro cabeza de todo él entre los indios". (Mariño de Lobera, P. 1865:236). La alegría fue transitoria, porque mientras Caupolicán moría en Cañete, los indígenas construían un fuerte en *Quiapo*.

Algunas alianzas que existieron entre los indígenas y los españoles o con sus coterráneos eran realizadas por motivaciones egoístas, velando por sus propios intereses como seguridad, liberarse del trabajo esclavizante, por alimentación y por venganzas personales aprovechaban uno u otro bando para concretarlas.

Un ejemplo en este sentido:

> Y fue que un indo llamado Milandoro andaba en malos pasos con una india llamada Quida mujer de un cacique muy poderoso cuyo nombre era Angilemo. Y como viniese a noticia del marido el mal recado en que su mujer andaba determinó matar al adúltero...supo esto la india malhechora, y por evitarle dijo eficazmente a Nilandoro que no había otra puerta para su remedio sino irse a poner en manos de los españoles ofreciéndoles su persona con protestación de que le entregaría el cacique su marido con toda la gente rebelada...ejecuto el indio este consejo dando al gobernador noticia de la ladronera donde estaban los enemigos ofreciéndose

> por guía...admitiéndolo el gobernador envió a Lorenzo Bernal... (Mariño de Lobera, P. 1865:362).

Situación que ocurrió en el año 1577, donde murió el cacique en la batalla. Con todo esto los indígenas, aunque en ocasiones se unían a los españoles, siguen siendo sus principales enemigos y, para fines del siglo XVI, los indígenas terminaron uniéndose – temporalmente – para expulsar a los españoles. En la llamada segunda rebelión general de la *Araucanía*, *Curalaba* 1598.

Las divisiones internas de las comunidades indígenas no permitieron llegar a un acuerdo común entre las partes, siempre existirían comunidades que no se unirían a la opinión de la mayoría, de esta forma el conflicto se prolongó indefinidamente. Hoy en día, no existe una guerra pero sí una búsqueda de acuerdos con el gobierno central, pero las comunidades carecen de un petitorio unánime para llegar a una solución definitiva del conflicto indígena.

Motivos del endurecimiento de la resistencia indígena.

Después de los primeros enfrentamientos los indios vinieron en son de paz, pero las fechorías de los españoles continuaron no sólo matando a los indígenas, sino también destruyendo sus campos y casas. Situación que provocó una reacción violenta en el pueblo indígena, que defendió lo que consideraba propio.

> Llegados los españoles a donde estaban los indios, escomenzaron los indios a pelear tan animosamente. Era por dos cosas: que lo primero era que no tenían huída, y la otra por tener sus hijos y mujeres allí, y que no los tenían seguros. (Bibar, G. 1966:187).

Los hispanos comenzaron a buscan los indios que necesitaban *"para comer",* es decir, para las encomiendas. Pues, para eso habían venido a conquistar estas tierras, para ser

ricos y morar en ellas. Pasaban por las viviendas de los indígenas recogiendo a todos los que encontraban y se los llevaban.

> Porque había algunas principales que se juntaban con sesenta o setenta indios, y su ejercicio era andar por los caminos en tomar gentes para comer. A los que llegaban, o dejaban chico ni grande que no mataban, que era lástima ver la destrucción que entre estos bárbaros había. (Bibar, G. 1966:188).

Como en una guerra de las más despiadadas, se recurría a todo tipo de castigos para reducir a sometimiento al enemigo, se generaron odios y deseos de venganza de un pueblo contra el otro: "cortando a unos las manos; a otros los pies; a otros las narices y oreja, y carrillos; y aun a las mujeres cortaban los pechos y dando por los suelos a los niños sin piedad". (Mariño de Lobera, P. 1865:131). No era respetada la vida de nadie, ni siquiera por su condición de indefensos, como lo eran los niños.

Aumentaban las razones para intensificar la resistencia. Los indígenas, no solo eran abusados, castigados, además, servían cargando las armas españolas, después que habían perdidos sus riquezas y la vida de sus familias.

> Y cuando hubieren salido de medida pretendiendo alzar bandera contra los españoles no se les había de atribuir a deslealtad, pues eran tanto los motivos que tenían para ello viéndose llevar por la fuerza a manadas como corderos, o entender en cosas de excesivo trabajo, y totalmente contra su natural, como era la guerra, y la labor en las minas y otras ocupaciones, en que los trataban como a jumentos cargándolos de noche, y de día después de haberlos apartado muchas leguas de sus casas, hijos, y mujeres. (Mariño de Lobera, P. 1865:342).

Son muchas las acusaciones de este tipo que hacen los cronistas, aunque corresponden a una sensibilidad humanista, pero son razones de las inconsecuencias del actuar y el predicar español. Estos no cuidaban ni medían sus actos, respecto al trato con los indígenas. Ni se limitaban a respetar la vida de los indios que les acompañaban, como los Yanaconas, menos de sus enemigos:

> Alonso de Benitez, habiendo cogido una cuadrilla de indios de guerra los metieron en una casa para quemarlos con ella a todos juntos, y como al tiempo de contarlos hallase noventa y nueve,

> dijo este soldado (Juan Mecias)[29] voto a tal que han de ser ciento, y echando la mano de un yanacona de servicio le metió dentro donde se quemó con los demás. (Mariño de Lobera, P. 1865:180).

Con estos actos conseguían los españoles la deserción, el odio y la venganza de los indígenas, porque muchos volvieron a los suyos, para unirse a enfrentar al enemigo común.

Eran tantas las razones de descontento que circundaban la mente de los principales indios, que veían atropellada su autoridad y la vida de su comunidad. Así otros se levantaban en armas, para dar contra los autores de sus pesares.

> Y fue tanto lo que apuraron a toda la gente de la comarca, que irritaba con tantas injurias tornó a convocar gente de nuevo con mucho más número, que primero. (Mariño de Lobera, P.1865: 272).

Por otra parte, el constante estado de guerra disminuía la producción agrícola, por ende la alimentación. Los españoles, no se dedicaron a las actividades agropecuarias en la *Araucanía*, por ello – para alimentarse – debían robar los recursos que tenían los indios; en otras ocasiones simplemente destruían sus sembradíos. Para evitar esto, los indígenas escondían sus alimentos, realizaban sus siembras en lugares bien recónditos y ahí tenían sus hogares, junto a sus mujeres e hijos.

> Así de los indios tenían sembrados, como de los que estaban escondidos en asilos y cuevas para sustentarse en tiempos de guerra. (Mariño de Lobera, P. 1865:214).
> Hasta dar con los retretes más interiores, de aquella espesura, donde halló un sitio harto cenagoso hecho un pueblo donde los indios tenían sus hijos y mujeres. (Mariño de Lobera, P. 1865:302).

El cuadro de vida, que se pintaba en la *Araucanía*, era opaco y paupérrimo tanto para los indígenas como para los soldados españoles: "En efecto estaba la tierra de suerte que ninguno podía salir de la ciudad un tiro de arcabuz seguramente por estar siempre

[29] El paréntesis es nuestro.

los enemigos en espía haciendo estragos al que podían haber a las manos". (Mariño de Lobera, P. 1865:289).

Los indígenas se refugiaban en la naturaleza, los españoles en sus fortificaciones, ambos pasaban en constante y mutuo hostigamiento, buscando la oportunidad para provocar un enfrentamiento armado.

Capítulo IV.

"Interacción de las variables, en ejemplos de las principales batallas."

Las batallas son el campo de estudio de nuestra investigación, el lugar de los enfrentamientos y las consecuencias para los bandos son los indicadores que usamos para identificar las variables que favorecieron la resistencia indígena. Pasemos, entonces, a revisar los contextos de estas batallas.

1. La batalla de Andalién.

El espacio geográfico permitió a los indígenas acercarse al campo. Sin embargo, fueron descubiertos por los centinelas que avisaron al ejército hispano. Luego se enfrentaron en batalla donde prevalecieron los españoles por la fortaleza de su armadura. No obstante, la gran cantidad de indígenas impedía los movimientos de los caballos porque se había formado una barrera humana, por lo cual, tuvieron que apearse varios soldados para luchar de mejor forma. A pesar de esto, fue la ayuda de los indios amigos – guiados por Michimalongo – los que apoyaban su labor y siguieron a los indios rebeldes hasta perderlos en el bosque, por donde huían.

2. En la batalla de Tucapel.

El espacio geográfico fue un refugio, de parte de los indígenas, para evitar la exposición directa al español; además creó una trampa natural para encerrar a los hispanos en el lugar de batalla. Esta comenzó en el momento que apareció el primer grupo organizado de indígenas, el que posteriormente se retiraba para dejarle paso a otro de refresco. Esta innovación estratégica de guerra favorecerá la resistencia indígena para mantener su gente luchando. En cambio, los españoles cometieron el error de menospreciar las fuerzas indígenas. Por ello, los peninsulares, trajeron un bajo contingente de soldados a la batalla. Además, fueron traicionados por un indio amigo –

Lautaro – quien tuvo empatía con los indios rebeldes al verlos huir, siendo que los españoles estaban casi derrotados, por lo tanto, exhortó a los indígenas que volviesen a luchar.

3. La batalla de Marigüeñu.

Los indígenas de la *Araucanía* habían logrado hacer una importante junta de naturales que llegaban de zonas muy distantes – hasta de *Chiloé* – para reunirse en *Marigüeñu*. Estaban muy alegres con el triunfo de *Tucapel* y animosos de salir a terminar con los españoles que quedaban en el reino. Sin embargo, por el consejo de ColoColo, Labapie y otros caciques, permanecieron en la *Araucanía* esperando la venganza española. En tanto, los hispanos estaban en *Concepción* organizando una campaña de guerra dirigida por el mariscal Francisco de Villagrán, quien formó un ejército de 160 hombres bien armados. A pesar de ello, los españoles estaban divididos sobre la estrategia de guerra – por una parte Reino no quería subir a enfrentar a los indígenas, en cambio, Villagrán decía lo contrario – finalmente decidieron subir ha enfrentarlos. Mientras tanto, los indígenas se preparaban para la batalla colocando troncos de árboles en el camino. Estaban atrincherados en un lugar inexpugnable de la naturaleza, en un cerro de profundas y abruptas quebradas que caían a los pantanos, ciénagas y otras al mar. A pesar de todo, los españoles avanzaron hacia a la cima del cerro, sin ser molestados por los indígenas, hasta que estuvieron en el lugar elegido para la batalla. La estrategia de guerra que utilizaron los indígenas fue la misma que ocuparon en *Tucapel*, lo que les permitió mantener gente de refresco luchando en la batalla que se extendió durante casi todo el día. Además, usaron nuevas armas de que provocaron gran daño en los caballos y sus jinetes. Uno de los afectados fue el mariscal que se salvó por el pronto

socorro que le dieron. Los indígenas estaban decididos a triunfar sin escatimar gastos humanos, por eso, Caupolicán mandó una masa humana que se abalanzase sobre las armas de fuego para quitárselas a los españoles. También trajeron un ejército de mujeres y niños para atemorizar a los hispanos. Todo esto, fue un caos para el ejército español que terminó desorganizándose y desintegrándose, pues que trataban de huir del campo de batalla, aunque en el intento, caían en las manos de los indígenas o al mar. La situación se hacía insoportable para los hispanos, teniendo que ordenar la retirada Villagrán, huye con su gente – que aún lo acompaña – hacia *Concepción*, teniendo que romper las filas indígenas porque de otra forma se hacía imposible salir del lugar. A pesar, de que eran seguidos por los indígenas, alcanzaron a llegar – una mitad del total – a *Concepción*.

4. El cerro Catiray o Marenguano.

Este cerro se transformó en una especie de símbolo del triunfo indígena, por las constantes victorias conseguidas sobre los españoles en él. Los indígenas habían cambiado la estrategia de guerra para enfrentar a los españoles. Ahora estaban construyendo fuertes donde habían hecho muchas innovaciones en armas para enfrentar mejor al enemigo como las trampas de alrededor del fuerte. En cambio, los españoles continuaban con su obstinación de venir a enfrentar a los indígenas, a pesar de las constantes derrotas. Además tenían debilitadas sus fuerzas y recursos por el desgaste de la guerra y la pobreza del reino. Se le suma a ello la deserción de algunos soldados que habían pasado a integrar las filas indígenas, quienes, de hecho, ahora contribuían con sus conocimientos para aumentar las innovaciones bélico – militares de los naturales.

Las condiciones geográficas, además de proteger a los indígenas, limitaban a los españoles para que desplazaran la fuerza de la caballería y transportasen la artillería, transformándose en una suerte de máquina destructora que debían sortear para triunfar.

5. La batalla de Curalaba.

Para la batalla de *Curalaba* se encontraban los indígenas mucho más diestros en estrategias de guerra. Ahora conocían y vigilaban los movimientos de los españoles, identificaron con precisión las fortalezas y las debilidades del enemigo. Debido a esto supieron elegir el momento y lugar oportuno para atacar. En cambio, los españoles tenían pocos y cansados soldados entre sus filas, se mostraron muy confiados en la supuesta seguridad del lugar, a pesar, que iban a disolver una rebelión indígena en *Purén*, y de la superioridad – cuestionada – de su ejército para acampar confiadamente sin dejar centinelas, en *Curalaba*. Mientras tanto, los indígenas guiados por Pelantaru dieron el golpe mortal en la cuarta vigilia de la noche sin presentar – los españoles – más resistencia que sus menguadas fuerzas, muriendo todos en el campo de batalla.

Capítulo V.

"Evaluación de la Guerra de Arauco en el siglo XVI"

En el siglo XVI llegaban los españoles a Chile y en 1536 tenían el primer encuentro con las fuerzas araucanas (*Reinohuelén*). Pasados unos años, en 1545, Valdivia reconocerá el territorio de la *Araucanía*, al norte del *Biobío*, pero por situaciones políticas – administrativas del reino postergó la conquista de esa zona hasta 1550.

La conquista de la *Araucanía* tenía motivados a todos los soldados[30], porque confiaban en las riquezas materiales y humanas que podrían encontrar para hacer encomiendas[31] de indios en esta zona.

> "Tengo esperanza en Nuestro Señor de dar en nombre de V. M. de comer en ella a más conquistadores que se dio en Nueva España e Perú; digo que haré más repartimientos que hay en ambas partes e que cada uno tenga muy largo e conforme a sus servicios y calidad de persona."[32]

La entrada y el recorrido de los españoles por el centro de la *Araucanía* impresionaron a ambos grupos humanos. En sus miradas reflejaron los miedos e intereses que los movían.

> Por todas estas tierras salían los indios así hombres como mujeres por los caminos a ver a los españoles, y estaban como abobados de ver tal traza de gente nueva...no menos se espantados los españoles de ver la lindeza de sus tierras, y la multitud de moradores della. (Mariño de Lobera, P. 1865:123).

Es indudable que el primer objeto de conquista en la *Araucanía*, era la riqueza de su tierra y la gran cantidad de encomiendas que se podían hacer con sus moradores. Sin embargo, existían razones secundarias que movilizaban al ejército español, entre ellas, traer a obediencia a los vasallos rebeldes del rey: "es tierra en parte poblada y en parte inhabitable: trabajaré o posible de traer todos aquellos naturales a la obediencia de Vuestra Alteza" (Pedro de Valdivia, carta al príncipe Felipe V, Santiago, 26 de

[30] "desde el primer día que los españoles entraron en esta tierra de Chile siempre fue su principal intento ganar los estados de Arauco" (Mariño de Lobera, P. 1865:110)

[31] *"Dar que Comer"*, era la forma de referirse a las encomiendas, que era la forma legal de pagar los servicios a los soldados.

[32] Pedro de Valdivia, *carta a Carlos V*, Concepción, 15 de Octubre de 1550

octubre de 1552), y la propagación de la fe a los infieles de la iglesia, "a la conversión de los naturales a nuestro santa fe e creencia ha mucho ayudado con su doctrina e predicación el bachiller en teología Rodrigo de González"[33].

La mayoría de indígenas esperaron ver las acciones de los españoles antes de actuar, como se sintieron sometidos, maltratados, presos – en nuevas formas de vida – y que los españoles no tenían intenciones de retirarse de su territorio, decidieron presentar resistencia al invasor. "Viéndose los indios de todo el distrito en sujeción tan inusitada en su patria no podían sosegarse ni contenerse hasta echar fuera a los españoles". (Mariño de Lobera, P. 1865:119)

Durante medio siglo – 1550 a 1598 – los indígenas van a presentar la resistencia más enconada de toda la guerra, logrando su objetivo – expulsar a los españoles de la *Araucanía* – en la segunda rebelión general, donde participaron los indios de los Llanos.

¿Cómo alcanzaron los indígenas a defender su territorio y sus vidas de la poderosa fuerza española? ¿Qué variables favorecieron la resistencia de los indígenas, durante el siglo XVI? Estas preguntas y análisis de variables han sido extensamente revisadas en esta investigación. En este capítulo evaluaremos la interacción que tienen y por qué se cierra el primer periodo de la Guerra de Arauco en 1598.

La Guerra de Arauco fue limitada por un espacio geográfico que estableció fronteras de tiempo y de territorio, desarrollándose la mayor parte de enfrentamientos y proyectos de conquista durante el verano y entre el río *Biobío* y el *Toltén*. Las estrategias de guerra que utilizaron los indígenas fueron cambiando debido a los conocimientos que iban adquiriendo de sus enemigos, los descubrimientos que

[33] Pedro de Valdivia. *Al emperador Carlos V*, Santiago, 26 de octubre de 1552.

hicieron de su espacio geográfico y sabiendo adaptarse a las nuevas realidades de ambos bandos. En cambio, los españoles mantuvieron la mayoría de sus estrategias de guerra, situación que los hizo predecibles a los enemigos. Además, las condiciones económicas fueron de detrimento constante haciendo que las campañas de guerra fueran cada vez más paupérrimas.

Un ejemplo de las innovaciones bélico – militares indígenas las observaremos en esta comparación entre enfrentamiento en *Penco* (1550) y el enfrentamiento en el cerro *Catiray* (1563). Se destaca en los indígenas la utilización de la naturaleza, el avance militar y el conocimiento del español. Tres variables que interactúan y que por su escaso grado de evolución, en *Penco*, hicieron que los indígenas huyeran. En cambio en *Catiray* los españoles son los derrotados. Veamos, lo consignado por Mariño de Lobera al respecto.

En *Penco*:

> Echaron por delante cinco mil indios ligeros que a todo correr precedieron el ejército, haciendo ímpetu sobre la ciudad con grande vocería y lluvia de piedras y de flechas que volaban por el aire...poco después el ejército muy bien orden viniendo ...viendo el gobernador que ya esto era demasiado saber para los bárbaros, mandó que la gente de acaballo se hiciese fuera, y que jugase la artillería, y los arcabuceros diesen rociada a los enemigos...recibieron mucho daño los enemigos...pero no por esto se desviaron de sus puestos...hasta que ya ellos echaron de ver su perdición ; y no pudiendo resistir el ímpetu de los cristianos volvieron las espaldas todas a una, y dieron a huir por aquellas quebradas y caminos ásperos que hay en aquella tierra. (Mariño de Lobera, P. 1865:120).

En *Catiray*:

> Porque además del fuerte, y gente innumerable, había también otros pertrechos como eran estacas y fosas y otros hoyos disimulados, donde cayeron los caballos y sus dueños...porque como los indios no eran ya bozales, sino hechos a tratar familiarmente con españoles: y cursados en las batallas donde aprendían ellos diversas estratagemas y ardiles: sabían aprovecharse de la industria de los contrarios usando ellos de las artes y máquinas que habían visto. (Mariño de Lobera, P. 1865:269).

En *Penco:* Los indígenas avanzaron por un espacio despejado, se lanzaron corriendo al fuerte español; sus escuadrones de guerra los hacían ordenadamente manteniéndose en sus posiciones a pesar del daño de la artillería – que desconocían – y sus armas carecían del poder destructivo para contrarrestar a las españolas. Por último, huyeron a la naturaleza en búsqueda de refugio.

En *Catiray*: Los indios estaban refugiados en un fuerte, siendo los españoles que deban ir hasta ellos. Habían preparado construcciones para su defensa como hoyos, troncos por el camino, pozos, etc. Además de mantenerse camuflados hasta tener a los españoles en el lugar que deseaban. Conocieron las armas españolas, sabían de su poder destructivo, por lo cual, trataron de evitarlas.

En los primeros años de conquista, entre 1550 hasta 1560, se marcaron las pautas del comportamiento de las relaciones futuras de ambos bandos. Durante estos años existió el mayor avance español, con el establecimiento de fortificaciones – el fuerte de *Arauco*, el fuerte de *Tucapel*, el fuerte de *Purén* y la ciudad de *Cañete* –, en el territorio araucano. Sin embargo, los indígenas logran rechazar al español obteniendo importantes triunfos – *Tucapel*, *Marigüeñu* y los botines de guerra – que mantenían viva la esperanza de terminar con todos los españoles, aún más con la llegada de Lautaro y otros desertores del ejército español que favorecieron el aprendizaje del indígena para enfrentar a sus enemigos. Las deserciones del ejército hispano se producían – en su mayoría – por las condiciones de vida que debían soportar los soldados:

> Mas con todo esto comenzaba a ir el negocio en caída por estar los soldados aburridos de andar dos años y medio en aquellos campos comiendo mal, durmiendo peor, pobres, desnudos y melancólicos, y sobre todo sin esperanzas de remuneración de las tejas abajo. (Mariño de Lobera, P. 1865:383).

La zona estaba envuelta en un clima de constante inestabilidad e inseguridad. Para los españoles, era casi imposible resistir y mantener a los indígenas pacificados, más aún, cuando las fuerzas españolas estaban divididas en un inmenso territorio, que neutralizaba su poderío. Los indígenas se percataron y trabajaron para que esas condiciones continuaran – por ejemplo los sitios a *Angol* y a *Arauco* – porque estaban convencidos que un pequeño grupo de españoles temían a sus fuerzas y que necesitaban refuerzos para combatirlos.[34]

Las relaciones y alianzas aumentaron en la *Araucanía*, por diversos motivos, especialmente la unión – aunque esporádica – de los indígenas por la defensa de su territorio, lo cual los motivó a buscar a los indígenas que estaban con los españoles, de los cuales, algunos volvieron mientras otros permanecieron fieles a los hispanos. Sin embargo, los españoles no tuvieron la misma deferencia con estos últimos.

Por ejemplo el caso del cacique Pedro Levolicán;

> Enviaron a dar a un tiempo al cacique Pedro Levolicán, y los dos indios que estaban con él entre los españoles persuadiéndoles que se volviesen al bando de los suyos, pues era tan manifiesta traición ser contra ellos a favor de los extranjeros. No fue en efecto alguno este recaudo para que don Pedro desamparase a los cristianos. (Mariño de Lobera, P. 1865:324)

Este indio amigo de los españoles[35] fue traicionado por sus amos, lo que incitó a la rebelión y la venganza de los otros indígenas. Situaciones como estas son reiterativas, las que tendrán un doble efecto en la guerra: uno inmediato como la pérdida de gente

[34] La división de fuerzas españolas, no solo costó en la defensa al hispano, sino que además alentó a los indios a presentar resistencia. A diferencia, que cuando veían un gran escuadrón temían; (refiriéndose a don García) "salió con tal orden de arcabucería por una parte y otra la gente de a caballo que solamente el verlos hizo temblar a los bárbaros..." (Mariño de Lobera, P. 1865:207).

[35] Martín Ruiz de Gamboa lo mandó con cartas al gobernador causándole el exilio de la Araucanía. El indio cristiano don Pedro Levolicán, que iba en el ejército con 200 indios amigos... don Pedro Levolicán el cual dio aviso de un fuerte en Quiapo"... (los indios)...poniéndose del lado de sus coterráneos...excepto su capitán Pedro Levolicán. (Mariño de Lobera, P. 1865:319-320),

al favor de la causa española, y otro que se mantendrá oculto con sentimientos y deseos de venganza hacia los españoles.

La Guerra de Arauco continúa, mientras, la corona busca a un gobernador que tenga gran destreza en asuntos militares para superar el problema. Sin embargo, en todas las gobernaciones del siglo XVI hubo inestabilidad en la zona de la *Araucanía*, la situación de la guerra no era para nada alentadora[36]. Pero, los españoles continuaban intentando conquistar la *Araucanía*, los gobernadores solicitando refuerzos al Perú y a España. Aún la población de la *Araucanía* era un atractivo para los españoles, que buscaban *"que comer",* pero los gastos que reportaba la guerra tenían pobre a todo el reino de Chile, ya que, los encomenderos y los vecinos – de las ciudades del norte y del sur del país – debían sustentar la guerra, y desde el gobierno de don García se recurrió a la caja real.

La atención de todo el reino estaba en la Guerra de Arauco, donde pasaban la mayor parte del tiempo los gobernadores del siglo XVI, regresando en invierno a *Concepción* o *Santiago*, para trabajar en asuntos administrativos. Era necesario mantener la *Araucanía* pacificada, para que no rebelasen otras zonas del país, además, los soldados querían desarrollar una carrera militar, ejemplar, que les sirviera para recibir premios por sus servicios:

> "Aunque don Alonso estaba muy cansado de tantas guerras y desasosiegos y con deseo de alguna quietud al cabo de tantos años, con todo eso, por aventajarse más en el servicio de su majestad y acumular méritos a los pasados, y juntamente agradar y obedecer al virrey don García aceptó el cargo de capitán general..." (Mariño de Lobera, P. 1865:437- 438).

[36] A pesar de todos los esfuerzos hispanos, los indígenas de Arauco, lograban rechazar las fuerzas españolas de su territorio. La situación del reino en tiempos del gobernador Bravo de Saravia, como la de otros gobernadores, era paupérrima y los indígenas salían triunfantes en casi todas las batallas.
"Ya las calamidades de este desventurado reino de Chile iba cada día en, mayor aumento, y la gente en más disminución; los estados de Arauco y Tucapel sin hombre español, ni genero de edificio en su comarca."(Mariño de Lobera, P. 1865:325).

Renació un mayor interés de la corona, por mantener pacificada la *Araucanía*, con las primeras apariciones de corsarios ingleses en las costas del pacífico, sin embargo, el real compromiso de la corona española en la Guerra de Arauco fue después de la muerte de Oñez de Loyola, 1598.

Aunque los españoles lograron someter en los primeros años a los indígenas, perdieron el dominio al dividir sus fuerzas y se prolongó la situación por el empobrecimiento del ejército, pues no tenían la fuerza para someter a una gran masa humana que se resistía a ser sometida. Las diferencias culturales confundían el lenguaje de los acuerdos, las normas morales, los rituales indígenas horrorizaban a los españoles, de tal modo que castigaban a los blasfemos. Los indígenas se escondían en los parajes naturales más recónditos que les ofrecía la naturaleza. Desde ahí cuidaban la vida de los hijos y mujeres, descansaban y reponían fuerzas, planificaban las futuras acciones militares – que habían mejorado en el tiempo que llevaba la guerra – y se libraban de la exposición directa a los españoles. En fin, tenían un lugar y un espacio para continuar resistiendo.

> Combatían en estos tiempos al desventurado Chile golpes de mar y de tierra, sin haber cosa que por todas partes no estuviese en completo desasosiego. Los indios estaban cada día más ladinos, diestros y soberanos en la guerra, más encarnizado en sus contrarios. Los españoles estaban cada día más pobres y más codiciosos, más desesperados, y amigos de hacer molestias a los indios usando con ellos desafueros y crueldades. Y así era todo inquietudes y todo alboroto, todo guerra, y todo mortandades. (Mariño de Lobera, P. 1865:380).

La precisa descripción de Pedro Mariño de Lobera pinta el cuadro con que cierra el primer periodo de la Guerra de Arauco. En este contexto, Sergio Villalobos hace una distinción y caracterización del primer periodo de la Guerra de Arauco:

> Dentro de esa etapa hay que distinguir dos periodos. El primero corre de 1550 a 1598: es el de la conquista de la Araucanía, que concluye con la gran rebelión, que le costó la vida al gobernador Martín Oñez de Loyola en Curalaba. Son las décadas de mayor dureza y corresponden a la imagen corriente de la Guerra de Arauco" (Villalobos, S. 1995:35).

El gobernador Martín Oñez de Loyola creía en los acuerdos alcanzados con los indígenas. En parte había logrado pacificar a los naturales, sin embargo, un levantamiento en *Angol* hizo salir a las fuerzas españolas de *La Imperial* a cargo del gobernador. Los indígenas seguían todos sus movimientos. En cambio, los españoles no tuvieron ninguna precaución de defensa ni de vigilancia al acampar confiados en que no había enemigos a su alrededor y así murieron sin tener tiempo de presentar defensa.

La misma situación de despreocupación por el peligro que significaba el enemigo, lo denuncia Jerónimo de Quiroga, ya que después de *Curalaba* los españoles de las ciudades del sur no mantuvieron la defensa necesaria para salvarse de la destrucción total:

> Ya dejamos expugnados cuatro ciudades, donde sus moradores estaban sepultados en el sueño, y no fue el valor ni la muchedumbre de estos enemigos quién los degolló, robó y castigo, sino el descuido, la confianza y el desprecio que de ellos hacían los españoles... estos se prueba con que en Osorno murieron todos los que no peleaban y vencieron los que con valor esgrimieron las espadas. (Quiroga, J. 1979:285).

La resistencia indígena, al fin del siglo, logró expulsar a los españoles de sus tierras, crean una frontera[37], cambiando así la situación de la guerra. Concluía un primer periodo de la Guerra de Arauco con el triunfo indígena:

> "Los "Reches"[38]lograron expulsar a los hispanos-criollos de la zona de la Araucanía, entre el Biobío y el Toltén. El aparato de dominación hispana se estructuraba en torno a tres instituciones orientadas a trasformar a los pueblos originarios en "indios": el ejército, la iglesia

[37] El año 1598 marca un antes y un después en la tensa relación interétnica que se venía gestando de hace medio siglo en la compleja geografía del sur del reino de Chile. La inesperada victoria indígena en Curalava sentó las bases de lo que será el mundo fronterizo. (Francis Goicovich. "Alianzas Geoétnicas en la Segunda Rebelión General: génesis y dinámica de los vutanmapus en el alzamiento de 1598" Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile Historia No 39, Vol. I, enero-junio 2006: 93-154 ISSN 0073-2435)

[38] El término "reche" (en Mapudungún "gente de la tierra", "gente por excelencia") fue recogido por el misionero jesuita, de fines del siglo XVI, Luis de Valdivia. (citado por: Rolf Foerster, *La sociedad Mapuche y sociedad chilena: la deuda histórica*)

y la encomienda; la rebelión "reche" iniciada en Curalaba el año 1598 permitió desarticular definitivamente este aparado en la región.[39]

[39] Foerster, Rolf. *La sociedad Mapuche y sociedad chilena: la deuda histórica.* P. 2.

Capítulo VI.

"Conclusiones"

Conclusiones.

Analizada la Guerra de Arauco durante el Siglo XVI, a la luz de las crónicas del período y evaluada las singularidades de la misma, que la reconocen como la etapa más violenta de la guerra, concluimos que:

- La resistencia indígena fue una constante en la Guerra de Arauco, favorecida una serie de variables que permitieron evolucionar, durante el transcurso de la segunda mitad del Siglo XVI, desde una superioridad incontrarrestable del español en los encuentros iniciales, a la búsqueda de un equilibrio entre las fuerzas hispano-indígenas que terminó rompiéndose en favor de los indígenas.

- Entre las principales variables que favorecieron la resistencia indígena estarían: el medio geográfico, las innovaciones bélico – militares y las deficiencias del bando español, las cuales interactúan con mayor o menor intensidad en los enfrentamientos de ambos bandos y con un grado de evolución – en el transcurso del tiempo – favorable a los indígenas.

- El medio geográfico permitió a los indígenas proveerse de un lugar para ocultarse de la fuerza avasalladora de los hispanos, un espacio para resguardar sus vidas y sus víveres, un hogar para la conservación de sus familias, un refugio para el descanso y recuperación de fuerzas, un medio proclive para planificar estrategias de guerra, una fortaleza para construir fuertes, un medio limitante de las campañas de guerra, un aliado en todas las batallas. Fue la mejor fortaleza que favoreció la resistencia indígena. Sin embargo, cuando descuidaron las ventajas que les

proporcionaba el medio, sus huestes fueron derrotadas, como sucedió, por ejemplo, en el desfiladero de *Cayucupil*.

- Las innovaciones bélico-militares contemplaron variados ámbitos: armas, estrategias de guerra, uso y adaptación del caballo, etc. que contribuyeron al mejoramiento militar dado en conjunto con el conocimiento del español.

Las más destacables innovaciones en las armas fueron las realizadas para derribar a los caballos con sus jinetes, así también mejoró la piquería. En estrategias de guerra avanzaron en la ocupación y fortificación de su espacio geográfico, con variadas trampas y obstáculos. A ello, se suma el uso y adaptación del caballo en las milicias indígenas, en especial a fines del siglo XVI que permitieron un mayor grado de acercamiento y equilibrio entre las fuerzas hispano- indígenas que explosó en *Curalaba*, en 1598 en favor de los últimos.

El conocimiento del indígena respecto del español fue favorecido por: los indios amigos, los españoles, los mestizos y los mulatos, que desertaban del ejército hispano; por los botines de guerra y por la experiencia en cada batalla.

- Las deficiencias del bando español manifestadas en la dispersión de las fuerzas conquistadoras en ciudades y fuertes, la crisis del régimen de dominación basado en las obligaciones de los encomenderos, la escasez de recursos económicos, la división de las fuerzas españolas y la actitud de prescindencia de las ciudades, no implicadas directamente en la guerra, contribuyeron notablemente a favorecer la resistencia indígena y la prolongación de la guerra.

La guerra provocaba una situación social y económica paupérrima, que tenía viviendo a los soldados españoles en las peores condiciones de vida, estado que no era fácil abandonar porque debían cancelar todo cuanto en ellos se había gastado. Además los gobernadores estuvieron limitados en recursos y contingentes para desarrollar sus campañas, por lo cual, muchos soldados del ejército español desertaron y buscaron refugio con los indígenas.

- La resistencia indígena, tuvo también la capacidad de mantenerse en el tiempo por los resultados favorables obtenidos en batallas, la esperanza de terminar con los españoles, la confianza en la superioridad numérica y su historia invicta. Además, el trabajo en comunidad les permitió adaptarse a la guerra y no aceptar sometimiento alguno. Constituía un deber defender su honor y la de los suyos, luchar por su libertad y su tierra.

- La resistencia indígena se acrecentó, además, por las actitudes y acciones injustas que regularmente los españoles tuvieron con los indígenas. La destrucción de sus sembradíos, la quema de sus casas, el robo de sus mujeres e hijos, los castigos inhumanos – mutilaciones de nariz, pies, manos, senos de mujeres , muerte de niños – constituyeron prácticas habituales para lograr su sometimiento y contradecían las enseñanzas religiosas impartidas, generando confusión y desengaño.

- Las motivaciones e intereses de los españoles también contribuyeron a la prolongación de la guerra. En la búsqueda y retribución de sus servicios, los españoles, admiraban la tierra de *Arauco* por su fertilidad, sus riquezas y densa población,

deseaban, además, ser parte integrante de una ciudad, percibiendo encomiendas y mercedes de tierras, cumplir funciones administrativas detentando los cargos de cada Cabildo. Muchos fueron guiados por la búsqueda de fama, gloria, y grandes triunfos que lo eternizasen, cuan más grandes fuesen los enemigos, mejores y más gloriosas serían las victorias españolas. Ercilla elevó la Guerra de Arauco, a una batalla de guerreros legendarios. Difundió la fama del conflicto al mundo entero y perpetuó una imagen de un pueblo guerrero en la cultura popular chilena.

- Por otra parte, la obra de los sacerdotes para promover las creencias cristianas entre los indígenas de la *Araucanía* generó divergencia de opiniones y actitudes entre los soldados que escuchaban fielmente la misa, acongojándose por sus actos que los llevarían al infierno, sin embargo debían servir al rey y defender sus vidas. Además, la influencia de los sacerdotes hizo cambiar las políticas de la guerra llegando incluso a contradecir la orden de los gobernadores y manifestar sus quejas ante el Virreinato y la propia Corona, por la desvirtuación de la política indígena. El choque religioso, fue el enfrentamiento cultural más difícil de superar.

- Hacia fines del siglo XVI, el régimen de dominación basado en las obligaciones de los encomenderos hizo crisis con la gran rebelión indígena de 1598, que implicó un retroceso de la conquista con la pérdida de las ciudades ubicadas al sur del *Biobío*. Esta situación obligó a los gobernadores del siglo XVII a generar nuevas estrategias de guerra para pacificar la *Araucanía*, entre ellas, el establecimiento de una línea fronteriza, la creación de un ejército profesional y permanente, la legalización de la esclavitud, el establecimiento de una guerra defensiva impulsada por los jesuitas, y

el desarrollo de una vida fronteriza favorecida por la actividad comercial, el mestizaje, los parlamentos y misiones.

- Por último, si bien la guerra terminó hace muchos años, el conflicto de integración definitiva del indígena es un tema pendiente. Desde 1992 los pueblos indígenas en toda América, han levantado la voz, pidiendo ser valorados y reivindicados en sus derechos, recuperando su acervo cultural. Aunque esto parezca una utopía, con el proceso de globalización se favorecen las identidades regionales para valorar las singularidades de los pueblos. Por ello, la Guerra de Arauco, constituye una temática vigente de la cual a futuro se seguirá escribiendo y dialogando, hasta llegar a acuerdos políticos, históricos y sobre todo a soluciones sociales.

Capítulo VII.

"Anexos"

Las biografías se elaboraron con la información de las tres principales crónicas. Este capítulo *"anexo"* tiene el objetivo de rescatar la vida y obra de los principales actores en la Guerra de Arauco.

1. El Cacique Colocolo

El cacique Colocolo, era señor de las tierras de *Arauco*, muy respetado entre los caciques de la *Araucanía*. "Era este Colocolo cacique principal y señor de muchos indios cerca del valle de *Arauco*" (Góngora Marmolejo, Alonso)[40]. Por su sabiduría, su edad, sus riquezas, se sometían a su opinión las huestes araucanas. Después de la batalla de *Andalién*, se hizo una junta para elegir un cacique de guerra. Colocolo fue el que definió los términos o las bases para la elección, además propuso el candidato que fue elegido, Caupolicán.

Después de la muerte de Valdivia, los indígenas querían seguir la guerra fuera de la *Araucanía*, mas el cacique Colocolo prefirió quedarse esperando la venganza española, en su territorio. Todos hicieron caso a su opinión.

En el gobierno de don García Hurtado de Mendoza, el cacique Colocolo le salvó la vida, avisándole de un intento de asesinato planeado en su contra. "Movió el corazón del cacique Colocolo a que enviase a un hijo suyo a dar aviso a don García de la traición, que contra él se tramaba secretamente" (Mariño de Lobera, P. 1865:246).

Estuvo Colocolo, dirigiendo el sitio al fuerte de *Arauco*, planeo las estrategias militares. Un primer ataque a Angol, los españoles de *Arauco*, supondrían el abandono

[40] Góngora Marmolejo, Alonso de, 1524-1575. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado [recurso electrónico]: (1536-1575)* / Alonso de Góngora Marmolejo; precedida de dos estudios preliminares por Alamiro de Avila y Lucía Invernizzi Santa Cruz. [Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile], 2001.
http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_complex/0,1393,SCID%253D10200%2526ISID%253D404%2526JNID%253D12,00.html.

de esa fortaleza, un segundo ataque al fuerte de *Arauco*, que tenía pocos hombres, porque el gobernador había abandonado el fuerte para dirigirse a *Concepción* y además no disponían del apoyo de *Angol*. Pasado este sitio, volvió Colocolo con la cabeza de dos españoles, diciéndoles que los de *Concepción* eran todos muertos, esas dos cabezas eran una prueba.

El cacique Colocolo es el cacique que se mantiene por mayor tiempo, en los registros de las crónicas. Aunque no es jefe de guerra, tal vez por su edad, pero su opinión es obedecía y se respeta más que la de cualquier otro. Un ejemplo de esto, es la intención que tenían los indígenas de continuar la guerra hacía el norte, después de la muerte de Valdivia, pero Colocolo junto a otros caciques se opusieron. A pesar del liderazgo de Caupolicán y Lautaro, Colocolo impuso su opinión, que fue acatada por todos.

2. Pedro Levolicán.

Un indio amigo que servía en *Arauco*, en tiempo del gobernador de Bravo de Saravia, llevó 200 indios amigos, a su cargo, para ir a pelear a *Catiray*. Después defendió a los españoles en *Cayucupil*, mas cuando iban, con Martín Ruiz de Gamboa y Miguel de Velasco, de regreso para el fuerte de *Arauco*, los 200 indios, que iban con él, se rebelaron uniéndose a sus coterráneos, pero don Pedro permaneció al lado de los españoles. Llegaron al fuerte de *Arauco*, los indios continuaban rebelados, y mandaron a algunos embajadores a hablar con don Pedro de Levolicán, exhortándoles a que volviese con ellos, mas éste permaneció al lado de los cristianos.

Va ser victima, de las sospechas infundamentadas de parte de Martín Ruiz de Gamboa que creyó que don Pedro era un espía de los indios en el fuerte. Lo tomó prisionero, haciendo que lo torturaran. Aunque todos los habitantes (los soldados) del fuerte

estaban disconformes con esas medidas. Lo envió al gobernador, con malos informes, causando el exilio de don Pedro Levolicán.

3. Lautaro.

Fue tomado por Valdivia como su caballerizo. Estuvo con él hasta la batalla de Tucapel, donde se conmovió al ver el ejército araucano como huía. Decidió, entonces, ayudarles. Se colocó bajo las órdenes de Caupolicán. Participó del juicio a Valdivia, matando, con una lanza, al yanacona Agustín.

Aunque no es mencionado en la batalla de Marigüeñu, tal vez hizo parte de un ejército de reserva, porque fue el encargado de recoger el botín en la despoblada ciudad de *Concepción*. Después dirigió sus fuerzas contra la ciudad de la *Imperial*, pero retrocedió por intimidación de hechiceros, y una gran tormenta. Ganó prestigió entre sus pares, llegando a tener la confianza de Caupolicán, quien lo envió con un escuadrón a impedir el intento de repoblación de *Concepción*. Dirigió su ejército utilizando todo el conocimiento que tenía de los españoles y caballos, para eso atrasó la batalla para el medio día cuando el sol calentaba más y los caballos se cansaban con mayor facilidad. Ganó el combate haciendo retroceder a los pobladores, camino de regreso a Santiago. Por estas acciones tomó mucha popularidad entre sus pares, que lo admiraban por su corta edad y por los conocimientos que tenía del bando español. “Y quien viera el arrogante Lautaro tan pomposo con sus ilustres victorias, y tan estimado y querido de los suyos que ponían en él sus ojos como su libertador” (Mariño de Lobera, P. 1865:185.

Pero tuvieron que ir muchos indios principales a intervenir en su favor. Salió, finalmente Lautaro, con ocho mil indios, siendo recibido por todos los pueblos donde

pasada. En *Santiago* se alarmaron por la noticia que venía Lautaro, enviaron al capitán Diego Cano, cruzaron una dura batalla en las cercanías del *Maule*, que obligó a retirar a los españoles. Pero después, encontró con Pedro de Villagrán, antes del enfrentamiento se acercó don Marcos de Vea para hablar con Lautaro, fraternalmente, porque lo conocía de muy joven, cuando él vivía en la casa de don Pedro de Valdivia. Lautaro le respondió amigablemente, pero cuando lo trató de traicionero hizo cambiar el semblante del joven indígena. Se enfrentaron, teniendo que retroceder las fuerzas indígenas. Supo de esto Francisco de Villagrán que venía del sur para Santiago, ordenó juntarse a Juan Godines y a Alonso de Escobar con él, hicieron un total de ciento veinte hombres, avanzaron en la noche, hasta donde se encontraba Lautaro, escondido con su gente.

A media noche, despertó Lautaro de un mal sueño, con él Teresa Guacolda "la cual se había criado desde muchacha en casa de Pedro de Villagrán y la había acogido el Lautaro a tiempo que andaba en estos asaltos tomándolas entre las demás" (Mariño de Lobera, P. 1865:189) momento en que llegaron los españoles, encontrándolos a todos en el más profundo sueño, fue un desastre para las huestes indígenas, cuando vieron caer muerto a Lautaro, desbaratándose, aunque algunos presentaron digna resistencia.

4. Caupolicán.

En una junta general, eligieron a Caupolicán para que dirigiera la guerra.

"En efecto estuvieron estos doce electores tan unánimes, que sin contradicción alguna eligieron a un indio noble y rico llamado Caupolicán" (Mariño de Lobera, P. 1865:149). El cacique Colocolo determinó las disposiciones y requisitos que debía cumplir el elegido para tal caso y Caupolicán superaba a los demás.

“En primer lugar a la sagacidad, y prudencia; por ser Caupolicán tan aventajado en todos los requisitos concernientes a tan oficio,” (Mariño de Lobera, P. 1865:150). Organizó y/o dirigió el primer levantamiento general (batalla de *Tucapel*). Enfrentó a Pedro de Valdivia, que había logrado retroceder sus fuerzas cuando recibió el desafío de Lautaro, quien se propuso seguir a los españoles aunque Caupolicán no quisiese. Después de apresar a Valdivia, lo llevaron a la presencia del cacique Caupolicán. El conquistador de Chile se rindió ante el jefe araucano, pidiéndole la vida a cambio de abandonar todas las tierras conquistadas. Pero Caupolicán no confiaba en su palabra, estaba decidido a expulsar a todos los españoles de su reino.

“esto fue estando Valdivia en presencia del general Caupolicán, pidiéndole la vida con promesas de que se iría del reino con todos los españoles” (Mariño de Lobera, P. 1865:157).

Caupolicán quería terminar con los españoles, quitarles las armas que más daño le causaba a su ejército. Por esto no rehusó, en mandar a una masa de indios para que arrebataran la artillería a los españoles en *Marigüeñu*.

Caupolicán era el jefe guerrero, los demás caciques le respetaban, aun Lautaro debía solicitar su autorización, para sacar algunos hombres a la guerra.

Durante el periodo acéfalo en Chile, Caupolicán gobernaba la *Araucanía*. Participó en la batalla de *Marigüeñu,* con un importante triunfo. A la llegada de don García, tenían identificado los españoles a Caupolicán como el líder, que ordenaba y a quien obedecían todos los indígenas. Mandó embajadores a don García, y este a él, para establecer la paz.

Caupolicán se negaba a aceptar la paz, bajo cualquier trato. Enfrentó a don García en *Lagunillas* y el *Millarapue*. En la última batalla, apareció montando un caballo blanco y vestido con una capa de grana.

Don García continúa su viaje a *La Imperial*. Después que se enfrentaron las fuerzas españolas con las indígenas en el desfiladero de *Cayucupil*. Se quedó Reinoso en *Cañete* y tuvo noticia del paradero de Caupolicán. En una noche lluviosa, se dirigieron a unas quebradas de *Cayucupil*, para encontrar desprevenido a los indios. Los indígenas no mantenían ninguna vigilancia, porque no era tiempo de batallas, y la lluvia descartaba la posibilidad de un ataque español. Llegaron los españoles al campamento indígena, y lo rodearon, hasta dar con la casa donde se encontraba Caupolicán.

"cercado de españoles comenzó a bramar como un toro agarrochado saltando por todas partes, y echando espumarajos por la boca con tanta fiereza y valentía" (Mariño de Lobera, P. 1865:236).

Los españoles pensaron que con este éxito, habían tomado la cabeza más importante de los indígenas. De esta forma vendría todo el pueblo a obediencia.

"No se puede explicar el regocijo con que volvieron don Pedro de Avendaño, y los de su compañía trayendo tal presa, y tan deseada de todo el reino" (Mariño de Lobera, P. 1865:236). Cuando lo traían para la ciudad, se acercó una de sus mujeres, reprendiéndolo porque había caído en las manos españolas. Y se negó a tener un hijo suyo, lanzándoselo a sus pies.

Caupolicán fue condenado a la muerte de pica, en la ciudad de Cañete.

5. Pedro de Valdivia.

> Hombre de buena estatura, de rostro alegre, la cabeza grande conforme al cuerpo, que se había hecho gordo, espaldudo, ancho de pecho, hombre de buen entendimiento, aunque de palabras no bien limadas, liberal, y hacía mercedes graciosamente... amigo de andar bien vestido y lustroso, y de los hombres que lo andaban, y de comer y beber bien; afable y humano con todos; mas tenía dos cosas con que oscurecía todas estas virtudes: que aborrecía a los hombres nobles, y de ordinario estaba amancebado con una mujer española, a lo cual fue dado. (Góngora Marmolejo)[41]
>
> ...uno de los más valerosos capitanes de nuestro siglo, y conquistador de todo Chile. (Mariño de Lobera, P. 1865:153).

Pedro de Valdivia era hijo de Pedro Oncas de Melo y de doña Isabel Gutiérrez de Valdivia, natural de Extremadura, España. Se casó con doña Marina Ortiz de Gaete. Paso a integrar el ejército español. Fue a pelear a Italia, donde fueron reconocidas su capacidad e inteligencia militar. De regreso a España, tuvo noticias, de los descubrimientos del Perú, se enroló en el ejército para América. Estuvo en Venezuela, desde ahí vino el Perú, sirvió de maestre de campo a Francisco Pizarro. Le pagó con una encomienda en el valle canela, lavaderos de plata en el cerro Porco, en la región de Charcas. Pero las muchas riquezas, no satisfacían su espíritu. Le pidió a Francisco Pizarro, una autorización para venir a conquistar Chile. Para eso tuvo que sortear varias dificultades: arriesgar toda su fortuna en la empresa, buscar la gente que lo acompañara, compartir la conquista, con los derechos de Pedro Sancho de la Hoz, que venía llegando de España al Perú, unos días antes que Valdivia emprendiese su viaje.

---

[41] Góngora Marmolejo, Alonso de, 1524-1575. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado* [recurso electrónico]: (1536-1575) / Alonso de Góngora Marmolejo; precedida de dos estudios preliminares por Alamiro de Avila y Lucía Invernizzi Santa Cruz. [Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile], 2001.
http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_complex/0,1393,SCID%253D10200%2526ISID%253D404%2526JNID%253D12,00.html.

Salió el año 1540 del Perú. Cruzó el desierto de *Atacama*, fundó *Santiago*, volvió al Perú a buscar los títulos del rey; que reconocieran sus servicios. Para continuar la conquista.

La pobreza del reino de Chile, los intentos de sublevación, la destrucción de *Santiago*, la muerte de muchos españoles por los indígenas, en los lavaderos, la pérdida de las embarcaciones; solo fueron detalles, para don Pedro de Valdivia. Que supo llevar la conquista de Chile, adelante, con autoridad e inteligencia. Se necesitó de su personalidad para que esta empresa fuera factible.

Continuó fundando ciudades en el sur, se sorprendió de la resistencia indígena, en *Araucanía*. Disfrutó de las ganancias de su trabajo, con los lavaderos en las cercanías del *Biobío*. Tuvo una vida militar ejemplar. Cuando abandonó esta ley de su vida, se dejó llevar por la imprudencia de sus soldados que terminaron con su vida a los 56 años de edad, en la batalla de *Tucapel*, el 27 de diciembre de 1553.

6. García Hurtado de Mendoza.

García Hurtado de Mendoza hijo de don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de *Cañete*, y de doña María Manrique. Salió muy joven de su casa, para dedicarse al oficio de militar. Cuando supo que su padre era nombrado virrey del Perú, lo acompañó. Don Andrés Hurtado de Mendoza lo envistió de gobernador de Chile, a los 22 años de edad, sin la autorización de la corona. Vino a Chile, con un gran ejército. Tomó presos a Francisco Aguirre y a Francisco de Villagrán, los mandó al Perú. De la *Serena*, pasó directamente a la *Araucanía*.

Hubo varias batallas, en su gobernación entre ellas *Lagunillas* y *Millarapue*. Mantuvo el reino en paz. Supo administrar y dirigir las acciones militares, a pesar de su corta

edad. Su actitud, un tanto arrogante, engendró muchos enemigos. Supo ocupar los recursos del reino y los que él mismo traía, para la guerra. Fue depuesto de su cargo por Felipe II, pero defendió su administración en España. Recompensándolo, con el cargo de virrey del Perú, entre los años 1589 - 1596. Don García tiene el mérito de haber mantenido la paz en el reino, una gran capacidad administrativa y autoridad en su gobierno.

7. Francisco de Villagrán.

> Se le iban allegando algunos más soldados; entre los cuales un capitán llamado Francisco de Villagrán, que salía con algunos soldados desbaratados de la entrada de una provincia de los indios llamada los Chunchos. (Mariño de Lobera, P. 1865:37).

Francisco de Villagrán, se agregó a las filas de Valdivia cuando este venía a conquistar Chile. Fue el primer Maestre de Campo en este territorio. Se distinguió en la defensa a *Santiago*. Fue el cómplice de Valdivia, cuando éste engañó a los colonos quitándoles el oro para ir al Perú. Francisco de Villagrán se quedó a cargo de todo el reino. Supo tranquilizar los ánimos, muy molestos de los conquistadores con Valdivia y por la manera en que fueron engañados. Tuvo que disolver un intento de sublevación de Pedro Sancho de la Hoz. Para el regreso de Valdivia, la situación estaba en completa tranquilidad.

Cuando Valdivia va a conquistar el sur, lo manda a buscar refuerzos al Perú, de regreso incorporó la ciudad de Barco a la gobernación de Valdivia. Llegó a Chile, con los refuerzos, y se incorporó en la conquista del territorio. Valdivia, deseoso de colonizar el Estrecho de Magallanes. Mandó dos expediciones, una por mar y otra por tierra. Francisco de Villagrán fue por tierra, pero no avanzo más que halla hasta un río

muy caudaloso, aunque buscó pasada no pudo seguir, volviendo a Valdivia, donde se enteró de la muerte el gobernador en *Tucapel*. En la ciudad de Valdivia, el cabildo proclamó a Villagrán como justicia mayor y capitán general de la gobernación. Lo mismo hicieron *La Imperial* y *Concepción*, porque *Villarrica*, *Arauco*, *Purén* y *Los Confines* habían sido abandonadas. Francisco de Villagrán, era el tercero nombrado por Valdivia en su testamento, y era el único que se encontraba en Chile, para la muerte de Valdivia. Pero las disposiciones del cabildo de *Santiago*, que no leyó el testamento del gobernador, nombraron apresuradamente a Rodrigo de Quiroga. Francisco de Villagrán está en *Concepción* cuando se entera de una junta de indígenas en *Marigüeñu*, reunió un ejército de 160 soldados, fue una de las mayores derrotas del ejército español en la guerra. Estuvo en peligro su vida. Abandonaron la ciudad por el riesgo que tenían de ser atacados, además del pánico generalizado. Los siguientes meses, Villagrán se establece en Santiago, exigiendo el reconocimiento en el cargo de gobernador. El cabildo, endureció su posición, esperando recibir la determinación del Perú. Al final es nombrado gobernador.

Llega el nuevo gobernador de Chile, don García, y lo toma prisionero enviándolo al Perú. Cuando la corona tiene conocimiento de la situación que se vive en Chile, destituye a García Hurtado de Mendoza, por Francisco de Villagrán. La noticia no fue bien acogido por todos en *Santiago*, pero de igual forma recibieron al gobernador con el cargo que traía. Los indios se sintieron confiados en ganar los enfrentamientos contra Villagrán, por la experiencia de *Marigüeñu*. Los colonos del sur estaban contentos con su llegada. Francisco de Villagrán comenzó a recorrer la zona de la *Araucanía*, pero se sentía viejo y cansado. En *Villarrica* cayó enfermo, tuvieron que trasladarlo en una silla. Se dirigía al fuerte de *Arauco*, cuando una tormenta azotó la

embarcación arrastrándola hasta *Chiloé*. Villagrán se propuso engrandecer el territorio, pero no pudo mantener los indios en paz. De regreso en *Arauco*, los indios se encontraban reunidos en el cerro *Catiray*, el gobernador envió a su ejército, mas él no pudo ir. El enfrentamiento fue una terrible derrota para los españoles muriendo en la batalla el hijo del gobernador. Conocida estas noticias se fue a *Concepción*. Escribió su testamento. Antes de morir dejó a su primo, Pedro de Villagrán, como el nuevo gobernador.

8. Pedro de Villagrán.

Pedro de Villagrán se unió a Valdivia con los soldados que venían con Francisco de Villagrán, de la provincia de los Chunchos.

Pedro de Valdivia notó las condiciones militares de este soldado, confiándoles cargos y expediciones bajo su responsabilidad.

"despachando a su maestre de campo Pedro de Villagrán por tierra con cuarenta hombres y ciento y veinte caballos" (Bibar, G. 1966:125).

Su primo Francisco de Villagrán, confirma la confianza que había tenido Valdivia en Pedro de Villagrán. Después de ser nombrado gobernador del reino en Valdivia, Francisco de Villagrán, dejó a cargo de *La Imperial* a su primo Pedro.

Después de la derrota en *Marigüeñu* los españoles abandonaron la *Araucanía*. La única fortificación más cercana, era *La Imperial*, que debía resistir a todas las huestes araucanas. Pedro de Villagrán, con gran brío defendió la fortaleza española. Lo que le valió la fama ganada entre los soldados.

> Estando Pedro de Villagrán y los españoles, que en la ciudad imperial estaban, en el trabajo acostumbrado, porque no se desarmaban de noche ni de día, ni los caballos desensillaban a causa de que cada día les daban armas los indios. (Bibar, G. 1865:185).

Los intentos de ataque de los indígenas, fueron reprimidos, hasta llegaban a atemorizarse al ver la presencia de Pedro de Villagrán.

> A esta sazón asomó Pedro de Villagrán con la gente de acaballo y, visto por los [indios] se escomenzaron a retirar hacia su fuerte. (Bibar, G. 1865:186)
> Con esta buena diligencia y maña que Pedro de Villagrán se daba, sustentó aquella ciudad todo el tiempo que estuvo, aunque el trabajo del invierno era grande. (Bibar, G. 1865:189)
> Sabido por Pedro de Villagrán que Lautaro se había retirado, se volvió a la ciudad de Santiago. (Bibar, G. 1865:195).

Don Pedro se fue de Chile al Perú. Reaparece en el gobierno de su primo, Francisco de Villagrán. Queda a cargo del fuerte de *Arauco*, tuvo que soportar el sitio de cinco días. Después de la primera retirada de los indios se va a *Concepción* a pedir refuerzo. Pero eso significó, la desvalorización de sus antiguas hazañas. Francisco de Villagrán, lo nombra como su sucesor. La noticia, no agradó en Santiago, dudaron de la capacidad del fallecido gobernador de nombrar su sucesor, pero en el Perú confirmaron su cargo. Don Pedro, no contó con el apoyo de la capital y de los amigos de Rodrigo de Quiroga, se le negaron ayuda de recursos y soldados para la guerra. Lo depusieron del cargo, porque en el Perú cambió el gobernador, a uno que era de Galicia como Rodrigo de Quiroga. Durante su gobierno concentró las fuerzas españolas al norte del *Biobío*. Los indios sitiaron *Concepción*, pero logró apaciguarlos al norte del *Biobío*. Dejó la situación más ordenada de cómo la recibió de su primo.

9. Rodrigo de Quiroga.

Rodrigo de Quiroga se agregó el grupo de la conquista de Pedro de Valdivia, entre los 20 soldados que estaban con el capitán Francisco Aguirre. Era natural de Monforte de Lemos en Galicia, hijo de Hernando de Camba y María López de Souder. Fue nombrado gobernador de Chile, por el cabildo de *Santiago*, después de conocida la

noticia de la muerte de Pedro de Valdivia. Pero tuvo que renunciar por determinación del cabildo. Mantuvo siempre buenas relaciones con los vecinos en *Santiago*. En el gobierno de don García, estuvo a cargo de un escuadrón de soldados como su capitán.

Luego de la muerte de Francisco de Villagrán, el nombramiento de Pedro de Villagrán como gobernador fue mal recibido en la capital, porque deseaban que Quiroga fuera el gobernador. Pero el cambio de virrey favoreció las pretensiones de Quiroga, nombrándolo como el nuevo gobernador de Chile. Durante 1565 a 1567, comienza de inmediatos las campañas en el sur. Venció a los indios en *Lincoya* continuó su recorrido por la zona, hostigando a los indios, para traerlos a sometimiento. Mandó a descubrir y conquistar la isla de *Chiloé*, aun contra la voluntad del cabildo de *Santiago*. Pero se vio interrumpido su gobierno por el nombramiento de la Real Audiencia en *Concepción*. Durante el tiempo de la Real Audiencia su influencia pasa al anonimato. En 1575 el rey lo confirma como gobernador de Chile. Aunque se encuentra viejo, acepta la responsabilidad. Era uno de los últimos que quedaba de los pioneros conquistadores del reino. Se dirige a zona del conflicto, donde tiene que hacer frente a las destrucciones naturales como el terremoto de 1575, en la zona sur del país; el levantamiento de los indígenas cercanos a las ciudades del sur – *Valdivia*, *Villarrica*, *Osorno* –; las correrías Francis Drake, etc. Los colonos se demuestran descontentos con el avance en la guerra, lo critican que está muy viejo y que deberían cambiarlo. Don Rodrigo de Quiroga se dirigió a *Santiago*, enfermo, y allí dispone antes de su muerte que la sucesión recaerá en Martín Ruiz de Gamboa, su yerno.

10. Melchor Bravo de Saravia.

Melchor Bravo de Saravia fue nombrado entre los oidores de la Real Audiencia, pero los documentos que lo nombraban se extraviaron. Llegó a Chile, noviembre de 1568, como el presidente de la Real Audiencia y gobernador del reino de Chile. Tuvieron una buena impresión los colonos de él, respetado por la edad y la educación que poseía.

Siguió en el campo de batalla la Guerra de Arauco. Nombró de teniente general a Martín Ruiz de Gamboa y maestre de campo, en *Concepción*, a Lorenzo Bernal. Se levantó en armas el indio Millalermo, construyó una gran fortaleza en un risco, que era imposible llegar. Pero Lorenzo Bernal, logró rechazar en varios intentos de batalla. En su gobierno peleó don Pedro Levolicán por los españoles, en *Quiapo*. Fue juzgado injustamente y el doctor Bravo de Saravia lo exilió de la *Araucanía*. Pero todas sus campañas fracasaron. Se despobló el fuerte de *Arauco* y la ciudad de *Cañete*. La presencia española casi se retiró de la *Araucanía*. Queda una imagen negativa del doctor Bravo de Saravia, pero él lleva adelante todas las diligencias para poner en paz el reino. Luego de una autoevaluación de su gestión, decidió poner su cargo a disposición del rey.

11. Martín Ruiz de Gamboa.

Recibió el cargo de gobernador interino en 1580, designado por Rodrigo de Quiroga. Vino a Chile en compañía de su primo, Martín de Avendaño. Se destacó en todos sus servicios. Realizó una carrera limpia, pero se empaño por el desprecio que hace con Pedro de Villagrán, dejándolo para irse para *Santiago*. Sirvió a Rodrigo de Quiroga como maestre de campo durante su primer gobierno. Lo envió a descubrir y colonizar

Chiloé. En el gobierno de la Real Audiencia, atacó a los indígenas en *Lincoya*, obteniendo un importante triunfo. Pero le costó el cargo, por irse en contra de la política de la Real Audiencia. Defendió la ciudad de *Cañete*, durante el gobierno de Bravo de Saravia, que la abandonó porque no tenía posibilidades de recibir refuerzos; tampoco le quedaban en la fortaleza. Peleó en el fuerte de *Quiapo*, logrando salir con las fuerzas para *Arauco* sin sufrir una derrota. Castigó injustamente a don Pedro Levolicán. En el segundo periodo de Rodrigo de Quiroga se pasó al servicio de su suegro. A la muerte de Quiroga lo nombró el nuevo gobernador. En su gobierno, creó la *"Tasa de Gamboa",* que fue totalmente impopular. Fundó *San Bartolomé de Chillán*. En su lugar se nombró desde España a Alonso Sotomayor.

12. Alonso de Sotomayor.

Era un soldado muy experimentado y valeroso. Había estado en Italia sirviendo al rey. Juntó la mayor cantidad de gente que pudo para venir a Chile, pero llegó con un poco más que la mitad. Lo acompañaba su hermano, don Luis Sotomayor. Su viaje tuvo innumerables sacrificios, desembarcó en el río de la Plata y desde ahí se dirigió a Chile. Tuvo que enfrentar a los indios en las quebradas de *Chipimo*, pero mandó a su sargento mayor, don Alonso García Ramón. Combatió en varios enfrentamientos con los indios de las ciudades australes del reino. Salía con su gente al campo de batalla, peleando inteligentemente.

Durante su gobierno hubo un motín en *Purén,* cuando García de Ramón no estaba, pero fue avisado el gobernador, que decidió despoblar el fuerte de *Purén*, repartiendo su gente entre la ciudad de *La Imperial* y *Angol*.

Ideó un plan para terminar con la guerra. Este consistía en mantener la mayor cantidad de poblaciones en la *Araucanía*. Para eso viajó al Perú a exponer, al virrey, el plan y pedir los socorros necesarios. Recibió la noticia de la deposición del cargo de gobernador. Volvió inmediatamente a Chile, para dar cuenta en el juicio de residencia, de todos los asuntos administrativos.

13. Martín Oñez de Loyola.

Vivía en el Perú, era natural Guipuzqua, sobrino de Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesús.

Estaba designado como gobernador de Paraguay, pero llegó la orden del rey Felipe III, que lo nombraba gobernador de Chile.

Después del recibimiento en *Santiago*, partió inmediatamente para el sur, al lugar del conflicto, para llevar a cabo la pacificación definitiva de la *Araucanía*.

Venían con don Martín los sacerdotes de la compañía de Jesús.

Fundó un fuerte en *Millapoa*, con el nombre de *Santa Cruz de Oñez*, de esta forma pudo mantener la frontera en el *Biobío*, pacificando la *Araucanía*, con las campañas del ejército y acuerdos de paz. Fundó el fuerte de *Jesús*, quedando así un fuerte a cada lado del *Biobío*. Murió en la batalla de *Curalaba* en 1598.

14. Alonso García de Ramón.

Llegó de España con Alonso Sotomayor, tenía los méritos de ser el primer español que entró en la ciudad de Mastique y fue alférez del capitán Andrave.

Capitán en el gobierno de Sotomayor. Como Sargento mayor, peleó en las quebradas de *Chipimo* donde demostró su habilidad de guerrero.

Ascendió a maestre de campo, para defender la ciudad de *Angol*. Porque estaba en constantes peligros, lo escogieron como reemplazante de Lorenzo Bernal.

García de Ramón venció en todos los enfrentamientos a los indígenas.

> Por ser la ciudad de los infantes la más combatida de enemigos que habían en estos tiempos, puso en ella de propósitos al maestre de campo Alonso García de Ramón, el cual como era hombre de sangre en el ojo y vió que estaba esta ciudad a su cargo, tomó a pecho él favorecerla y perseguir a sus enemigos hasta no dejar de ellos hombres a vida. (Mariño de Lobera, P. 1865:426).

Utilizó el cebo de los caballos para entrampar a los indígenas. En muy poco tiempo en el país, conoció la psicología de los indígenas mejor que cualquier soldado antiguo.

Cumplía con las misiones que le encomendaban, tenía como máximo interés servir al rey, no se comprometió con la causa de la guerra, ni en quedarse en Chile para terminar de pacificar a los indios.

> En este tiempo llegó a Chile por gobernador Martín García de Loyola, el cual hizo mucho caso de Alonso García de Ramón y lo conservó en su oficio hasta que él mismo se fue al Perú a que le gratificasen los servicios hechos en Flandes y en este reino. (Mariño de Lobera, P. 1865:436).

Se fue al Perú, a presentarse ante el virrey y le solicitó las recompensas por sus servicios.

Don García Hurtado de Mendoza le dio el cargo de general en el puerto de *Arica* y corregimiento en la villa de Potosí. Será nombrado dos veces gobernador de Chile.

15. Lorenzo Bernal del Mercado.

Lorenzo Bernal de Mercado salió con treinta soldados a someter a los indios de las cercanías de Arauco. Francisco de Villagrán le encomendó esta misión, por la confianza que había alcanzado su persona. Tuvo éxito en todas las empresas que se propuso.

En el sitio a *Angol*, Lorenzo Bernal se encontraba en *Purén*, acudió al llamado de socorro que le hacía don Miguel de Avendaño. Se dirigió al fuerte de *Arauco*, donde se encontraba el gobernador, para informarle de la situación de los *Angol*.

Se quedó en el fuerte de *Arauco*, en compañía de Pedro de Villagrán, soportando el sitio de los indígenas. En una tregua que dan los indígenas, sale Pedro de Villagrán para *Concepción*, quedando solamente Lorenzo Bernal con sus soldados en el fuerte. Soportó, con muchas penurias, un sitio de más de 30 días en el invierno.

Entendió la psicología y las estrategias de guerra indígena. Supo utilizar sus cocimientos para atacarlos y enfrentarlos en las batallas.

> El capitán Bernal, como astuto, entendió que los indios, soberbecidos de no acometerles ni pelear con ellos en el lugar que estaban, habían de salir a buscarle; y como él lo dijo en público, así fue, que otro día salieron del fuerte y se fueron a poner legua y media de la ciudad, ribera de un río grande y de mucha defensa para ellos. El capitán Bernal con treinta hombres los volvió a reconocer, dejando la ciudad reparada de fuerte y de guardia ordinaria; como vió el sitio que tenían, que era fuerte y muy a su ventaja, se volvió sin hacer más que reconocer de la manera que estaban. Los indios soberbios, viendo que dos veces que con ellos se habían visto no había osado pelear, dieron aviso a los demás escuadrones que caminasen todo lo que pudiesen, que los cristianos estaban con tanto miedo que no osaban con ellos pelear, y que llegando sobre la ciudad los turbarían de manera que sin perder lanza sería todo suyo. (Góngora Marmolejo, Alonso. 1960:164).

El nuevo gobernador, Pedro de Villagrán mandó a despoblar el fuerte de *Arauco*. Bernal no desea abandonar el fuerte, pero obedeció las órdenes, después de despoblar *Arauco* se fue a vivir a *Los Infantes*. Cuando vinieron los indios sobre la esta ciudad, los vecinos le rogaron que dirigiera la defensa. Bernal aceptó y logró rechazar a los indios en muchas ocasiones.

En el gobierno de Rodrigo de Quiroga fue maestre de campo de todo su ejército.

Continúo, triunfando en todos los enfrentamientos con los indios. Su carácter fuerte y decidido, la inteligencia militar de este soldado, hizo que su nombre fuera respetado entre los soldados y todos los españoles en el reino. Entre los indígenas era muy

temido y respetado. Según Lobera su nombre pasó a ser tan temido, que después las mujeres asustaban a sus niños diciéndole que venía el Martín del Campo, después el Coco. Así le cambiaron el nombre.

"así atemorizan las indias a sus hijuelos diciéndoles cata que viene Martín del Campo... y no de mucho maravillar, que este nombre fuese entre ellos tan pavoroso, pues sus obras lo eternizaban..." (Mariño de Lobera, P. 1865:304).

La Real Audiencia, se apoyó en la experiencia de Bernal. Lo nombró maestre de campo en *Concepción*. Bernal a pesar de ser un hombre de guerra, se mantuvo obediente a todas las órdenes de los oidores, con el nuevo trato, que pretendía mantener la guerra defensiva.

Lorenzo de Bernal, va a dirigir innumerables batallas, pequeños enfrentamientos, irá a sacar a los naturales de sus fortificaciones y fuertes que tenían en lo más profundo de los bosques, quebradas o pantanos.

> Resolvió Bernal en romper con cualquier dificultad entrándose por aquel bosque con ciento, y cincuenta arcabuceros, y cincuenta hombres de acaballo, sin otra compañía que indios Yanaconas, hasta dar con los retretes más interiores de aquella espesura... (Mariño de Lobera, P. 1865:302).

Se retiró de las guerras de *Arauco* porque estaba cansado, disconforme con la organización militar y su físico había perdido la destreza que tenía. No recibió ningún reconocimiento, por sus servicios, de parte de la corona.

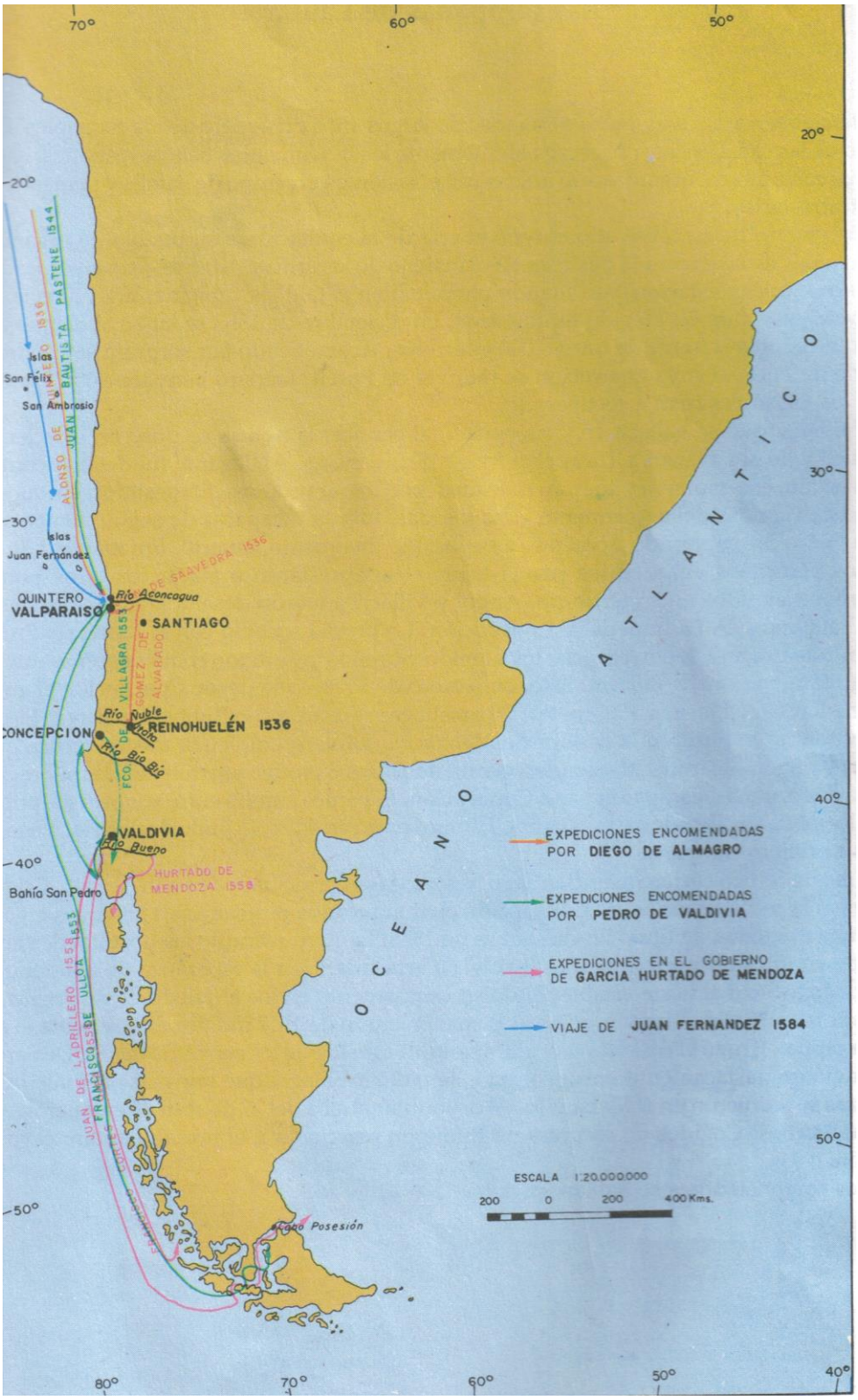


Figura 1. (Silva, Osvaldo. 1992:39)



Figura 2. (Silva, Osvaldo. 1992:41)

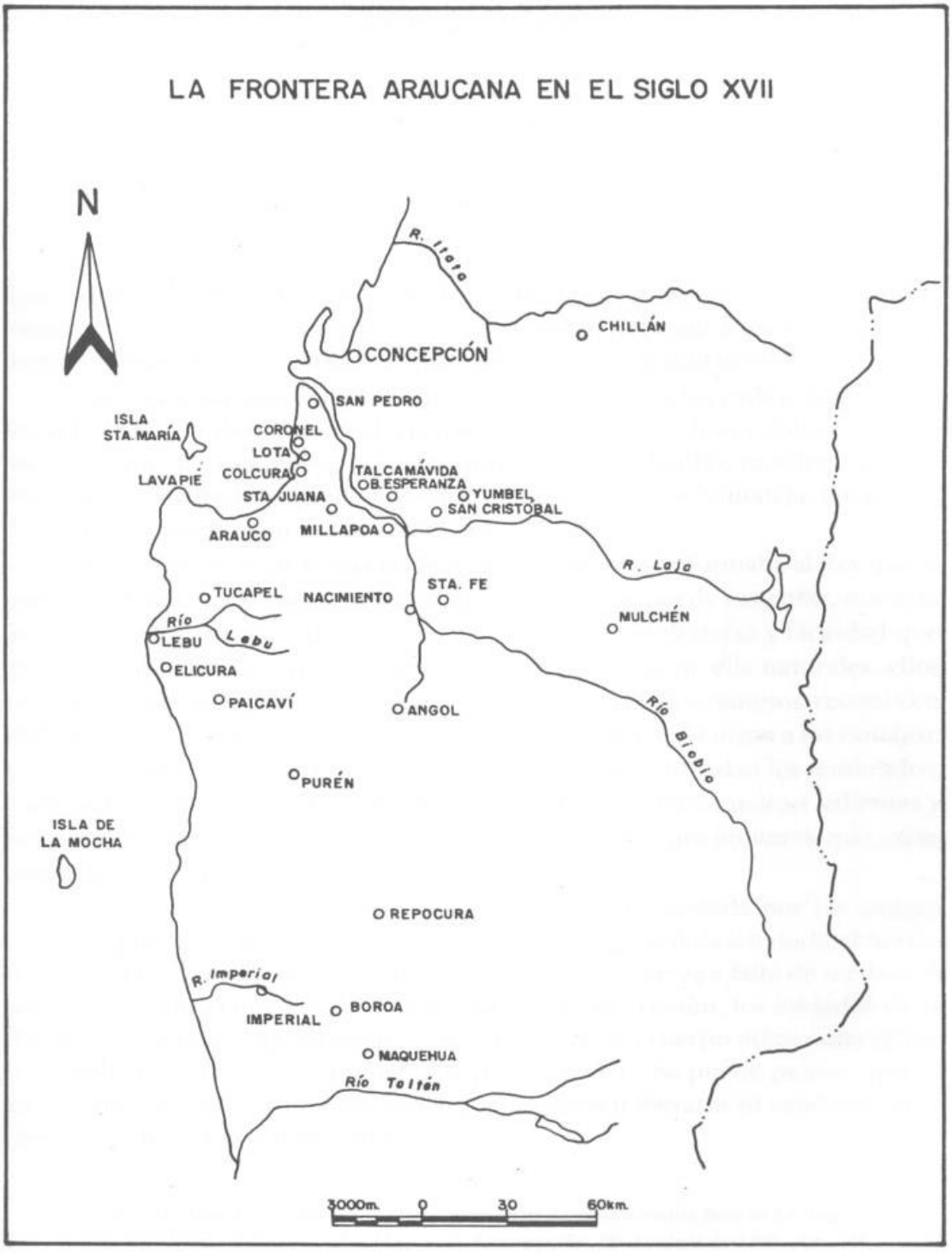
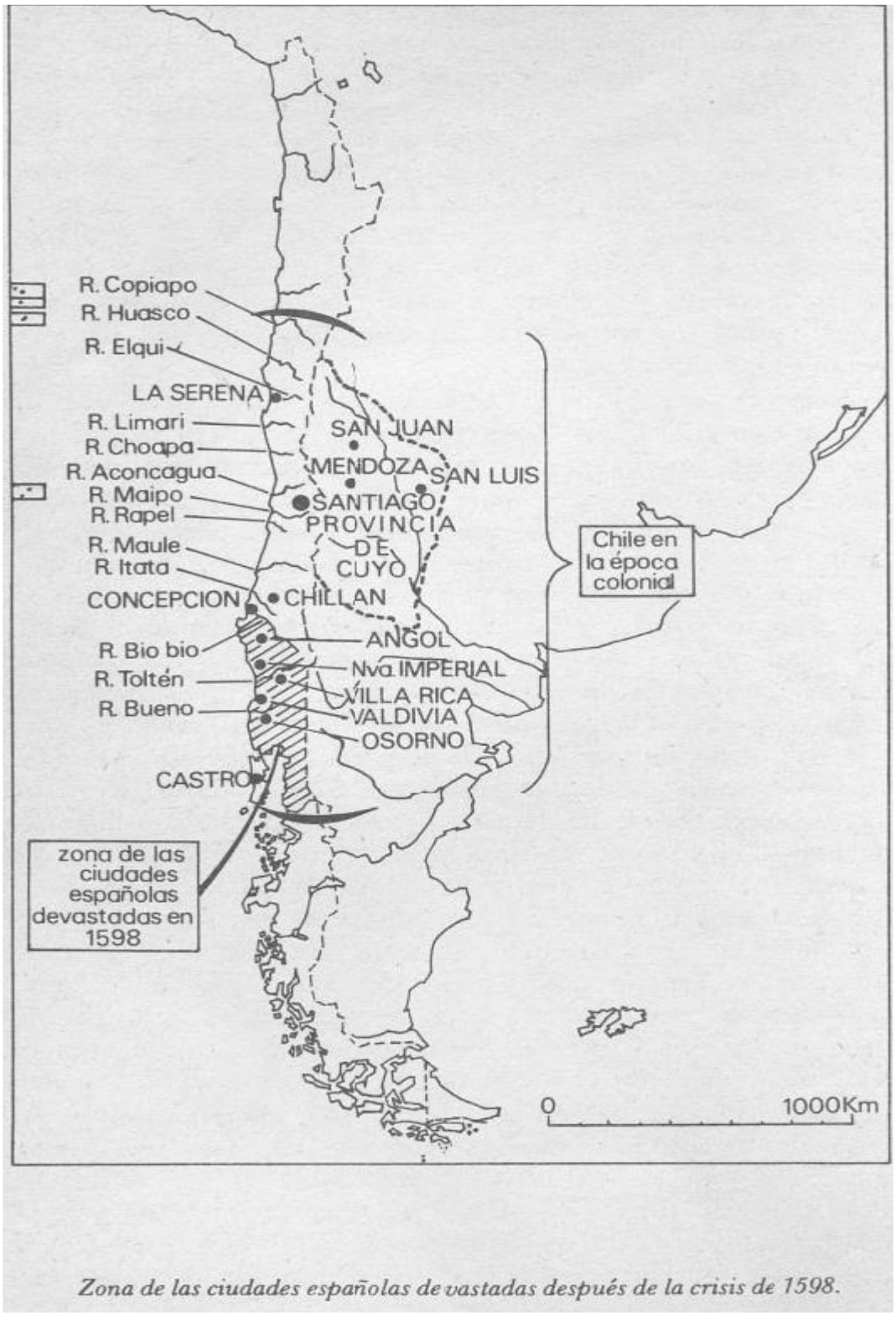
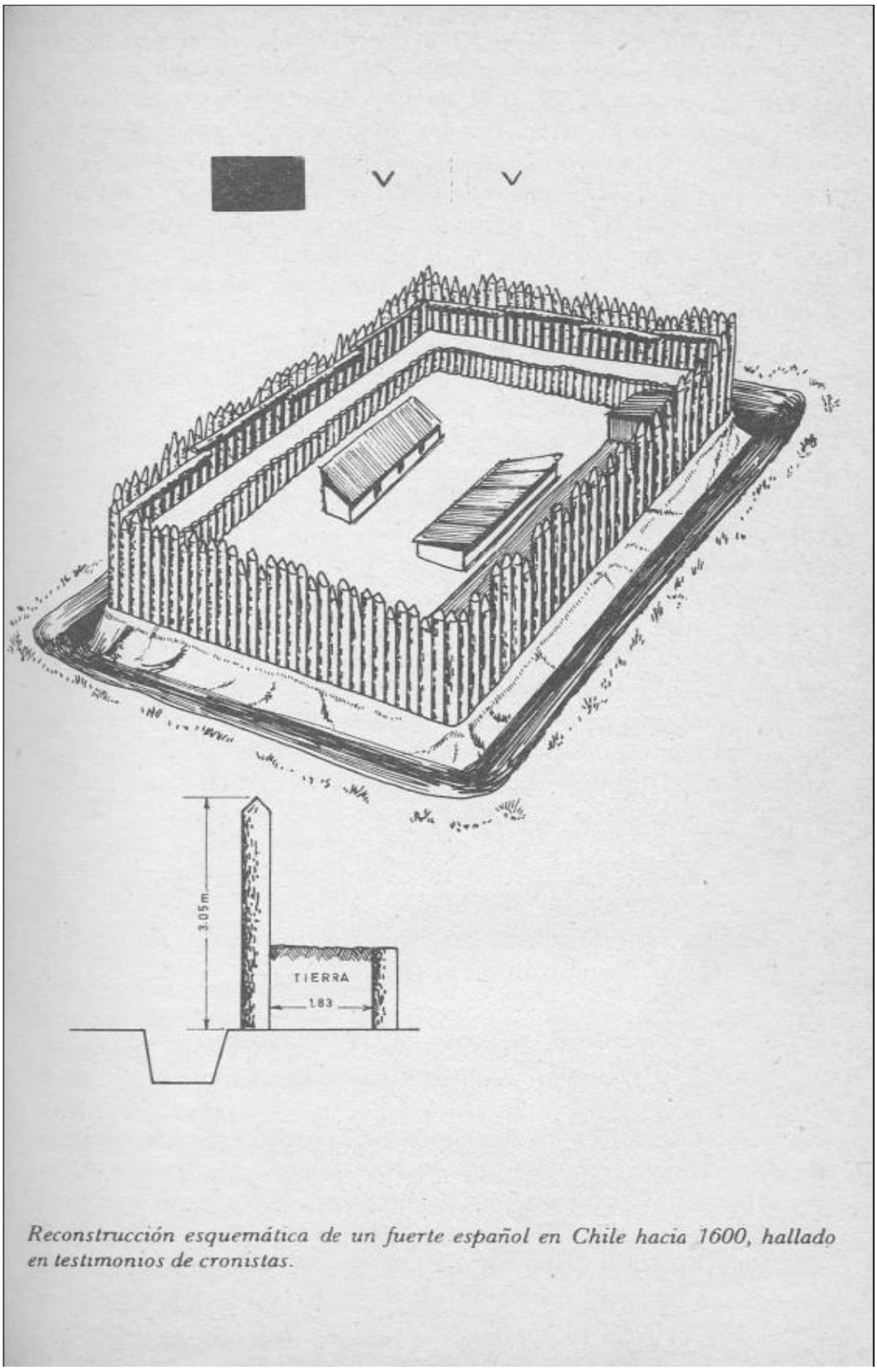


Figura 3. (Ruiz-Esquide, Andrea. 1993:17)



Zona de las ciudades españolas de vastadas después de la crisis de 1598.

Figura 4. (Jara, Álvaro. 1961:38)



Reconstrucción esquemática de un fuerte español en Chile hacia 1600, hallado en testimonios de cronistas.

Figura 5. (Jara, Álvaro. 1961:81)

Capítulo VIII.

"Bibliografía"

1. Documentos.

Aylwin, José. "*pueblos indígenas de Chile: antecedentes históricos y situación actual"* Instituto de Estudios Indígenas Universidad de la Frontera serie documentos, nº 1. Url: http://www.xs4all.nl/~rehue/art/ayl1a.html

Chihuailaf, Arauco. *Acerca de la "Leyenda de los guerreros Araucanos" I.U.T. de Tremblay en France*. Université de Paris VIII. www.discurso.aau.dk/El-mito-de-la-guerra-2.pdf

Goicoich, Francis. *Alianzas Geométricas en la segunda Rebelión General: Génesis y dinámica de los Vultalmapus en el alzamiento de 1598*. . Historia (Santiago). [Online]. jun. 2006, vol.39, no.1 [citado 20 Noviembre 2006], p.93-154. Disponible en la World Wide Web: < http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942006000100004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0717-7194

Goicoich, Francis. *En torno a la asimetría de los géneros en la sociedad mapuche del período de la conquista hispana.* Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile. Historia, Vol. 36, 2003:159-178. www.scielo.cl/pdf/historia/v36/art06.pdf

Molina Verdejo, Ricardo. *Aproximación al Estado de la investigación contemporánea del derecho indiano en Chile*: Bernardino Bravo Lira, Luis Lira Montt y Alamiro de Avila Martel. Rev. Derecho (Valdivia). [Online]. dic. 1993, Vol. 4 [citado 03 Octubre 2006], pp. 83-90. Disponible en la World Wide Web: <http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09501993000100006&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-0950.

Campos Harriet, Fernando. *Alonso de Ercilla y "la Araucana".* Académico de Número. www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0011372.pdf

TORREJON, FERNANDO e CISTERNAS, MARCO. Alteraciones del paisaje ecológico araucano por la asimilación mapuche de la agroganadera hispano-mediterránea (siglos XVI y XVII). . Rev. chil. hist. nat.. [Online]. dez. 2002, vol.75, no.4 [citado 27 Noviembre 2006], p.729-736. Disponible World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-078X2002000400008&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 0716-078X.

Bravo Acevedo, Guillermo. Entre la paz y la guerra: *Estrategias misioneras Jesuitas en el Reino de Chile (1593 – 1767)*. Avances de Investigación. Nº 6. Santiago. Nº Inscripción 142.432. Disponible en http://www.umce.cl/~investi/avance_g_bravo_2.html

Carta del cabildo a la Real Audiencia de Lima dándole noticia de la muerte de Valdivia. (Sacado del primer libro ceberro del cabildo de Santiago)

CEPAL – SERIE. *Población y desarrollo.* Nº 41. Págs. 49 – 86.

Triviños, Gilberto. *EL mito del tiempo de los héroes en Valdivia, Vivar y Ercilla.* www.memoriachilena.cl/mChilena01//temas/documento_detalle.asp?id=MC001 1375

Casanova, Holdenis. *Entre la ideología y la realidad: La inclusión de los mapuches en la nación chilena (1818-1831).* Universidad de la Frontera. Temuco. Revista de Historia Nº 4, departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile.

Historia del Pueblo Mapuche en Documentos - Biblioteca - Territorio Recursos - Ser Indígena.

Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Historia No 37, Vol. I, enero-junio 2004: 237-277. ISSN 0073-2435.

.

Cruz, Eduardo Agustín y Moya, Marisol del Carmen. *La gran Guerra Mapuche 1536-1883 y su proyección en la literatura chilena y española.* www.xs4all.nl/~rehue/art/Farias_Literatura_Mapuche.pdf

Nunes, Clicie. *La Máquina económica y el desarrollo colonial en Desengaño y reparo de la guerra de Chile,* de alonso González de Najeda, 1 mayo de 1604. Universidad de Concepción.

La resistencia indígena. http://www.tdx.cbuc.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1021103-180721//fgm5de8.PDF

Foerster, Rolf. *La sociedad mapuche y la sociedad chilena:* la deuda histórica. www.revistapolis.cl/2/foert.doc

Vitale, Luis. *El Poder en la Historia de Chile.* Presentación del Nº 4 de la Revista de Ciencias Sociales e Históricas Alamedas mayo 1998. Pontificia Universidad Católica de Chile

Canales Tapia, Pedro. *Recuerdos de un pasado que no marcha.* Universidad de Concepción. Revista Chilena de Literatura, Nº 49, 1996.

Vergara Quiroz, Sergio. *Edad y vida en el grupo conquistador.* Revista de Estudios Históricos, Volumen 1, Nº 1 Agosto de 2004.

2. Libros.

Barros Arana, Diego. *Historia General de Chile.* Tomo I. Editorial Universitaria. Segunda edición. Santiago de Chile. 2000.

Barros Arana, Diego. *Historia General de Chile.* Tomo II. Editorial Universitaria. Segunda edición. Santiago de Chile. 2000.

Barros Arana, Diego. *Historia General de Chile.* Tomo III. Editorial Universitaria. Segunda edición. Santiago de Chile. 2000.

Bengoa, José. *Historia de un Conflicto "El estado de los Mapuches en el siglo XX".* Editorial Planeta. Primera edición. Santiago de Chile. 1999.

Bengoa, José. *Historia del Pueblo Mapuche "siglo XIX y XX".* Ediciones Lom. Santiago de Chile. 2000.

Carvallo Goyeneche, Vicente. *Descripción histórica – geográfica del Reino de Chile.* Segunda parte. Imprenta de la Librería del Mercurio. Santiago de Chile. 1876.

Carvallo Goyeneche, Vicente. *Descripción histórica – geográfica del Reino de Chile*. Tomo II. Imprenta de "la estrella de Chile". Santiago de Chile. 1875.

Carvallo Goyeneche, Vicente. *Descripción histórica- geográfica del Reino de Chile*. Tomo I. Imprenta de la Librería del Mercurio. Santiago de Chile. 1875.

Encina, Francisco Antonio. *Historia de Chile, "desde la prehistoria hasta 1891".* Tomo I. Editorial Nacimiento. Santiago de Chile. 1940.

Encina, Francisco Antonio. *Historia de Chile, "desde la prehistoria hasta 1891".* Tomo II. Editorial Nacimiento. Santiago de Chile. 1941.

Ercilla y Zúñiga, Alonso de. La Aravcana. Dirigida a la sagrada Catholica Real Majestad del Rey don Fhilippe nuestro Señor. En Salamanca, en la cafa de Domingo de Portonarijs, Impreffor de su Catholica Mageftad.

Eyzaguirre, Jaime. *Aventura de don Pedro de Valdivia*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1942.

Ferrando Silvas Vargas. *Tierras y pueblo de los indios en el reino de Chile.* Universidad Católica de Chile. Estudio de Historia del derecho chileno Nº 7.

Ferrando Keun, Ricardo. *Y Así Nació la Frontera...* Editorial Antártica. Segunda Edición. Santiago de Chile. 2000.

Foerster G., Rolf . *Introducción a la Religiosidad Mapuche*. Editorial Universitaria. Segunda edición. Santiago de Chile, 1995.

Góngora Marmolejo, Alonso de, 1524-1575. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado [recurso electrónico]: (1536-1575) /* Alonso de Góngora Marmolejo; precedida de dos estudios preliminares por Alamiro de Avila y Lucía Invernizzi Santa Cruz. [Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile], 2001.
http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_complex/0,1393,SCID%253D10200%2526ISID%253D404%2526JNID%253D12,00.html

González de Najeda, Alonso. *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile.* Imprenta Ercilla. Santiago de Chile, 1889.

Guevara, Tomas. *Costumbres Judiciales I "Enseñanza de los Araucanos".* Imprenta Cervantes. Santiago de Chile. 1904.

Izquierdo, Gonzalo. *Historia de Chile*. Tomo I. Editorial Andrés Bello. Primera edición. Santiago de Chile. 1989.

Jara, Álvaro. *Guerra y Sociedad en Chile.* Editorial Universitaria. Segunda edición. Santiago de Chile, 1981.

Mariño de Lobera, Pedro. *Crónica del Reino de Chile*. Imprenta del ferrocarril. Santiago de Chile 1865.

Mejías López, Willian. *Las Ideas de la Guerra Justa en Ercilla y en la Araucana*. Editorial Universitaria. Primera edición. Santiago de Chile. 1992.

Molina, Ignacio de. *Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile*. Imprenta de Sancha. Madrid de España, MDCCXCV. Biblioteca Nacional.

Oña, Pedro de. *Arauco Domado*. Editorial Universitaria. Segunda edición. Santiago de Chile. 1981.

Ovalle, Alonso de. *Histórica Relación del reino de Chile.* Editado el Roma por Francisco Caballo. M. D C. XLVI. Biblioteca Nacional.

Pineda y Bascuñan, Francisco Núñez de. *Cautiverio Feliz.* Edición Crítica de Mario Ferreccio Podestá y Raïssa Kordic Riquelme. Tomo I. Antigua Biblioteca Chilena. Santiago de Chile. 2001.

Pinto Rodríguez, Jorge. *La formación del Estado y la Nación, y del pueblo indígena, "De la inclusión a la exclusión".* Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Segunda edición. Santiago de Chile. 2003.

Quiroga, Jerónimo de. *Memoria de los Sucesos de la Guerra de Chile*. Editorial Andrés Bello. Primera edición. Santiago de Chile, 1979.

Rosales, Diego. *Historia General del Reyno de Chile*. Imprenta del Mercurio. Valparaíso de Chile. 1877.

Rosales, Diego. *Historia General del Reyno de Chile.* Tomo II. Imprenta del Mercurio. Valparaíso de Chile. 1878.

Ross, Agustín. *Reseña Histórica del comercio de Chile durante la era Colonial.* Imprenta Cervantes. Publicado en la revista económica del año 1888. Santiago de Chile, 1891.

Ruiz-Esquide Figueroa, Andrea. *Los Indios Amigos en la Frontera Araucanía.* Primera edición. Centro de investigación Diego Barros Arana. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1993.

Silva, Osvaldo. *Atlas de Historia de Chile. Editorial Universitaria.* Cuarta edición. Santiago de Chile. 1992.

Villalobos, Sergio, Silva, Osvaldo, Silva, Fernando y Estrellé, Patricio. *Historia de Chile.* Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 2002.

Villalobos, Sergio. *Historia del pueblo chileno*. Tomo I. Santiago de Chile. 1980.

Villalobos, Sergio. *Para una Meditación de la Conquista.* Editorial Universitaria. Octava edición. Santiago de Chile, 1991.

Villalobos, Sergio. *Vida Fronteriza en la Araucanía. "El mito de la Guerra de Arauco".* Editorial Andrés Bello. Primera edición. Santiago de Chile. 1995.

Vivar, Gerónimo de. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile.* Editorial universitaria. Primera edición. Santiago de Chile. 1987.

Vivar, Jerónimo de. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile.* Edición facsimilar y la plana del fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile,

3. Cartas.

Cartas de Pedro de Valdivia.
A sus apoderados en la corte. Santiago, 15 de octubre de 1550
Al emperador Carlos V. Concepción, 15 de octubre de 1550. S. C. C. M.

Al emperador Carlos V. Concepción, 25 de septiembre de 1551. S. C. C. M.:

Al príncipe don Felipe. Santiago, 26 de octubre de 1552

Al emperador Carlos V. Santiago, 26 de octubre de 1552
Carta de Alonso de Ribera.
"Relación del modo y orden de militar que avia en este neyno de Chile en
Campañas, fronteras y fuertes asta la llegada del gobernador Alonso de Rivera
aunque fue a 9 de Feb, del año de 1601."

Provisiones y cartas del Rey Philipe tercero, nuestro señor y el excellemtisfimo Marques de Montes virrey del Perú con otros sus órdenes y decretos fobre la nueva forma que se da en la guerra y buen asiento del reino de Chile. Impreso en Lima por Francisco del Cano. Año de M. DC. XII.

Cartas de Luis de Valdivia.

Carta 1615 septiembre 7 Concepción a Su Majestad.